

Fem.

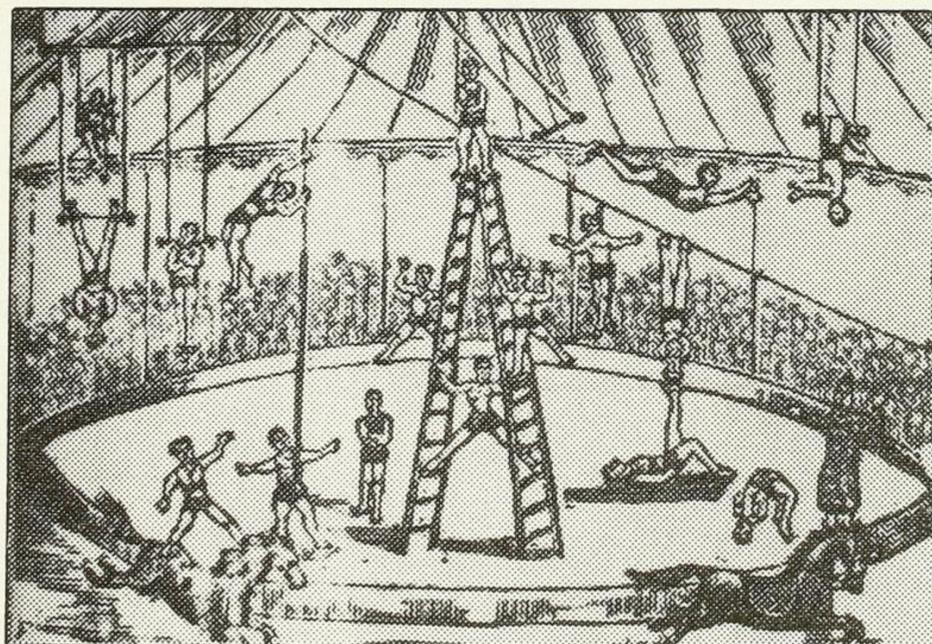
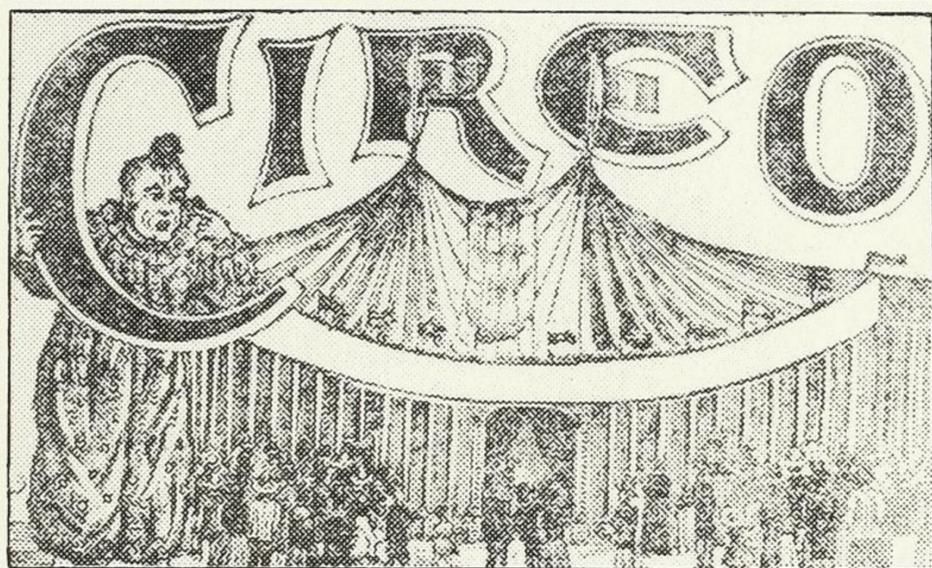
Publicación feminista bimestral
Año 10 No. 46
Junio-julio 1986
\$350.00
México, D.F.

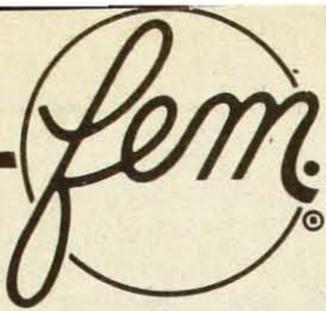
MUJER Y POLITICA

SEP

Ver Para Creer

El circo en México / El mundo del circo a través de sus personajes / Muestra fotográfica de payasos, titiriteros y caricaturas; películas, trucos y aparatos mecánicos / *Martes, jueves y sábado de 10:00 a 16:00 hrs. / Miércoles y viernes de 10:00 a 20:00 hrs. / Domingo de 11:00 a 17:00 hrs. / Domingos 15 de junio y 13 de julio, 12:00 hrs. / actos circenses, concursos y rifas / Museo Nacional de Culturas Populares / Hidalgo 289, Coyoacán / Entrada libre / Dirección General de Culturas Populares*





Publicación feminista bimestral
Año 10 No. 46
Junio-julio 1986

Alaíde Foppa,
siempre entre nosotras

Dirección colectiva

- Mariclaire Acosta
- Flora Botton Beja
- Anilú Elías
- Marta Lamas
- Carmen Lugo
- Tununa Mercado
- Rosa María Roffiel
- Elena Urrutia

Editora: *Elena Urrutia*

Coordinó este número:

- Mariclaire Acosta
Adriana O. Ortega
Consejo Editorial
- Lourdes Arizpe • Ilda Elena Grau •
 - Claudia Hinojosa • Berta Hiriart • Gra-
 - ciela Iturbide • Patricia Morales •
 - Adriana O. Ortega • Elena Poniatowska

Administración: Concha Ortega
Enriqueta Gutiérrez

Diseño: Ana María Monroy

Corrección: Aída López R.
Formación: David Martínez
Alfonso López y Marco Antonio Urrutia

Editada por
Difusión Cultural Feminista, A.C.
\$350.00

Los artículos firmados son responsabilidad del autor. no se devuelven originales. Se agradecería la reproducción parcial o total de lo publicado en nuestra revista señalándose la fuente
Oficinas: **fem**, Difusión Cultural Feminista, A.C., Av. Universidad 1855, 4o. piso, Col. Oxtopulco, C.P. 04310, México D.F., Deleg. Coyoacán, teléfono: 550-73-06.
Certificado de Licitud de Título No. 1954 y Certificado de Licitud de Contenido No. 1203, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación, el 25 de mayo de 1983. Certificado de Reserva No. 129-83 para el uso exclusivo del Título, expedido por la Dirección General de Derechos de Autor de la Secretaría de Educación Pública, el 7 de junio de 1983.
Correspondencia de segunda clase, Registro DGC-Núm. 0170385, características 229451212

Precio de suscripción por 6 números en la República Mexicana \$2,000.00.

ISSN 01854666

Otros países: Centroamérica, Sudamérica y Estados Unidos: 5 dls., el ejemplar y 30 dls., la suscripción por 6 números; Europa: 6 dls., el ejemplar y 36 dls., la suscripción; Japón y Australia: 7 dls., el ejemplar y 42 dls., la suscripción, agradeceremos no enviar cheque personal sino orden de pago.
Impreso en México por Editorial Uno, S.A. de C.V., Primero Retorno de Corregio No. 12, Col. Nochebuena-Mixcoac, México 03720, D.F.

INDICE

| | |
|--|----|
| No se nace mujer. Elena Urrutia | 2 |
| Presentación. Mariclaire Acosta | 4 |
| Mujer y Política: ¿cuál política? ¿qué mujer? Gloria Bonder | 5 |
| “No lo hacemos por placer...” Manifestaciones de prostitutas. Elena Urrutia | 12 |
| A ver cómo le podemos hacer. Primer Encuentro de Mujeres Campesinas. Berta Hiriart | 14 |
| Campesinas en pie de lucha. Magdalena Pacheco, Ana Sandoval | 15 |
| Poesía: 2 poetas centroamericanas. Lilly Guardia, Gioconda Belli | 16 |
| Ser mujer refugiada latinoamericana. Stella Quan | 18 |
| Las mujeres y el PRI ¿una reconciliación imposible? Anilú Elías | 21 |
| Autobiografía II . Sol Arguedas | 22 |
| Discursos y políticas: el Opus Dei y el servicio doméstico en México. Mary Goldsmith | 23 |
| Nobel de la Paz para Rosario Ibarra. Berta Hiriart | 27 |
| En Ciudad Satélite. Ni del PRI ni del PAN. Ma. Luisa Tarrés Barraza | 28 |
| Poesía: Paisajes/horizontes equívocos. Lilianet Brintrup | 31 |
| El Salvador: mujeres y proceso revolucionario. Arlene Hailey | 34 |
| Cuento: Infancia (del diario de Bitita). Carolina María de Jesús | 40 |
| Nosotras le entramos parejo con las costureras. Seminario Marxista-Leninista Feminista de Lesbianas | 43 |
| Sólo en pequeñas dosis... Presencia femenina en cargos públicos. Luz de Lourdes de Silva | 46 |
| Nosotras, que tantos hombres hemos sido. Consuelo Despradel | 49 |
| En Veracruz las mujeres dicen... Entrevista a mujeres en política. María del Rosario Huerta Lara, Leticia Perlasca Núñez | 50 |
| Libros: Mujeres en espejo. Tununa Mercado | 55 |
| Lilus Kikus. Elena Urrutia | 56 |
| Se es madre mientras no se deje a los hijos. Mariclaire Acosta | 57 |
| Artes plásticas: El ritual de los objetos. Tununa Mercado | 58 |
| Cine: Los motivos de Luz. Anilú Elías | 59 |
| Frida: Anestesia local. Mabel Piccini, Isabel Vericat | 60 |
| En pocas palabras | 62 |

Portada: Fotografía, Lourdes Laborde



No se nace mujer

"La mujer no nace, se hace. Ningún factor biológico, psicológico o económico determina el papel que la mujer representa en la sociedad. Es la civilización como un todo la que produce a esta criatura a la que se llama femenina, ubicada entre el hombre y el eunuco".

Simone de Beauvoir ()*

Notre Dame de Beauvoir llegaron a decirle, para ocultar tras la sorna el enorme respeto que a pesar de todo logró imponer Simone de Beauvoir con su vida y su obra. Y aún con más mala fe: La gran *Sartreuse*, aludiendo a la poderosa influencia que sobre ella ejercía el filósofo francés, su ilustre compañero Jean-Paul Sartre, al lado del cual se desarrolló en plenitud como mujer y como escritora. Nunca atrás de él sino junto a él.

También en Francia, sólo que un siglo antes, a Aurore Dupin —George Sand— su espíritu independiente le valió el nombre de "emancimatriz". (Ahora lo sabemos: la burla es una de tantas maneras para descalificar o, por lo menos, neutralizar aquello que se vive como amenazante). Una diferencia fundamental entre Simone de Beauvoir y George Sand: Si bien ésta logró romper en su vida los límites opresivos que la sociedad imponía a la mujer, las heroínas de sus novelas se adecuaron plenamente al prototipo femenino imperante en su época. En el caso de Simone de Beauvoir no sólo no hay discrepancia entre sus ensayos feministas y su obra de ficción sino —y esto es aún más importante— su vida y obra son perfectamente consecuentes:

Cumplió en su persona lo que anhelaba para todas las mujeres y lo que escribió sobre ellas.

A treinta y siete años de haber sido publicados por primera vez en francés los dos tomos (I "Los hechos y los mitos" y II "La experiencia vivida") conteniendo las mil doscientas páginas del largo ensayo *El segundo sexo* escrito por Simone de Beauvoir, se puede decir sin exagerar que si algo caracterizará este siglo que está por terminar, queda encerrado en tres enunciados: marxismo y revoluciones sociales; psicoanálisis; feminismo y revolución cultural.

No otra cosa que una verdadera revolución cultural plantea el feminismo, y su nueva ola surgida los últimos decenios (cuando las luchas sufragistas quedaron atrás y en casi todos los países le fue concedido finalmente a la mujer el sufragio) reconoce como libro fundamental a *El segundo sexo*.

(*) Primer párrafo del capítulo primero del Tomo II "La experiencia vivida", de *El segundo sexo*.

No es por casualidad que en *El segundo sexo* la escritora resuma críticamente los supuestos de la biología, el punto de vista del psicoanálisis y el punto de vista del materialismo histórico, llevando su análisis a la historia y los mitos.

Sobre el aporte del psicoanálisis, explica cómo esta corriente olvidó el contexto histórico que determina la sexualidad y las relaciones entre hombre y mujer, y por otra parte valoró negativamente la condición femenina al considerar a la mujer como una copia imperfecta de un modelo masculino.

El materialismo histórico, según la autora, puso en evidencia el carácter histórico de las desigualdades, subordinando —en su versión más tradicional— las necesidades y luchas femeninas a un papel secundario en relación con el destino del proletariado.

La mujer definida históricamente como "lo otro", como un fenómeno de la otredad a quien la mirada del hombre (sujeto en este caso) convierte en lo otro, en cosa, en objeto, como lo que se expone al hombre sin alcanzar la categoría de sujeto, fue explicado por Simone de Beauvoir; así como el problema de la especificidad de la explotación de la mujer en relación con la experimentada por otros grupos étnicos, políticos, religiosos; por qué, en fin, las mujeres forman en la sociedad una "casta inferior", sometida al poder de los hombres.

Hasta hoy, ese libro teórico que no omitía los ejemplos reales, que dio un impulso decisivo al movimiento de liberación de las mujeres y que fue traducido en el mundo entero, sigue siendo uno de los ensayos más completos sobre la condición femenina. "Sólo hasta 1968 *El segundo sexo* se convirtió realmente en el símbolo de la liberación de la mujer" —decía su autora. En el documental sobre la entrevista que varias de las personas más cercanas a Simone de Beauvoir le hicieron —entre ellas Sartre—, filmado en abril de 1978, ella diría de *El segundo sexo*: "Cuando empecé a escribir, tal vez haya querido redactar un ensayo sobre mí, aunque no exactamente mis memorias. Entonces advertí la necesidad de situarme ante todo como mujer y comprender lo que significa ser una mujer. Primero pensé qué era ser una mujer a los ojos de los demás y empecé a hablar de los mitos de la mujer para los hombres y algunos escritores. Luego me dije que había que profundizar en la realidad, es decir, tanto en la fisiología como en la historia, y por fin estudiar la evolución de la condición femenina (...) Me quedé en un plano teórico, y ahora, a los ojos de las militantes, este libro puede tener cierto valor porque ellas no tienen textos teóricos. No era un compromiso feminista como el que puedo haber tenido estos últimos años...". (**)

Desde su estudio en el que se había recluso los últimos

tiempos, mirando al cementerio de Montparnasse donde Sartre estaba enterrado desde hacía seis años, Simone de Beauvoir escribió seguramente el último de sus libros *La ceremonia de los adioses*. Sobre la muerte de su compañero por más de cincuenta años diría: "Su muerte nos separa, la mía no nos unirá". (***)

Ahora que Simone de Beauvoir acaba de morir (9 de enero de 1908-14 de abril de 1986) y que sus restos han sido colocados al lado de los de Sartre, quiero recordar una conversación suya (ellos que vivieron dialogando, confrontando sus ideas, discutiendo) que fue publicada en el curso del Año Internacional de la Mujer por la revista *L'Arc*, número 61, y que el primer número de la revista *fem*, aparecido en octubre de 1976, reprodujo su traducción.

Simone de Beauvoir decía a Sartre. "...los dos creíamos que la revolución socialista traería consigo necesariamente la emancipación de la mujer. Fue un gran desengaño cuando nos dimos cuenta que ni en la URSS ni en Checoslovaquia ni en ninguno de los demás países denominados socialistas que conocemos, la mujer era verdaderamente igual al hombre. Es eso, por lo demás, lo que me decidió a partir de 1970, más o menos, a adoptar una actitud francamente feminista. Quiero decir por ello, reconocer la especificidad de las luchas de las mujeres".

Y más adelante añadiría: "Yo creo que para el proletariado o para el gobierno que lo representa, ser dueños de los medios de producción no es suficiente para cambiar las relaciones entre las personas. Eso es lo realmente importante, cambiar las relaciones entre personas. Aún no se ha dado el cambio que yo esperaba en la condición femenina y no estoy segura de que se realizará la revolución que tanto deseo, pero los cambios por los que las mujeres están luchando sí estoy segura de que a largo plazo los conseguirán".

(**) *Cómo olvidar, por ejemplo, cuando en 1972, junto con las actrices Delphine Seyrig, Catherine Deneuve y otras mujeres, firmó el llamado manifiesto de las "343" en el que afirmaban haber abortado — en un momento en el que hacerlo era un delito. ("Desde el día en que comprendí que la libertad comienza en el vientre (...) nunca dejé de luchar para que las mujeres obtengan lo esencial: el derecho al aborto").*

Cómo olvidar también que en 1974 asumió la presidencia de la Liga de los Derechos de la mujer, y denunció, entre otras cosas, la prostitución, las mujeres martirizadas por sus maridos y la excisión de las mujeres africanas; o que en 1984, a iniciativa de Mitterrand, fue puesta al frente de una comisión oficial destinada a analizar las posibilidades de incrementar las expresiones culturales de la mujer.

(***) *Su relación es la mejor prueba de que el feminismo no es una guerra a muerte con el hombre individual. "El amor es un privilegio — diría en alguna ocasión. El amor verdadero, que es muy raro, enriquece las vidas de los hombres y las mujeres que lo viven".*

PRESENTACION

¿Cuál Política? ¿Qué mujer?

Decidimos tomar prestado del trabajo de Gloria Bonder sobre mujer y política este subtítulo para presentar a nuestras lectoras este número de **fem.**

Las dos preguntas resumen con particular elocuencia los diversos materiales reunidos en esta ocasión que dan cuenta de las múltiples formas que cobra la actividad política de las mujeres. ¿Quién dijo que hacer política era sólo votar en las elecciones o cuando mucho, militar en un partido? Eso es lo que siempre nos han hecho creer, y precisamente por esa razón no reconocemos como políticas muchas de las acciones que emprendemos. Volvemos, entonces, al eterno problema de la diferenciación arbitraria entre lo público y lo privado y, por lo tanto, a la creencia extendida de que a nosotras, las mujeres, nos corresponde lo segundo: la estrechez del mundo doméstico, el cuidado de la familia, el mundo de la pareja, etcétera, porque lo demás, lo de afuera, es de la competencia exclusiva de los varones. Vistas así las cosas, nos sucede que cuando nos atrevemos a incursionar en el ancho y azaroso universo de la política, tenemos que actuar como si fuéramos hombres, tomando prestadas actitudes que no necesariamente son las nuestras, o hacernos cargo de las tareas proverbiales "femeninas": preparar el café, hacer de secretaria.

Por eso, precisamente, nos propusimos romper este estereotipo para dar cuenta de la gran diversidad de prácticas políticas entre las mujeres, así como de la complejidad del tema. Nuestro punto de partida fue la reflexión teórica de Gloria Bonder a la que hicimos referencia, para después mostrar cómo distintas mujeres se han organizado para defender sus intereses y reflexionar conjuntamente sobre su condición. Prostitutas, amas de casa, madres de familia, campesinas, obreras, refugiadas... Todas luchando de alguna manera para buscar un cambio. A veces, la manera de iniciar ese cambio es a partir de la reflexión sobre nuestra sexualidad, como en el caso de las refugiadas centroameri-

canas en México que describe Stella Quan. Su experiencia pone de manifiesto, una vez más, que lo personal es político, y que cualquier reflexión colectiva entre mujeres, así sea sobre algo tan aparentemente privado como sus relaciones íntimas con el marido o compañero, tiene un sentido político muy claro que deviene en una toma de conciencia y en la búsqueda de una nueva identidad, esta vez como sujeto de la historia.

En **fem.**, hemos tratado en varias ocasiones el tema de las mujeres involucradas en procesos de cambio revolucionario. Esta vez volvemos a hacerlo, analizando la participación de las mujeres en la revolución en El Salvador. La importancia de ésta para América Latina lo amerita plenamente, así como la riqueza de formas de participación que las mujeres de ese país han inventado. Poco hemos hablado en **fem.**, de las mujeres de derecha, organizadas no para el cambio sino para la permanencia del privilegio y la desigualdad. En esta ocasión, hemos querido darles un espacio también, así como a aquellas que en México se dedican a la política en forma profesional: quiénes son y cómo piensan, así como sus vínculos con el feminismo y otros movimientos sociales.

Por último, y como siempre, damos cabida a la creación artística y literaria. Esta vez con dos relatos: uno, sacado del diario de una brasileña de principios de siglo, hija de esclavos, y el otro, la segunda parte de la Autobiografía de Sol Arguedas, conocida por nuestras lectoras. Magali Lara es analizada en la sección de arte; en la de libros volvemos a la revisión crítica de la obra literaria de las mujeres, con notas de Tununa Mercado y Elena Urrutia. Mabel Piccini e Isabel Vericat critican **Frida**, la película de Paul Leduc, desde una perspectiva original y polémica y Anilú Eiras comenta **Los motivos de Luz**; estreno cinematográfico basado en el caso célebre de Elvira Luz Cruz, acusada de filicidio, y del cual **fem.**, ha dado cuenta en varias oportunidades. M. A. *fem*

Mujer y política: ¿cuál política?, ¿qué mujer?

El estudio de la política desde la perspectiva de las mujeres**

Introducción

En este artículo plantearemos algunas cuestiones preliminares relativas a las categorías conceptuales con las que se han enfocado hasta el momento las investigaciones sobre la mujer y la política, la reformulación de las mismas a consecuencia del impacto que las ciencias sociales en general han recibido de las ideas provenientes del movimiento feminista y del desarrollo de los "estudios sobre las mujeres",¹ y las nuevas perspectivas que de esta situación se desprenden.

Como premisa partimos de la necesidad de que las categorías "mujer" y "política" deben ser reformuladas, y de hecho éste es el proceso que se advierte en las investigaciones más recientes sobre esta temática. El desarrollo progresivo de estas nuevas investigaciones, que parten de la necesidad de reformular los modelos conceptuales y los abordajes metodológicos, nos permitirá arribar a un conocimiento que refleje las particularidades en la acción, organización y significado de la política para las mujeres.

Por último, formularemos algunas consideraciones sobre ciertas constantes de los discursos políticos acerca de las mujeres en Latinoamérica, constantes que alcanzan un punto crítico en los discursos políticos de los regímenes totalitarios.

El campo de la política es y ha sido un campo creado en un sentido significativo y radical. La designación de ciertas actividades y ordenamientos como políticos, el modo característico en que pensamos sobre ellos y los conceptos que empleamos para comunicar nuestras observaciones y reacciones, nada de esto está escrito en la naturaleza de las cosas.

Wolin (1960)

Durante años, la noción de política no ha sido prácticamente objeto de controversia en las ciencias sociales, ni en el pensamiento común de las mujeres y de los hombres "de la calle". A pesar de que las definiciones de política hayan variado a lo largo de la historia de las ideas, la política en un sentido estricto ha sido considerada como el lugar donde se deciden los asuntos públicos. Como tal, se realiza en prácticas que tienen ámbitos institucionales claramente delimitados, particularmente en las democracias occidentales.

Eran prácticas políticas las que se refieren al gobierno, el parlamento, los partidos y, en términos generales, el Estado.

Lechner (1982)

El mundo público es regulado por estas prácticas en cuanto a las relaciones de poder y obediencia, y, a la vez, las mismas constituyen el universo posible de participación política en un sentido legítimo.

La identificación de la política con el mundo público y con el poder emanado fundamentalmente del Estado excluye un conjunto de prácticas sociales que quedan identificadas como prácticas privadas y, por lo tanto, no políticas. Tal es el caso de las prácticas sociales asignadas tradicionalmente a las mujeres: reproducción, trabajo doméstico, socialización de los niños en el interior de la familia, sexualidad, etcétera. Estas prácticas de las mujeres se privatizan a la vez que se "naturalizan"; al no estar identificadas como prácticas políticas también pierden su carácter de prácticas sociales, para quedar arrojadas al espacio de la naturaleza.

La concepción tradicional de política contribuye a caracterizar a la misma como un dominio masculino. Esta si-

* Gloria Bonder es directora del Centro de Estudios de la Mujer, Olleros 2554, PB, 1426 Buenos Aires (Argentina). Estudió psicología, es miembro del Consejo Consultivo del Women's Studies International, ha asistido a numerosos congresos sobre la condición femenina y ha publicado varios trabajos en la Argentina y los Estados Unidos.

** Tomado de: "La mujer y las esferas de poder: la política, la economía, los movimientos sociales". REVISTA INTERNACIONAL DE CIENCIAS SOCIALES, No. 98. TRIMESTRAL, Vol. XXXV, No. 4, 1983. París, UNESCO. pp. 613-617.

1. Se denomina "estudios sobre la mujer" a una corriente científica y educativa inspirada en el desarrollo de las ideas del movimiento feminista. Sus objetivos generales consisten en la revisión del conocimiento existente sobre las mujeres, a fin de desentrañar sus contenidos ideológicos que reproducen la discriminación, subordinación y silenciamiento de las mujeres en el discurso científico. Esta corriente alcanza en la actualidad un amplio desarrollo en prácticamente todo el mundo. Ha alcanzado legitimidad académica en numerosos países, particularmente en los Estados Unidos y en Europa, y está generando una masa de datos y de hipótesis concernientes a la situación social, económica, política, etcétera, de las mujeres, que han comenzado a afectar el desarrollo de investigaciones y estudios en las diferentes disciplinas.

tuación obedece fundamentalmente a dos factores. En primer lugar, la división tradicional de roles sexuales (rol productivo = masculino, rol reproductivo = femenino) se expresa en la división mundo público = masculino, mundo privado = femenino. Este hecho, así como la realidad histórica del dominio masculino en el ámbito público, va a configurar ecuaciones de sentido que excluyen a las mujeres del campo de la política.

En segundo lugar, la política entendida como regulación del ámbito público por el Estado incluye temas que derivan fundamentalmente de la participación masculina en el conflicto social acerca del desarrollo social. El ámbito privilegiado de participación de las mujeres ha sido y es hasta el momento el ámbito privado, focalizado en la familia nuclear a partir del proceso de industrialización.

Los problemas y los significados respecto de lo social y de lo político que se plantean en este ámbito no se han debatido hasta hace muy pocos años en el discurso público. Esto no significa que las mujeres hayan estado ausentes de la política, en su aspecto electoral, ni en hechos evidentemente políticos como las revoluciones, las movilizaciones, las huelgas, los procesos de liberación, etcétera.

La historia de la participación de las mujeres en el quehacer político necesita ser desarrollada y ésta es una de las corrientes más importantes de investigación sobre la mujer y la participación política surgida en los últimos años. Pero lo que hoy día supone el mayor desafío para la investigación proveniente de las ciencias sociales y humanas es la interpretación de los hechos políticos *desde la perspectiva de las mujeres*. Esto conducirá sin duda a la redefinición de la práctica política a partir de incluir los contenidos, valores, símbolos, mitos y rituales que las mujeres han construido a lo largo de su existencia social como género oprimido.

No es suficiente constatar la participación de las mujeres en el ámbito político en diferentes periodos históricos; se hace preciso descifrar las particularidades de sentido que éstas han tenido, sin interpretar a las mismas a partir del supuesto de considerar al modelo masculino de comportamiento político como modelo del comportamiento humano y de visualizar la dimensión política de las prácticas femeninas en el ámbito privado.

Este tipo de análisis implica no pocas dificultades, ya que esta ecuación "humano = masculino, masculino = humano" está en la base de la totalidad del conocimiento existente en todas las disciplinas sociales y humanas.

Las nuevas corrientes de pensamiento en las ciencias sociales, emanadas de las ideas generadas por los movimientos feministas y por los "estudios sobre la mujer", ya han comenzado a cuestionar la noción tradicional de la política, por su estrechez y por su sesgo sexista (Astelarra, 1982). La ciencia política, no obstante, ha sido la menos afectada por el impacto de las nuevas ideas, pero algunas pensadoras² han comenzado a desentrañar supuestos contenidos en las categorías de análisis de sus disciplinas, comprobando que

éstas reproducen la discriminación y el silenciamiento de las mujeres, fenómenos ya denunciados globalmente en el sistema social, económico y simbólico.

Si la política es concebida en términos de prácticas institucionalizadas de las cuales las mujeres han estado mayoritariamente ausentes; si la política ha sido identificada con la lucha por el poder público, ámbito de dominio masculino; si la política queda reducida al Estado como su ámbito natural, descartando los ámbitos más específicos de participación femenina, es posible deducir algunas conclusiones:

1. Las mujeres son "animales no políticos", salvo excepciones.

2. Las mujeres sufren una suerte de atraso político que deberían recuperar a través de su participación en los medios y modos de práctica política vigentes.

3. Las mujeres conciben y practican la política en condiciones y con particularidades específicas que no coinciden con la concepción y práctica de la política basada en el modelo masculino.

Estas tres interpretaciones coexisten actualmente como marco interpretativo del conjunto de las investigaciones que sobre la mujer y la política se han desarrollado. Pero es particularmente la última de ellas la que está produciendo interrogantes que a nuestro criterio son de una enorme riqueza y perspectiva futura, ya que ponen en cuestión los límites entre lo político y lo no político, promoviendo una reestructuración del espacio y del quehacer político del cual dependerá nuestra concepción global de la sociedad futura.

Esta tercera perspectiva ubica en primer plano dos temas fundamentales. Por una parte, las relaciones intersubjetivas y su expresión en la práctica política y, por otra, el tema del poder como problemática que necesita ser redefinida para detectar la experiencia de las mujeres en toda su complejidad.

El movimiento feminista y los "estudios sobre la mujer" están afectando el conjunto del saber sobre la realidad social y humana. Entre las múltiples fisuras que estas nuevas ideas están introduciendo en los paradigmas imperantes en el conocimiento científico, destacaremos para este trabajo la conjunción de lo personal y lo político, tal como se ha expresado a partir del ya famoso eslogan feminista "lo personal es político", es decir en la doble vertiente de "politización de lo personal y personalización de lo político". Es esta segunda dimensión, o sea la personalización de la política, entendida como política que capte y subraye la especificidad de la persona, que ponga en común a los individuos no sólo por los intereses en común, sino por aquel interés fundamental que consiste en poder ser diferente" (Rossanda, 1982), lo que avizoramos como más impactante en el reordenamiento de la política.

Una pregunta fundamental surge en el horizonte de las

2. Podemos mencionar, entre otras, a Jean B. Elshtain, Jane S. Jaquette y Mónica Threlfall.



Fotografía: Rosa Ma. Roffiel

nuevas investigaciones provenientes de esta disciplina: ¿existe una manera femenina de pensar y hacer la política? o, en otros términos; ¿han generado las mujeres a lo largo de la historia un pensamiento político diferente del de los hombres? Si así fuera:

1. ¿Qué lo caracteriza?
2. ¿Qué condiciones históricas, sociales, políticas y simbólicas fundamentan esta especificidad?
3. ¿Cuáles son los canales de reproducción de este pensamiento político y cuáles las circunstancias que determinan su transformación?
4. ¿Qué medios y modos políticos e ideológicos pueden permitir que el pensamiento y la praxis política de las mujeres se expresen en el pensamiento político de la sociedad en su conjunto?

Podemos observar que estos planteos sobrepasan el análisis de los contenidos que las mujeres han traído y puedan traer a la política, contenidos tales como relaciones familiares, reproducción, sexualidad, etcétera. Se trata más

bien de plantearse una suerte de estilística del discurso y de la práctica política de las mujeres, cuya especificidad necesita ser entendida sin obturarla, sobreponiendo el "estilo masculino" del discurso y de la práctica política, a la vez que eludiendo que este enfoque sea reabsorbido en un esencialismo proveniente de considerar una "naturaleza femenina".

Algunas preguntas que están orientando ciertas investigaciones formales e informales sobre este tema pueden ejemplificar y aclarar esta búsqueda.

Así la investigación de Julieta Kirkwood (1982) sobre la mujer y la participación política en Chile se basa en los siguientes interrogantes:*

1. ¿Cuál es la *elaboración y valoración* feminista de los contenidos de la política, poder, lucha, conciliación, violencia, fuerza?
2. ¿Cómo han *percibido* las organizaciones de mujeres las *modalidades* de inserción en el mundo político?
3. ¿Qué *significa o pertenece* al mundo de lo político desde la perspectiva de las mujeres?
4. ¿Cómo se han expresado estas ideas en comportamientos políticos?
5. ¿Cuáles son las relaciones entre las *concepciones políticas de las mujeres* y el proceso político general?
6. ¿Qué tipos de *ideologías* subrayan la acción política de las mujeres?

Otro ejemplo muy rico en sugerencias es la indagación que sobre este tema llevó a cabo Rossana Rossanda, en Italia, en 1978. A través de doce charlas realizadas en un programa radial. Rossana Rossanda y un grupo de colaboradoras entrevistaron a mujeres de diferentes sectores sociales y de distinta pertenencia política, a los fines de plantearse las siguientes preguntas:

1. ¿Por qué la política no ha admitido a las mujeres?
2. ¿Por qué las mujeres actualmente la rechazan?
3. ¿Se expresa en este rechazo el embrión de una crítica a la política, que se transforma así en política distinta?

El programa se concretó a través de un diálogo vivo y altamente personalizado acerca de los grandes temas de la política: libertad, fraternidad, igualdad, democracia, fascismo, resistencia, Estado, partido, revolución, feminismo. Estos modos de interrogación nos acercan más a una perspectiva que intenta dar cuenta de las particularidades del pensamiento y de la praxis política de las mujeres, sin el peso de los esquemas preestablecidos. Sin embargo, no es tarea fácil escuchar y menos aún interpretar las respuestas de las mujeres a estas preguntas.

Por cierto se han señalado ya las dificultades inherentes a las metodologías que habitualmente se emplean para la investigación sobre la mujer y la política. "El racionalismo que inspira el método de la encuesta sociológica es una carac-

terística masculina; posiblemente ante tales encuestas las mujeres se comportan según pautas diferentes a las del hombre, lo cual sesga el significado de las respuestas" (Threlfall, 1982).

Es indudable que existe una gran necesidad de contar con nuevas metodologías que puedan aprovechar los aportes de la lingüística, del psicoanálisis y de las teorías de los discursos para aplicarlos en este campo. Pero, en un sentido más radical, se trata de las dificultades en escuchar las palabras y las acciones de las mujeres, a causa de la ingerencia de un sistema simbólico patriarcal que está presente en todos los ámbitos discursivos, entre ellos en el discurso político.

El testimonio de Rossana Rossanda (1982), mujer política, respecto de sus dificultades para escuchar y entender a las mujeres en su malestar, es ilustrativo de lo antedicho: "Los de las 'otras' (se refiere a las mujeres que participan en las reuniones políticas) eran sondeos de profundidad, señales, mensajes, gritos, imprecaciones... No lo podía escuchar como escucho y leo el otro lenguaje, el político. *Una señal se interpreta, no se juzga.* Devuelve a lo no dicho, a lo alusivo, a lo paradójico, a lo recíproco... Lo no enunciado, como lo rechazado, debe ser interpretado como un significante. *Mi cultura está hecha de plenitud*, en la de ellas debía aprender a oír el sonido de los vacíos, los vacíos escogidos, los vacíos creados por el barrido hacia afuera con mano colérica de lo que había sido. Y aquello que había sido era también la comunicación con el mundo que es mío."*

Las mujeres que llevamos a cabo investigaciones sobre este tema no dejamos de estar colonizadas por los supuestos de objetividad y racionalidad imperantes en el campo del conocimiento. Escuchar a las mujeres en lo que ellas tienen para decirnos acerca de la política significa un compromiso en la construcción de una suerte de arqueología del saber que haga circular los residuos del orden simbólico patriarcal que se encarnan fundamentalmente en las mujeres, arqueología que requiere de parte de las investigaciones un reconocimiento primario de la alienación de su conciencia en el discurso patriarcal.

Una investigadora en ciencia política, Jean B. Elshtain (1981), plantea así su perspectiva de indagación *con las mujeres*: "La pensadora política feminista busca transformar su disciplina, tanto como su mundo social, de manera importante. Necesita ubicar a la mujer como *sujeto* de la indagación social y política, desplazándola de su caracterización como un producto de fuerzas sociales, abstraído, desencarnado, tal como se concibe en la mayoría de la ciencia social contemporánea. Este "sujeto femenino" como objeto de investigación debe ser abordado como un agente activo del mundo vital de intensa personalización e inmediatez."

Señalábamos anteriormente la dificultad inherente a escuchar a las mujeres y también a interpretarlas. La misma se centra en que algunas categorías utilizadas para la interpretación pueden resultar estrechas para explicar el comportamiento político de las mujeres, por ejemplo, tal como señala Mónica Threlfall (1982), es probable que los conceptos de "derecha" y de "izquierda" no signifiquen lo mismo para las mujeres que para los hombres, así como también es preciso "matizar los contenidos ideológicos del conservadurismo de las mujeres".

Algunas comprobaciones, otras preguntas

No son muchos los estudios realizados sobre el tema de la mujer y la política en el mundo, mucho menos aún en América Latina y prácticamente inexistentes en Argentina. Una revisión de la bibliografía disponible nos indica que las investigaciones se han concentrado fundamentalmente en las siguientes áreas: a) estudios acerca del voto femenino; b) estudios sobre la participación de las mujeres en las luchas sociales; c) estudios sobre la participación de las mujeres en las estructuras partidarias; y d) estudios sobre mujeres en posición de liderazgo político.

Respecto del primer tema, Judith Astelarra (1982) sintetiza las principales conclusiones a las que ha arribado:

1. Las mujeres presentan tasas de votación menores que las votaciones masculinas. Existe una mayor apatía electoral entre el electorado femenino.

2. Las mujeres tienden a votar del mismo modo que el marido, de acuerdo con lo que decide el marido.

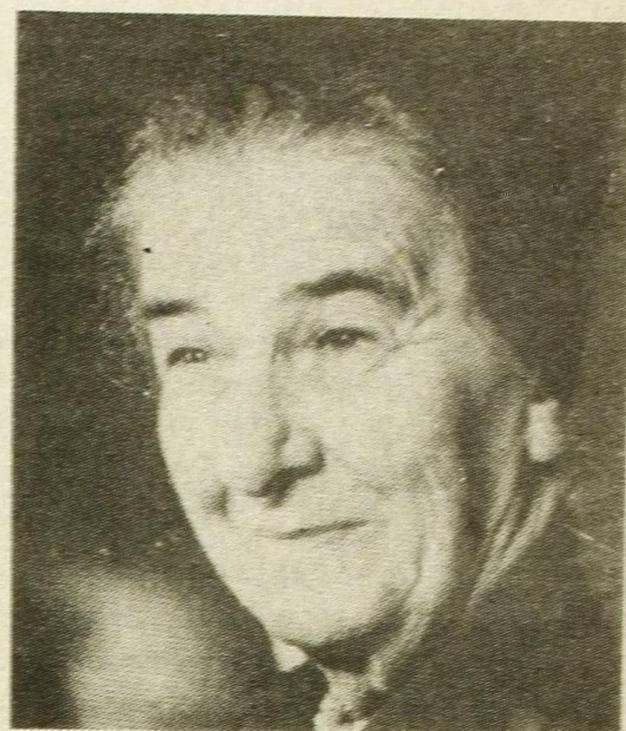
3. Existe un mayor conservadurismo en el voto femenino; las mujeres votan por partidos más conservadores aunque no por los de un conservadurismo extremo.

Las interpretaciones de estas características del voto femenino divergen según los diferentes analistas, indudablemente influidos por sus marcos de referencia previos. Pero lo más significativo de estas divergencias resulta sin duda de la aplicación o no del estándar masculino de comportamiento electoral como modelo normal.

Los estudios sobre voto femenino tropiezan asimismo con otro obstáculo importante que se resume en el interrogante: ¿es el acto del voto considerado un acto político por las mujeres?

Según Elsa M. Chaney (1979), numerosas encuestas demuestran que el acto del voto es concebido como el deber cívico de todo ciudadano. Podemos suponer que esta conclusión es aplicable tanto para las mujeres como para los hombres. Pero quizás la mayor apatía electoral de las mujeres resulte de una suerte de resistencia especular a su falta de identidad social como "sujeto político" y a su escepticismo respecto de la incidencia de sus derechos cívicos en la formulación de políticas que reflejen sus intereses. Creemos importante evaluar esta variable en conjunto con otras, tales como el nivel de educación, las redes de interacción, la participación laboral, etcétera para obtener un panorama más amplio y complejo sobre el tema.

En relación al segundo tema, la participación de las mujeres en las luchas sociales a lo largo de la historia constituye un tópico importante de los estudios provenientes de las ideas feministas. Se trata de hacer visible la participación de las mujeres en los diferentes momentos del proceso de cambio social, historia que ha estado ausente del discurso histórico general. Se busca desmistificar la idea de pasividad e indiferencia social de la "naturaleza femenina", para destacar el papel activo y comprometido de las mujeres en las luchas sociales, fundamentalmente en las luchas populares. Esta comprobación se vincula a otra: la existencia de un ciclo participativo de las mujeres en las luchas sociales que parece seguir un patrón, que Elsa Chaney (1979) califica como de "entrada/retraimiento". En este punto podríamos preguntarnos sobre las consecuencias subjetivas y sociales que adquiere para las mujeres la participación política en momentos de crisis social y de orden.



Rossana Rossanda (1982) plantea una suerte de oscilación en la participación de las mujeres, que iría desde posiciones reaccionarias a rebeldes. Vincula esta dualidad con una desigualdad originaria de las mujeres que rebasa las redes del derecho y que se conecta con los fundamentos mismos de la ley patriarcal, en la cual su propia indefinición como sujeto de derecho y básicamente como sujeto mujer está cercenada. Las mujeres estarían por lo tanto menos tocadas por la ley.

Respecto del tercer tema, los estudios de tipo cuantitativo coinciden en afirmar la presencia reducida de las mujeres en las estructuras partidarias y su concentración numérica en puestos menores en la jerarquía de los partidos. Generalmente se trata de puestos relativos a la planificación de "asuntos femeninos", tales como la salud, la educación, la asistencia social, como lo señalan Jane Jaquette (1974) y K. Newland (1979). Según Chaney (1979), "la anatomía ha sido por mucho tiempo el destino político de las mujeres". Sólo excepcionalmente las mujeres ocupan una posición alta en los partidos, y en esos casos existe una tendencia a convertirlas en ejemplos de la participación femenina en las estructuras partidarias o en el gobierno, ejemplos que sirven para desviar la atención sobre la enorme falta de representatividad de las mujeres, como grupo, en los puestos públicos.

Entre muchos otros interrogantes, cabe aquí formular los siguientes: ¿el *modus operandi* de la política en los partidos está hecho a la medida de las mujeres? Por ejemplo, los horarios y el tiempo destinado a las reuniones, el tipo de discurso político, las luchas internas por el poder, etcétera ¿son compatibles con las condiciones de existencia de las mujeres, con los valores que de éstas emergen y con los principios organizativos que éstas desean?

El "cómo" de las relaciones en el interior de los partidos parece ser una prioridad que muchas mujeres acusan y que limita su participación más allá de los contenidos. Es común escuchar a las mujeres justificar su ausencia en la participación partidaria con argumentos de tipo moral y/o referidos a su supuesta inaptitud para desempeñarse en las modalidades de participación allí requeridas.

Es importante destacar las formas de organización y participación que el movimiento feminista se ha dado en su historia, o sea, los grupos de concientización, los pequeños grupos de mujeres en donde se debaten cuestiones relativas a su vida cotidiana en intensa interacción personal, como

modo de abordar progresivamente las relaciones íntimas entre lo privado y lo público, lo personal y lo político. Estas formas de organización quizás reflejen una problemática candente que es la crítica de la formalización de las prácticas políticas que configuran una distancia a veces insuperable entre el sujeto, sus condiciones de vida y la escena política. De este modo organizativo resulta evidente que para las mujeres existe la necesidad de crear ámbitos políticos que permitan expresar lo personal e intersubjetivo.

Sobre el cuarto tema nos ocuparemos en mayor detalle al referirnos al estudio realizado por Elsa Chaney sobre las mujeres dirigentes políticas en América Latina.

América Latina y el rol de las mujeres en el discurso político

En un estudio ya clásico llamado *Supermadre, women in politics in Latin America*, Elsa M. Chaney (1979) destaca la importancia del rol maternal para las mujeres en América Latina. La identidad mujer = madre adquiere en esta región una fuerza determinante en la configuración de la vida de las mujeres, tanto en el ámbito privado como en el ámbito público. Según Chaney, las mujeres latinoamericanas desplazan al ámbito de la política las funciones y cualidades atribuidas a su identidad como madres: cuidado, afectividad, altruismo, etcétera.

Las mujeres latinoamericanas que desean participar en el ámbito de la política deben, para Chaney, por una parte sobreponerse a los rasgos negativos de la imagen de la mujer en América Latina y construir los aspectos positivos de su rol y, por otra, explotar las ventajas de la cultura femenina latina, su perspectiva y dominio.

Las mujeres que mantienen y desarrollan los rasgos atribuidos a su identidad de madres y de mujeres "decentes" pueden ganar poder de influencia y de manipulación por una especie de superioridad espiritual femenina, que en América Latina caracteriza a las mujeres como superiores moralmente al hombre y de mayor fuerza espiritual. Las mujeres "decentes" son, evidentemente, las mujeres casadas y con hijos. Su comportamiento debe connotar honestidad, decoro, gentileza, modestia, serenidad, etcétera.

La evidente situación de discriminación y desvalorización de las mujeres en Latinoamérica en su aspecto laboral, sexual, es contrabalanceada por su valorización si se ajusta al

"ideal de decencia", Asimismo, existe una tradición según la cual las relaciones entre los sexos, tanto en el ámbito privado como en el público, deben guiarse por costumbres de caballerosidad masculina y coquetería femenina. Cuando las mujeres ingresan al ámbito político deben trasladar al mismo las cualidades y funciones del rol maternal. Los conflictos de poder entre los sexos parecen dirimirse con el establecimiento de poderes diferenciados, aún en el ámbito público (profesiones femeninas y masculinas, asuntos políticos de mujeres y de hombres, etcétera). Las escaramuzas relativas al ingreso en ámbitos vedados para las mujeres deben ir acompañadas de la preservación de la femineidad entendida como decencia, coquetería y rol maternal.

El análisis de Chaney fue realizado en Perú y Chile, entrevistando a mujeres dirigentes en organizaciones políticas o administrativas. Sus conclusiones respecto de los ámbitos de poder de las mujeres en estos países a través de los atributos y funciones anteriormente citadas la llevan a ser muy pesimista respecto del surgimiento y desarrollo de un movimiento feminista en esos países. Chaney cita testimonios de mujeres en puestos jerárquicos que manifiestan un "miedo patológico a ser ridiculizadas por los hombres, por tener ideas feministas (...) Desean avanzar perfeccionando sus profesiones y permaneciendo lo más femeninas posibles."

Estas conclusiones se complementan con las obtenidas por Cornelia Flora (1974) sobre las mujeres en Latinoamérica: "La familia extendida, la Iglesia y el rol maternal de las mujeres son las principales fuerzas conservadoras, dado que proveen a las mujeres de un frente tradicional pero seguro de estatus y poder."

No disponemos de estudios equivalentes sobre las mujeres argentinas. Tan sólo recientemente un número de la revista *Todo es historia* (1982) y un número de la revista *La vida de nuestro pueblo* (1982) fueron destinados a un análisis de la participación femenina en las luchas sociales, en la política, en las organizaciones feministas y en los estereotipos sexuales de la ideología imperante. Los trabajos allí contenidos divergen en sus marcos referenciales y en el nivel de profundización alcanzada sobre los temas debatidos. La orientación que predomina en ellos es de corte histórico, en el sentido de construir la historia de la participación de las mujeres en periodos importantes de la historia del país.

Esta iniciativa es de por sí importante como precursora de futuras investigaciones que, evidentemente, requerirán la participación de diversas disciplinas y preferentemente de un trabajo interdisciplinario para arribar a resultados positivos.

La equivalencia "mujer = madre" en los discursos de los regímenes autoritarios y la réplica de las "mujeres madres"

En un trabajo reciente de Giselle Munizaga (1983), la autora analiza los contenidos discursivos fundamentales de ciento cuatro discursos de Pinochet en Chile desde septiembre de 1973 hasta diciembre de 1976. Para su análisis utiliza el modelo de A. J. Greimas. Consignaremos aquí sus conclusiones respecto de las calificaciones y funciones atribuidas a las mujeres como sujetos sociales pertenecientes al conjunto de la "chilenidad", tal como se desprenden del *corpus* analizado.

"En el discurso de Pinochet la mujer no aparece como un ser histórico definido por el tiempo, la sociedad y la cultura en la que le ha tocado existir. Es puramente una esencia permanente e inalterable, perteneciente a una naturaleza, no biológica, sino principalmente social, sometida a leyes inmutables que determinan sus cualidades de una vez para siempre. No es por lo tanto sujeto de la historia, sino un objeto de ella. La mujer, al igual que las fuerzas armadas, es esencialmente espíritu y no cuerpo, pertenece a un mundo de valores, no de necesidades y es frente a estos valores que se traba su proyecto de vida".

Este ser moral que son las mujeres para Pinochet tiene una tarea fundamental en el proceso social, o sea, educar en su hogar a sus hijos dentro del orden instaurado por el gobierno militar, aliviando a la vez que sufriendo la situación de sacrificio por la que atraviesa el país. En este discurso se plantea una estrecha relación entre "patria" y "mujer". "Ambas son entidades femeninas que participan de los mismos valores: aman la tradición a la vez que la encarnan". El proyecto social para el que son convocadas es el de "regenerar" la patria a través de la acción privilegiada de tres actores sociales, fundamentalmente sujetos morales, que son: las mujeres, los jóvenes y las fuerzas armadas. Estos tres actores constituyen la gran familia chilena.

Este discurso político se vincula con el discurso mítico, ya que supone una suerte de tiempo prehistórico de la patria al que es necesario volver para reinstalar su esencialidad en una matriz de filiación: fuerzas armadas = padres, mujeres = madres, jóvenes = hijos.

Aunque no disponemos aún de un análisis semejante de los discursos emitidos por el gobierno militar instaurado en la Argentina desde el año 1976 a la fecha, creemos posible asemejar las conclusiones a las que Giselle Munizaga arriba en el análisis del discurso de Pinochet a los discursos del gobierno militar argentino sobre la mujer. No obstante, planteamos la necesidad de considerar dos situaciones particulares en los contenidos del discurso del gobierno militar argentino respecto de las mujeres:

1. Las mujeres madres han sido culpabilizadas por la participación de los jóvenes en la guerrilla.
2. El gobierno militar ha demandado la participación de las madres en la guerra de las Malvinas a través del sacrificio necesario en la entrega de sus hijos. Asimismo, se requirió de ellas el apoyo solidario, moral y económico durante el transcurso de la guerra.

La ecuación mujer = madre alcanza evidentemente un valor crucial en los discursos totalitarios. Se despliega en una dualidad de la función materna: es dadora de vida y al mismo tiempo dadora de muerte. Este posicionamiento simbólico de las mujeres como madres, en su calidad de reproductoras de vida y de dadoras de muerte, instaura un espacio de la "naturaleza" en el interior del espacio social. El estado se despolitiza "transformándose en aparato de administración de cosas y personas, obviamente ampliando su función represiva" (Delich, 1982) y avanza en la despolitización de la sociedad. Las mujeres, en su equivalencia con las madres, representan el polo de la naturaleza que debe legitimar la ausencia de la política.

En este espacio de la naturaleza se dirime una cuestión fundamental: el interjuego de la posibilidad de dar vida y la de quitarla. A su vez, este espacio representa el lugar de lo

moral y se opone al espacio del Estado, que es a su vez el del orden, el poder, la fuerza y la civilización occidental y cristiana.

Estas reflexiones nos llevan a plantear la necesidad, en el caso de América Latina y particularmente de la Argentina, de realizar un estudio diacrónico y sincrónico de la equivalencia mujer = madre en los discursos emitidos desde el poder y desde las mujeres sobre sí mismas, ya que necesitamos matizar los atributos y funciones de este actor social preponderante: la madre, según sea definida desde el poder y desde las propias mujeres. A modo de ejemplo plantearemos algunas reflexiones sobre ciertos contenidos de los discursos públicos de las Madres de la Plaza de Mayo, con el objeto de interrogarnos acerca de este tema.

Encontramos en ellos tres actores fundamentales en los primeros años de su accionar: las fuerzas armadas, las madres y los jóvenes desaparecidos. Los partidos políticos y la Iglesia surgen como rivales de este diálogo de las madres con las fuerzas armadas, a las que se hace responsable de la desaparición de los jóvenes: "No queremos que nadie intervenga en esto, ni los curas, ni los políticos, ni nadie" (reportaje realizado a la presidenta de las Madres de la Plaza de Mayo, revista *Humor*, 1982).

Las madres configuran el espacio de la vida frente al de la política: "A ninguna madre se le pregunta qué ideología tiene, o qué hace, tampoco le preguntamos qué hacían sus hijos. Nosotras no defendemos ideologías, defendemos la vida". "Nuestra gran preocupación es que no seamos manejadas por ningún partido político". El espacio de la vida es también el de la moral y en cierto modo el de la religiosidad: "Ni sus amenazas ni sus fusiles pueden contra la fe de una madre" (Bousquet, 1983).

El mensaje de las madres a las fuerzas armadas implica una demanda de cumplimiento de dos leyes: la ley de la naturaleza por la cual los padres deberían morir antes que los hijos y la ley del derecho instrumentada a través del Estado. El Estado es acusado de corrupción, tanto en el sentido del no cumplimiento de la ley de la naturaleza, como en el del no cumplimiento de la ley del derecho. Aunque las madres encarnan la naturaleza, la vida y la moral, y existe una manifiesta despolitización de su discurso, creemos imprescindible reflexionar sobre el mismo. El problema crucial a nuestro entender se plantea en lo siguiente: en su desarrollo, el discurso de las madres inaugura un tercer espacio que pretende integrar el espacio de la vida y el de la política a través del cumplimiento de la ley de preservación de la vida en el interior de la política y del cumplimiento del derecho. "Como todas las madres, he venido a manifestar para defender la vida de mi hijo. Hoy veo más allá, no quiero que otra madre en este país, u otro, tenga que vivir los años que yo vengo viviendo; más allá de mi caso personal, es el principio mismo del uso sistemático de la represión y del terrorismo de Estado como método de gobierno lo que quiero denunciar y combatir" (Bousquet, 1983). En relación a este punto nos preguntamos: ¿Es la integración de vida y política el aporte de las madres a la redefinición de la política? ¿Cuál es el destino de este planteo en la transición a la democracia? ¿Es la función materna la que le atribuye a la mujer la posibilidad de un planteo político, acaso el único en América Latina? ¿Podemos pensar en un proyecto político desde el sujeto mujer desimplicado de la función materna

para América Latina?

Sin duda es necesario llevar a cabo una investigación más pormenorizada de éste como de otros discursos públicos de mujeres argentinas durante estos años de dictadura (por ejemplo, la Liga de Amas de Casa, de actuación destacada en 1981; la campaña en pro de la modificación de la ley del servicio militar obligatorio y la campaña en pro de la modificación de la ley de patria potestad). Un análisis comparado de estos discursos y del discurso acerca de las mujeres desde las fuerzas armadas nos aportará sin duda claves interpretativas fundamentales sobre las relaciones de la mujer y la política durante la dictadura militar en la Argentina. Creemos fundamental centrar este análisis en las formas y modos en las que se expresa la equivalencia mujer = madre en estos discursos, y la configuración de los espacios políticos en cada uno de ellos. 

Referencias

- ASTELARRA, J. 1982. El sexismo en la sociología, algunas manifestaciones, soluciones y problemas. *Nuevas perspectivas de la mujer*, Vol. II. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- BOUSQUET, J.P. 1983. *Las locas de la Plaza de Mayo*. Buenos Aires, Fundación para la Democracia Argentina, El Cid Editor.
- CHANEY, E.M. 1979. *Supermadre, women in politics in Latin America*. Latin American Monographs, no. 50. Austin, Institute of Latin American Studies, University of Texas Press.
- DELICH, F. 1982. Teoría y práctica política en situaciones de dictadura. *Crítica & utopía*, no. 8. Repensando la política a partir de una democracia por recrear, las nuevas formas de participación y los desafíos de un periodo de transición.
- ELSHTAIN, J.V. 1981. *Toward a critical theory of women and politics: reconstructing the public and private*. Capítulo 6.
- FLORA, Cornelia. 1974. Women and political socialization: consideration of the impact of motherhood. *Women and politics*.
- JAQUETTE, J.S. 1974. *Women in politics*. John Wiley and Sons.
- KIRKWOOD, J. 1982. "Ser política en Chile; las feministas y los partidos". *Documentos de trabajo, programa FLACSO*, no. 143. Santiago de Chile.
- La vida de nuestro pueblo*. 1982. "Las feministas", no. 9. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- LECHNER, N. 1982. Especificando la política. *Crítica & utopía*, no. 8. Repensando la política a partir de una democracia por recrear, las nuevas formas de participación y los desafíos de un periodo de transición. Buenos Aires.
- MUNIZAGA, G. 1983. *El discurso público de Pinochet-Un análisis semiológico*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- NEWLAND, K. 1979. *The sisterhood of man*. Nueva York, Londres, Worldwatch Institute, W.W. Norton & Company.
- ROSSANDA, R. 1982. *Las otras*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- THRELFALL, M. 1982. La ideología política de la mujer en España. Notas para una futura investigación. *Nuevas perspectivas sobre la mujer*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- Todo es historia*. 1982. Agosto, no. 183. Buenos Aires, Emilio Perina Editor.
- WOLIN, S. 1960. *Politics and vision*. Boston, Little Brown.

"No lo hacemos por placer..."

Manifestaciones de prostitutas

Redadas y encarcelamientos, multas, sobornos y extorsiones, vejaciones, maltratos, golpes: son las manifestaciones intermitentes y arbitrarias con que las autoridades pretenden resolver el problema de la prostitución; de forma, que no de fondo.

Ahora, recientemente, le tocó al delegado de la Cuauhtémoc en la ciudad de México, haciendo un alarde de fuerza represiva, "presumir de acabar con la prostitución en la Cuauhtémoc, pero ni Moya Palencia pudo cuando vivía por aquí y entonces nomás éramos como 50", según comentario de una de las 200 prostitutas que participaron en la marcha nocturna que, el 4 de diciembre de 1985, se llevó a cabo en las calles de Pánuco y Niágara, Nazas y Tíber, cerca ya de la columna de la Independencia en el Paseo de la Reforma.

"Hoy no trabajamos, estamos en huelga" respondían las mujeres a los posibles clientes a quienes, sin embargo, mostraban los amparos que les permitían ejercer su actividad (un papel válido por un mes, que algunos jueces venden entre 60 y 100 mil pesos).

La proposición del delegado no resultaba digna de consideración: una calle y una cafetería para trabajar ¡justo enfrente de una conocida funeraria!, y en una zona donde hay mucha drogadicción que pone en peligro sus vidas, según ellas afirman.

Y ahora, a su marcha de caras cubiertas, se opone el despliegue represivo. "Se acabó la negociación con el delegado. Ya nos echaron a la policía, pero aquí nos vamos a quedar: No es la primera vez".

Ante las primeras manifestaciones de organización por parte de las prostitutas de la céntrica delegación Cuauhtémoc, un grupo de habitantes del área decidió hacer una concentración —ellos, como dicen de sí mismo: "gente decente que paga sus impues-



tos" y que no acepta que se siga "vejando la moral pública" — para exponer al delegado sus protestas por las marchas de "esas mujeres", demandando que sea erradicada la prostitución callejera.

El hostigamiento sufrido por las prostitutas los últimos días, de parte de la policía capitalina, y las manifestaciones de repudio de un grupo de vecinos las llevan a explicarse: "No lo hacemos por placer, vendemos nuestros cuerpos por necesidad" señala Silvia, en tanto que Renata dice: "empleo sano que da de vivir a un chingo de madres solteras que son presa del desempleo... somos prostitutas pero decentes".

La decencia, para las prostitutas de la colonia Juárez — no hay que olvidar

que parte de ella es la "Zona Rosa" — parece ser una preocupación constante. "Nosotras escogemos a los clientes, por lo regular vienen hombres decentes que conocemos de muchos años y con ellos sabemos que nunca hay *cuete*. También las chicas son bien escogidas. Aquí no aceptamos de La Merced o de otros lugares. Todas — más de 50 — las que trabajamos en estas calles de la colonia Juárez nos conocemos y siempre estamos bien limpias".

Por otra parte, concientes de los riesgos que corren, no aceptan ir a casas o departamentos particulares — "...ya hasta a una compañera mataron", señala Marcela — "Aquí el que quiera le cobramos el hotel y el dinero para cada una de nosotras, que varía entre seis y ocho mil pesos".

Una segunda manifestación tuvo lugar a mediados del mes de enero, en esta ocasión hasta el Zócalo, para denunciar que 25 prostitutas fueron encarceladas y muchas más recibieron fuertes golpizas de parte de policías y agentes de la misma delegación Cuauhtémoc que el 13 de enero habían llevado a cabo una redada. Además de las encarceladas, 15 mujeres no aparecen. A aquellas les cumplieron las amenazas, tantas veces esgrimidas, de acusarlas de delitos contra la salud y portación de drogas, imputándoles faltas que nunca han cometido.

Las prostitutas, cubiertas con anteojos oscuros — "porque la mayoría de nosotras somos madres" — denunciaron las agresiones, amenazas, golpes y violaciones físicas que son comunes en las redadas que vienen realizándose desde el 27 de noviembre pasado, además de que no se respeta el amparo con que cuentan. Declararon que los funcionarios de la delegación política les señalaron que "no tenemos derecho a reclamar nada porque estamos fuera de la ley".

Entre las últimas noticias que se tienen al respecto, cuando las prostitutas reiteran su proposición de que se les permita trabajar en la lateral del Paseo de la Reforma, donde no hay casas habitación sino oficinas, los primeros días de marzo se instruye a las prostitutas que ejercen sus actividades dentro del perímetro de la delegación Cuauhtémoc, que deben sujetarse a un horario de labores posterior a las 22 horas. Las afectadas han pedido una entrevista con el delegado, ya que tal horario lesiona sus intereses, pues el trabajo del cual obtienen sus ingresos se inicia a las 19 horas, es decir, tres antes de la que les ha sido asignada.

Pasado inmediato: Congreso Internacional de Prostitutas

Pocos meses antes que las prostitutas de la delegación Cuauhtémoc, en la ciudad de México, se enfrentaran con las autoridades de la jurisdicción en la que actúan, la ciudad de Amsterdam

servió de marco a un Congreso Internacional de Prostitutas que concluyó el 15 de febrero de 1985 con la aprobación de una carta. En ella se proclama el derecho de las asistentes a ejercer su profesión en cualquier parte del mundo, a pagar impuesto y a recibir los mismos beneficios que se otorgan a otros trabajadores.

La Carta Mundial de los Derechos de las Prostitutas fue aprobada por representantes de la profesión en Europa Occidental y América del Norte. En ella se pide la firme aplicación de la ley, por igual, contra aquellos delitos que afectan a las prostitutas, tales como el fraude, la violación y otros delitos de violencia y abuso sexual. Asimismo, la carta procura garantías para los derechos humanos y las libertades civiles de las prostitutas, entre ellos "los derechos de libertad de expresión, de viaje, de inmigración, de trabajo, de matrimonio y maternidad, así como el derecho a vivienda y a los seguros de salud y desempleo".

A partir del Congreso, en esa misma ciudad de Amsterdam (en Holanda la prostitución es legal) quedó constituido el Comité Internacional de Derechos de las Prostitutas, cuyo objetivo prioritario es trabajar "a escala internacional por la emancipación social y política" de quienes ejercen la prostitución. El comité, que está acreditado ante las Naciones Unidas y Amnistía Internacional, insistió al ser presentado que la prostitución es "un trabajo como cualquier otro: algo que se vende, y algo que se compra. Ese es todo el secreto". Se señaló que mientras en los diferentes países se estudian formas para que desaparezcan la prostitución, mientras ese día no llegue, las prostitutas tienen "que lograr que la sociedad que nos usa, nos proteja". *Jom*

La Jornada (16-II-85; 5-III-85; 2-X-85; 6-XII-85; 11-XII-85; 16-XII-85; 15-I-86; 11-III-86).

unomásuno (15-I-86).

El Día (15-I-86).

EL COLEGIO DE MÉXICO

PUBLICACIONES RECIENTES

Varios autores

A Compact History of Mexico segunda edición

Tomás Segovia

Poética y profética editado con el Fondo de Cultura Económica

Esperanza Durán

Guerra y revolución: las grandes potencias y México, 1914-1918

Manuel García y Griego y Gustavo Vega

México-Estados Unidos, 1984

Kurt Unger

Competencia monopólica y tecnología en la industria mexicana

Ernesto May Kamosky

Diseño de una reforma fiscal óptima: el caso de México

Mario Margulis y Rodolfo Tuirán

Desarrollo y población en una ciudad de la frontera norte: el caso de Reynosa

Varios autores

El campesinado en México: dos perspectivas de análisis reimpresión

Óscar Guzmán, Antonio Yúnez-Naude

y Miguel S. Wiónczek

Uso eficiente y conservación de la energía en México

De venta en El Colegio de México y en otras librerías
El Colegio de México, A.C., Camino al Ajusco 20, Col. Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D.F., teléfono 568-60-33 ext. 388



MUJERES Y MEDICINA 2



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO

Con la luz prendida
Andrea Rodó

Reflexiones sobre
mujer y salud

Catalina Eibenschutz

Dora Cardaci

Deyanira González de León

Mujer, trabajo y salud mental

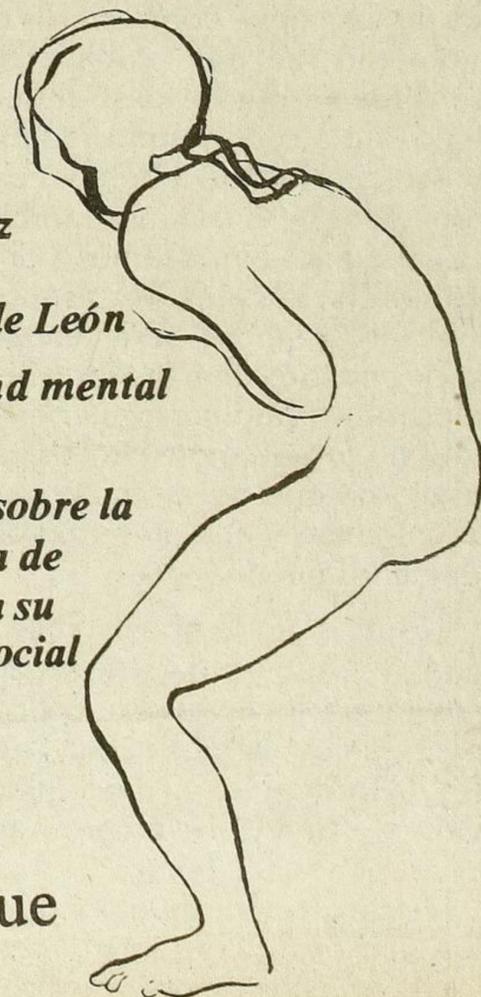
Sylvia Bermann

Algunas reflexiones sobre la
problemática interna de
la mujer en relación a su
identidad histórico-social

Lore Aresti

Silvia Emmer

¿Quién es esta
nueva mujer que
soy...?



A VER COMO LE PODEMOS HACER

Primer Encuentro de Mujeres Campesinas

En el patio central de la Escuela de Antropología dos mujeres hablan en su lengua tzotzil. Han venido al Primer Encuentro de Mujeres Campesinas convocado por la Coordinadora Nacional Plan de Ayala, desde allá, tan lejos, su comunidad Venustiano Carranza. Vinieron a encontrarse con otras ciento cincuenta mujeres que también viven lejos, que también traen a cuestas una vasta experiencia en la pobreza, la discriminación y la lucha contra caciques, funcionarios corruptos y maridos autoritarios. Vinieron a organizarse entre todas.

“Como nos encontramos muy oprimidos por el gobierno, por los caciques, y como vivimos muchos problemas, queremos conocer a las compañeras de otros lugares a ver cómo le podemos hacer. Yo creo que por eso venimos aquí.

“Para qué le voy a decir que tenemos mucha organización, estamos empezando. Empezamos porque estamos viendo los problemas. Así como nosotras, de mujeres, trabajamos de hacer telas y vendemos en menos precio. Sólo los que no trabajan comen bien. Y nosotros que trabajamos comemos puro vil frijol, y traemos a los niños sin ropa. Por eso pensamos, buscamos la organización.

“Por eso, yo lo veo muy bonito el Encuentro porque lo que no sabemos nosotras, con las otras organizaciones, con los otros pueblos, nos damos más idea. Porque lo que sentimos más es que cuando nos organizamos y hacemos un plantón, el gobierno no nos resuelve nada, lo único que nos hace es echarnos bombas, como nos pasó ahora el 6 de octubre. Estábamos pidiendo el traslado de los asesinos de los nueve compañeros de Carranza, y lo que dijo el gobierno fue que sí iba a hacer justicia. Pero, ¿qué pasó? Que ya que se pasó mucho tiempo y como vimos que no había nada, fuimos a la gobernación. No nos recibió bien, nos recibió a bombazos. Muchas compañeras salieron heridas y a los niños también les tocó.”

“Cuando nos empezamos a organizar, participaron muy poco las compañeras, pero sí pudimos lograr poner un local en San Cristóbal, para vender nuestras telas. Nos organizamos con los demás grupos chamulas. Y sí, como no sé cuántos años pudimos tener ese local. Pero desgraciadamente no lo pudimos administrar, meramente como dice el gobierno que nosotros no servimos para nada, que somos indígenas y que no servimos para administrar una cosa que ellos pueden tener.”

“Nosotros no tenemos más que rentar casa en San Cristóbal, primero pagamos doce mil o quince mil pesos de renta, pero como van yendo los días, va subiendo. Entonces ya no tenemos más dinero, en vez de que entre utilidad, la utilidad se va en la renta. De esta manera cerró la tienda y ahora ya no tenemos local donde vender, vendemos así por donde quiera.”

“También tuvimos una tiendita de comestibles: azúcar, pasta, todo eso. Pero ya no tenemos dónde poner la tienda. Hay un cuarto en la misma comunidad, les pedimos a

los compañeros que nos lo dieran para poder vender algo. Si, en los principios nos lo dieron. Estaba muy bonito. Lo administramos unas cuantas compañeras que dieron la mano para vender, pero ya a la hora del tiempo no quieren participar. Se pensó entonces que se pagara a la que está vendiendo y si se hizo, pero después los compañeros ya no quieren que haya tienda, ya no quieren que haya participación de las mujeres. Así que se cerró la tienda otra vuelta.”

“Hicimos una asamblea y preguntamos que si querían que siguiera la organización de las mujeres. Y los compañeros dicen que sí, pero después como que no nos quieren ayudar. Cuando nos invitaron a este Encuentro, yo y la compañera fuimos en un día domingo a la Casa del Pueblo, a informarles a los compañeros. No es la primera vez, sino que ya nos han invitado varias veces y lo hemos rechazado, pero ahora sí queremos nuestra organización de nuevo, así que pienso yo que era muy importante que viniéramos. Los compañeros nos respondieron que no era importante, que no sabemos cómo es la organización. Y desde muy antes cuando hubo otro encuentro, ellos dijeron: “si salen, aquí en la Asamblea no somos responsables, si salen y les pasa algo, no somos responsables”. ¿Qué podíamos hacer? No había dinero. Pero ya como a estas horas, nos llegó un recado de las compañeras de Cuernavaca, que si podíamos venir, que nos iban a ayudar con el pasaje. Y ya no supimos que decían los compañeros, porque salimos casi huyendo.”

“Hicimos la fuerza de venir, aunque los compañeros no estén de acuerdo en que salgamos en esta comisión, y estamos llenas de gusto; si estamos aquí es para poder llevar una experiencia de nuestra cabeza sobre como vamos a poder organizarnos más adelante.”

“Yo pienso que cuando los hombres salen a una comisión es como si supieran más, creen que ellos valen más y siempre nos quieren tratar de menos.”

“Estamos así, nomás arrimaditas de los compañeros, cuando ellos deciden que si vamos a hacer una movilización y “necesitamos compañeras”, pues si vamos. Pero ellos no nos informan, ni nos dicen “esto y aquello vamos a hacer en una comisión, vamos a estar de acuerdo”, nunca nos dicen así. Por eso yo creo, como dice la compañera, que ellos nos tratan de menos. Y eso no está correcto, nos da bastante coraje.”

“Es mentira eso que dicen de las mujeres, porque hemos visto cuando se hace una movilización o cuando llega la represión a nuestro pueblo, que nos ataca el ejército, siempre las mujeres van adelante. Yo pienso que es ignorancia de los compañeros que nos dicen que no valemos nada.”

Ya es la hora de reiniciar los trabajos del Encuentro. Las mujeres se encaminan al lugar de reunión, batallando con los aires de febrero que les enredan las falda y los cabellos. El tema de la tarde es precisamente “la mujer y la organización”. 

CAMPESINAS EN PIE DE LUCHA

En el mes de febrero se realizó en la Ciudad de México el Primer Encuentro Nacional de Mujeres Campesinas, convocado por la Coordinadora Nacional Plan de Ayala. Se hizo una invitación amplia y abierta a todas las organizaciones campesinas independientes, a la que respondieron grupos de campesinas cristianas, colonas, maestras, trabajadoras, así como la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas, CONAMUCA, organización de República Dominicana. Asistimos delegadas de doce organizaciones de la CNPA.

De los objetivos del encuentro pueden destacarse el interés por propiciar un intercambio de experiencias entre las mujeres campesinas de distintas regiones del país, la necesidad de discutir conjuntamente las causas de la opresión de la mujer campesina en el hogar, el trabajo y la sociedad; el conocimiento e intercambio de formas de organización, participación y lucha que han desarrollado las compañeras campesinas, el señalamiento de obstáculos y avances presentados; así como el recalcar la importancia que tiene la relación de lucha y trabajo con otras organizaciones del movimiento campesino independiente.

El temario del encuentro abordó tres puntos básicos: la mujer en el campo y su papel como madre y educadora; la mujer en la organización, en el que se analizaba los problemas y necesidades de la comunidad y la participación femenina en ella, y un tercer punto en el que se vieron las alternativas de organización a nivel local, regional y nacional.

Los distintos temas se fueron desarrollando por medio de distintas dinámicas de grupo, retomando

resoluciones de encuentros regionales realizados con anterioridad, así como a partir de folletos y guiones elaborados por la CNPA.

En el punto de *La Mujer en el Hogar* se expusieron las diferentes formas de opresión y represión dentro del hogar, al tener que cumplir con tareas como el cuidado de los hijos y de la casa en las peores condiciones de vida, sin agua, luz, caminos, drenaje ni atención médica, además de ser tratada en condiciones de inferioridad respecto al hombre, ya sea el esposo, hermano, padre y aún de los demás miembros masculinos de la comunidad.

Más brutalmente que cualquier otro sector femenino, la mujer campesina sufre una represión absoluta sobre su cuerpo y su sexualidad, sobre la que no tiene ningún poder de decisión o si existe es muy limitado, sobre el desarrollo de sus capacidades intelectuales, pues tiene menos posibilidades de acceso a la educación que los hombres.

La Mujer en la Organización fue el segundo punto a discutir, donde se analizó el papel del Estado en el campo, específicamente hacia las mujeres. Las leyes, por omisión, legalizan de hecho la opresión y discriminación de la mujer. Así en el caso de los ejidos, la mujer no tiene derecho a ser censada, a ser solicitante de tierra, no puede ser sujeto de crédito, no puede ser elegida como autoridad ejidal.

En el aspecto de la salud, se les surte excesivamente de píldoras anticonceptivas sin mayor explicación, mientras que no tienen clínicas de salud, atención médica ni medicinas accesibles.

Sin embargo nos dimos cuenta que la participación indirecta de las

mujeres en las organizaciones campesinas es constante; aunque sean los hombres quienes salen de la comunidad, gestionan, participan en las asambleas, son ellas las que los impulsan a participar y a enfrentar los problemas de la comunidad. La mujer del campo ha participado en todas las acciones de la lucha social, desde los combates armados hasta en mítines, marchas y tomas de tierra. Sin embargo su participación ha sido subestimada por los luchadores sociales así como por las mismas mujeres.

Como alternativas se plantearon la creación de un frente de mujeres campesinas del centro del país y la conformación de una coordinadora nacional con representante por zonas geográficas y con reuniones permanentes que permitan llevar a cabo los acuerdos salidos del encuentro, como la elaboración de un boletín que concentre la información y se convierta en un permanente medio de comunicación, la organización de cursos y talleres de alfabetización, medicina popular, educación sexual, etcétera, el asesoramiento a nuevos grupos y el crecimiento y consolidación de las organizaciones ya existentes, el compromiso con la lucha por la tierra, por la dotación de servicios a las comunidades y en general por el fortalecimiento de la CNPA.

Uno de los resolutivos finales más importantes fue el plantamiento de realizar un segundo encuentro nacional dentro de un año.

Sin duda el encuentro ha sido un paso exitoso y de gran importancia política para la organización de las mujeres campesinas y para el movimiento campesino independiente en general. 

* Integrantes de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala.

2 POETAS CENTROAMERICANAS

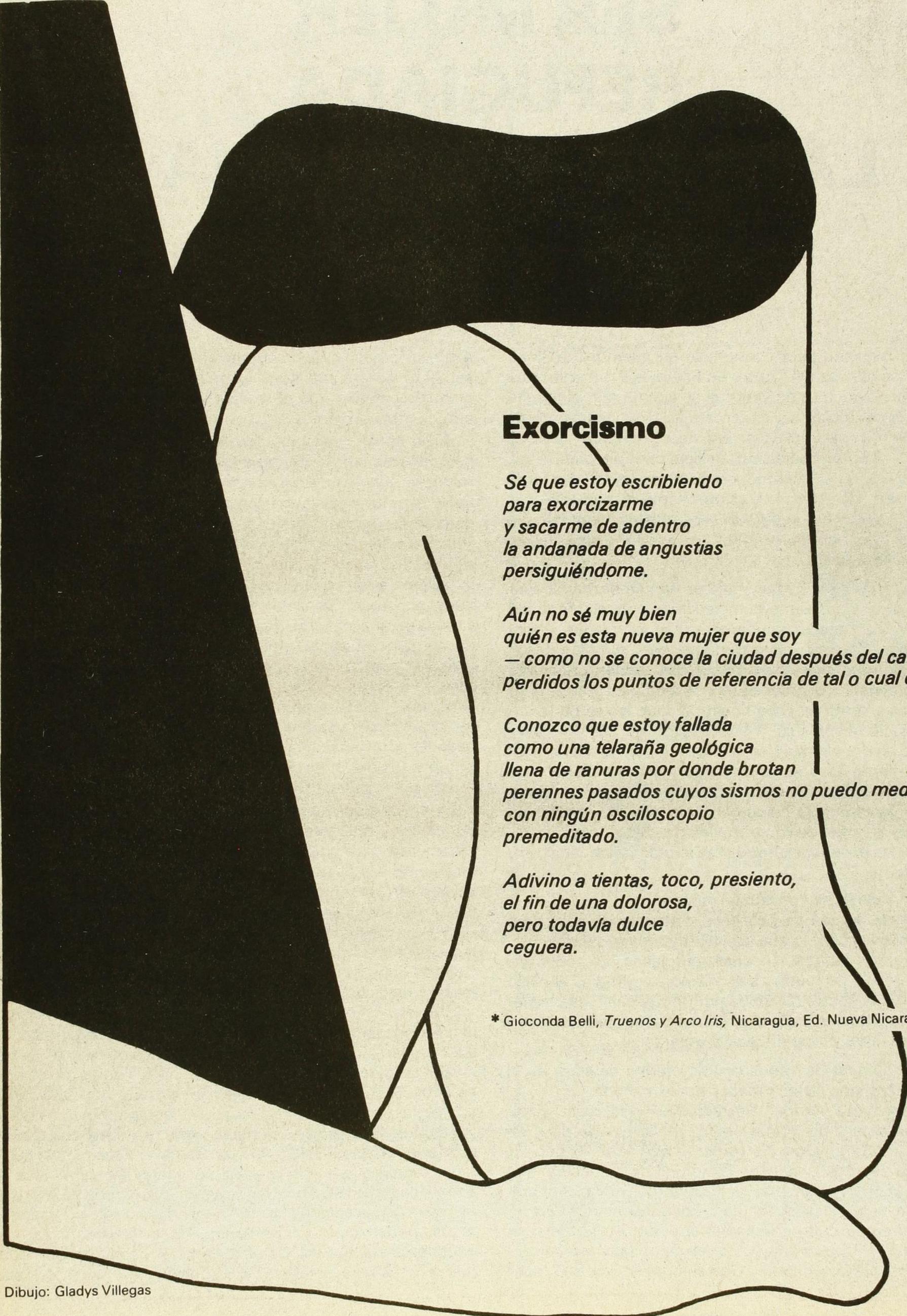
LILLY GUARDIA*

POEMA XXXVII

Voy a caminar
esta mañana
entre la gente.
Voy a sentirme brisa
ajena al tiempo
sin muralla.
No tengo que llegar
a parte alguna
ni encerrarme
en el espejo que envejece.
Voy a burlarme del destino
un instante por lo menos.

*Poetisa costarricense

Dibujo: Gladys Villegas



Exorcismo

*Sé que estoy escribiendo
para exorcizarme
y sacarme de adentro
la andanada de angustias
persiguiéndome.*

*Aún no sé muy bien
quién es esta nueva mujer que soy
— como no se conoce la ciudad después del cataclismo,
perdidos los puntos de referencia de tal o cual edificio—*

*Conozco que estoy fallada
como una telaraña geológica
llena de ranuras por donde brotan
perennes pasados cuyos sismos no puedo medir
con ningún osciloscopio
premeditado.*

*Adivino a tientas, toco, presiento,
el fin de una dolorosa,
pero todavía dulce
ceguera.*

* Gioconda Belli, *Truenos y Arco Iris*, Nicaragua, Ed. Nueva Nicaragua, 1982.

SER MUJER REFUGIADA LATINOAMERICANA

Para Marie Langer

El único requisito para convertirse en miembro de cualquiera de los talleres del Centro de Estudios Ecuménicos de la ciudad de México (o de varios si se cuenta con el tiempo para ello) es ser mujer, ser mujer refugiada latinoamericana. Y serlo por razones políticas. No necesariamente porque ellas hayan sufrido persecución, o vejaciones directas, la mitad está aquí porque el marido, el padre, cualquier otro familiar era perseguido político. Y es precisamente para ellas para quien el Centro ha preparado esos talleres, para las que "brillaban a la sombra del marido", para las que viajaron como acompañantes.

Y ahora, en el exilio, estas mujeres han empezado a asumirse, a asumir consciente e implacablemente su identidad de mujeres, de mujeres latinoamericanas refugiadas; ahora comienzan a entender, racionalmente, pero también desde las entrañas, que ellas también, unidas, tienen una parte que desempeñar en el proceso, en los múltiples procesos de estas tierras y estos tiempos nuestros. Que les es perfectamente posible aceptar su rol no elegido de desterradas y convertirlo en uno de mujeres que luchan por los desheredados de la tierra. Que su aquí y ahora y su mañana y su siempre debe ser uno de alerta permanente sobre su condición de mujeres que se niegan a que sus hijas y nietas, de vuelta en el país del que fueron violentamente expulsadas, deban vivir las experiencias que ellas ahora relatan, analizan, comparten.

Es decir, ellas se han puesto en marcha.

No importa de qué país son o si tienen veinte o sesenta años. Lo que las une, lo que las identifica es su ser de mujeres, de mujeres latinoamericanas refugiadas. En todos los talleres el telón de fondo es el mismo: el refugio, el exilio ("El exilio es la enorme avenida por donde camina la tristeza" escribía Otto Rene. Sí, si amigo hermoso, pero también camina y se nutre y se enriquece la esperanza).

Algunas páginas de lo que ocurrió en uno de ellos, en el de Sexualidad, uno de los sábados por la mañana:

Ana María habla por fin, ha estado silenciosa, no ha perdido un sólo detalle de lo que ocurre, de lo que se dice, de cómo y cuando se dice. Es evidente que todo lo que las demás han contado la vulnera, la cimbra; ha escuchado respetuosa, inteligente, atenta; la calidez colectiva, sin presionarla, la ha impulsado a hablar. Poco a poco nos va contando que en su cultura indígena el pudor en la mujer es esencial, básico, que la mujer, por ejemplo, jamás debe sentarse con las piernas abiertas. Que alguna vez, de niña, pese

a que se lo habían dicho muchas veces, descuidó el detalle y se sentó de esa manera. Su padre indignado, para corregirla, de inmediato la amenazó con ensartarle un leño que ardía, entre las piernas.

Silvia contó que a los diecisiete, por primera vez, se le permitió salir con un chico; fueron al cine, veían una película francesa; ella estaba fascinada de observar cómo la pareja hacía el amor pues la música era hermosa, el decorado sugerente, las sábanas parecían volar, danzando, y todo se insinuaba solamente. Ella y el joven observaban arrobados, sin tocarse, por supuesto, ni siquiera las manos. Al terminar la película el chico le hizo una señal para que mirara hacia atrás; al voltear, Silvia se encontró con la mirada furiosa de su padre. Al llegar a su casa el padre la esperaba enardecido, la golpeó brutalmente y la acusó de haber ido a ver la película "para aprender a hacer cosas". No lo creo, nos dijo Silvia, yo era muy chica y el sexo en mi casa era un tema tabú; ojalá, ojalá, repitió, hubiera ido yo conscientemente ese día al cine "a aprender cosas"... pero ¿cómo no sentirse después imposibilitada de practicar "esas cosas", se preguntó y nos preguntó Silvia, cuando la represión ha sido tan brutal, tan humillante?

En épocas de represión intensa, refirió Sonia, ella y su compañero, militantes, se refugiaban en otras casas, separadamente, buscando verse, para amarse, sólo de cuando en cuando. Una vez se reunieron en casa de su madre quien sabía perfectamente de la relación porque para ese entonces Sonia y Julio ya se habían casado. Ella llegó primero, le indicó a su madre que Julio llegaría más tarde, que estaban ilusionadísimos porque tenían varios meses de no verse. Cuando Julio llegó, la madre lo mandó a dormir al cuarto de los hermanos hombres de Sonia y a ella al de sus hermanas.

Graciela se educó con su abuela quien permanentemente la prevenía del tremendo pecado que implicaba la pérdida de la virginidad, una vez perdido "su más preciado tesoro", todo estaba perdido para la mujer si no se casaba antes. A los doce años Graciela tuvo su primer enamorado, un lindo niño sonriente de su mismo grado que la seguía todos los días a la salida de la escuela, diciéndole siempre al final que quería que fueran novios. El niño era un tesoro y ella estaba encantada; Graciela empezó a dejar de gastar en caramelos y empleaba su dinero en comprar velas que le prendía a la virgen para que la vecina chismosa, que día a día se ponía frente a la puerta cuando ella venía seguida por el niño, no fuera a contárselo a su abuela. Un viernes que le había dicho al niño que el lunes le respondería; la respuesta iba a ser sí, por su-

puesto, ya que se sentía protegida por la virgen, llegó a su casa apresurada; y de inmediato supo, por la expresión de la abuela, que ésta había recibido, con toda certeza, la información puntual de la vecina. La abuela fuera de sí le advirtió que si se hacía novia del niño esas velas le serían ensartadas en los genitales "para que aprendiera". Graciela comentó su estupor de niña de que las velas pudiesen ser utilizadas para un propósito tan distinto de aquel para el que habían sido compradas.

Asociando recuerdos, Lourdes contó que su padre, cuando ella cumplió quince años, le pidió tomar una copa y romperla violentamente contra el suelo. "Eso queda de una mujer, le explicó su padre, cuando se entrega a un hombre sin haberse casado, cuando pierde su virginidad, su inocencia, su pureza." Al barrer para recoger los pedacitos de vidrio, nos dijo Lourdes, ella sintió, oscuramente, que algo también se había roto dentro de ella. Que desde entonces, sin haber perdido la virginidad, algo perdió porque empezó a vivirse como ese pequeño montón de vidriecitos rotos.

El único requisito para participar en estos talleres, expliqué antes, es ser mujer, ser mujer latinoamericana refugiada. El otro, implícito, es estar dispuesta a confiar, premisa básica para hablar y compartir recuerdos y reflexiones, traumas y resurrecciones con sus hermanas.

Palabras finales:

"La vida, decididamente, advierte Igor Caruso¹, es un ser-en-el-mundo." Estas mujeres, aquí, en el exilio mexicano han asumido que este castigo impuesto por los militares de sus respectivos países, de expulsión del país y de prohibición del retorno, puede convertirse también en un paréntesis vivificante (aunque el mismo abarque varios años), en *un recodo en la ruta de la represión*² cuando ese ser-en-el-mundo implica comprender que luchar por los derechos humanos de los otros — los del propio país y los de todos los países sojuzgados de la tierra — a quien más beneficia es a quien lo practica ya que imperceptible pero firme y cotidianamente ese ser-en-el-mundo nos va transformando (casi sin darnos cuenta) en un ser-en-el-mundo cuya realidad ayudo a transformar y en esa medida me transformo.

Porque ahora les es dable comprender, como lo comprendieron las compañeras norteamericanas en sus largos años de apoyo a las luchas del pueblo vietnamita, y de Centro América ahora, que: "la guerra también llega a casa como una lección con respecto a las posibilidades infinitas de la resistencia, la transformación y la belleza humanas."³

Ellas se están transformando, y como dije antes, ellas se han puesto en marcha.⁴

fem

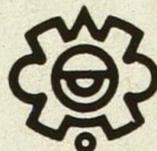
¹ *La separación de los amantes, una fenomenología de la muerte*, Siglo XXI Editores, 10a. edición, Traducción de Armando Suárez y Rosa Tanco, México 1982.

² Tomado del verso de Neruda "Juntos hicimos un recorrido en la ruta donde el amor pasó." *El Farewell y los sollozos*.

³ Bergman, Arlene Eisen, *Las mujeres de Vietnam*, Edit. Era, serie popular No. 56, México 1977.

⁴ Este Colectivo con el que la autora del artículo colaboró dos años y medio ha producido un diaporama (audiovisual) de 22 minutos, titulado: *Mujeres latinoamericanas refugiadas en México*; si existe interés en conocerlo, favor de comunicarse con **fem**. Una versión en inglés fue mostrada en Nairobi.

DEPARTAMENTO DE DISTRIBUCION

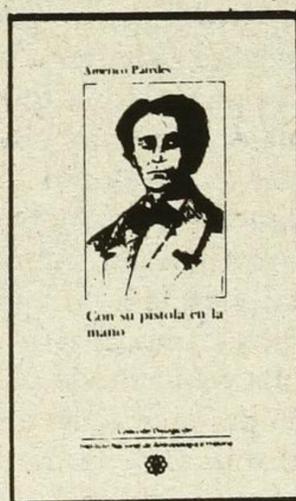
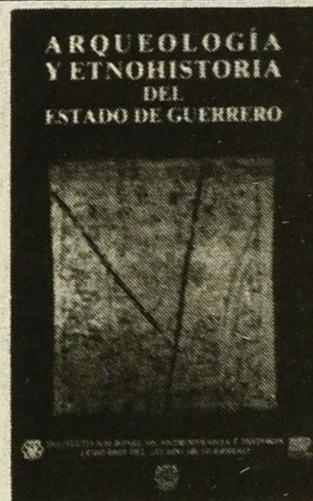


INAH

Instituto Nacional de Antropología e Historia

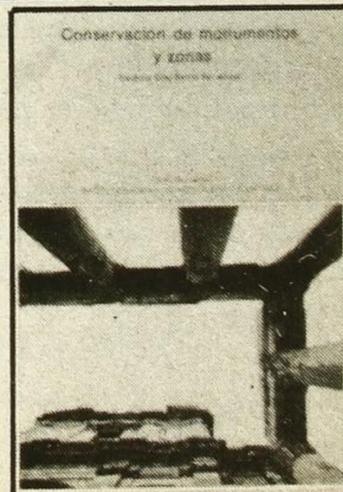
Córdoba 45, Col. Roma,
México, D.F.
Tel. 525 0737

**Arqueología y
Etnohistoria del Estado
de Guerrero**
Varios autores
CO-84 \$2,800.00



**Con su pistola en la
mano**
Americo Paredes
CD-11 \$1,000.00

**Conservación de
Monumentos y zonas**
Salvador Díaz-Berrio
Fernández
\$1,500.00



Discurso pronunciado por el
Lic. Carlos Salinas de Gortari

Secretario de Programación y Presupuesto durante la ceremonia inaugural del XXI Periodo de Sesiones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de la Organización de las Naciones Unidas

Política cambiaria.

Se ha aplicado de manera más dinámica una política cambiaria flexible, que coadyuve efectivamente al desarrollo de las exportaciones no petroleras y a la sustitución eficiente de importaciones. Así, en los primeros cuatro meses del año el deslizamiento del tipo de cambio controlado ha alcanzado el 36 por ciento, lo que se compara con una inflación acumulada de 24 por ciento. Esta política ha permitido reducir el déficit de divisas del mercado controlado y compensar en parte los efectos de la caída de los ingresos petroleros. Por otro lado, la restricción crediticia ha inducido, contrario a lo que supone la imagen no informada, un regreso de capitales muy significativo, lo que ha alimentado el superávit del mercado libre de cambios y permitido defender las reservas internacionales del Banco Central.

Política comercial.

En marzo pasado, se anunció un importante paquete de medidas destinadas a fomentar las exportaciones no petroleras que amplían la cobertura de los apoyos existentes a los exportadores indirectos, es decir, aquellos productores que proveen de insumos a los exportadores finales, eliminan obstáculos fiscales, administrativos y jurídicos y fortalecen las acciones de concertación con empresas y sectores productivos.

Se ha seguido profundizando en la revisión del sistema de protección mediante avances adicionales en la política arancelaria y recurriendo al mínimo de controles cuantitativos. En los últimos 12 meses se han liberado del requisito de permiso previo fracciones que representan el 55 por ciento del total de las existentes y el 49 por ciento del valor total de las importaciones. A la fecha, se ha liberado así de permiso el 90 por ciento del total de la tarifa de importación, avance sin precedente. Se ha intensificado en las últimas semanas el análisis de la estructura arancelaria, tanto en lo que se refiere a sus niveles, su grado de dispersión y sus calendarios de ajuste. En los próximos días, con las consultas a industriales y comerciantes correspondientes, se profundizará más el programa global de racionalización de la protección, para reducir y homogeneizar los niveles arancelarios por etapas, en lo fundamental en un plazo de tres años. Esta reforma tendrá un impacto trascendental en la conformación de nuestra planta productiva.

Inversión extranjera.

Dentro de las disposiciones legales en la materia, se ha intensificado el proceso de aliento a la inversión, en áreas que contribuyan a nuestra modernización tecnológica y al fortalecimiento de nuestra capacidad exportadora. Se está también facilitando administrativamente la mayor inversión de empresas medianas y pequeñas del exterior en México. A partir de febrero se han autorizado 47 resoluciones para nuevos establecimiento y actividades.

Turismo

En el mes de marzo se anunció un paquete decidido de medidas encaminadas a hacer más atractivo y accesible al turista la visita a nuestro país. Destacan las mayores facilidades otorgadas a vuelos de fletamento, el impulso a la transportación marítima, la aplicación ampliada de paquetes promocionales y los programas de protección y atención al turista.

Política de aumento de eficiencia y productividad.

Se han promovido convenios tanto en empresas públicas como privadas para elevar la productividad, así como mejorar las condiciones de higiene y seguridad. Está próximo a celebrarse el de la industria textil.

Estas son las acciones internas que de manera sistemática, discreta pero decididamente ha venido tomando el Gobierno mexicano para enfrentar el enorme reto que nos amaga. Las reducciones presupuestales y el aumento de los ingresos públicos implican conjuntamente una contribución superior a un billón de pesos, más de un punto y medio del PIB, al abatimiento del déficit fiscal. Esto demuestra que, contrario a lo que a veces se afirma, no estamos pasando la factura de nuestros problemas al exterior. Durante los dos últimos meses sin obligarse a lo imposible, el Gobierno ha estado buscando ampliar el margen de maniobra tan reducido que tiene el ámbito económico y social interno.

Tlatelolco, México
Abril 23 1986

SPP

LAS MUJERES Y EL PRI

¿UNA RECONCILIACION IMPOSIBLE?

Dentro del grupo feminista en el que milité durante doce años una inteligente compañera cuestionó en forma violenta en una ocasión el que dentro del grupo existieran compañeras católicas y denunció el hecho como un anatema que debíamos resolver echándolas.

Mi reacción ante semejante planteamiento fue de una gran violencia interna. Aún sin comenzar el análisis de la situación, sentí una tremenda discriminación. Al revés de las tradicionales discriminaciones, pero discriminación al fin. Si bien es cierto que la católica, igual que otras religiones ha contribuido en enorme medida a la opresión de la mujer, también me pareció entonces — y tal vez ahora también — que lo importante en una lucha es unirnos por nuestras afinidades y no separarnos por diferencias menores.

Recuerdo esta anécdota porque algo similar ocurre con la reacción de la mayoría de las feministas ante las mujeres del PRI. Mencionar en el seno de una reunión feminista ortodoxa (o que pretenda serlo) la posibilidad de contar con la solidaridad o la presencia de mujeres del PRI es anatema. Como gatos ante la vista del agua, la mayoría se esponja, gruñe y adopta una postura opuesta a todo análisis de ese rechazo.

Las mujeres del PRI también sienten — y también lo han manifestado con distintos grados de hostilidad — un rechazo hacia las feministas. A ellas, como diría Elsa M. Chaney en su estudio acerca de las mujeres y la política en América Latina, "...les da un miedo patológico ser ridiculizadas por los hombres por tener ideas feministas..." (No sólo a ellas, diría yo, toda mujer que alcanza alguna forma de éxito o reconocimiento, hace alarde de "femenidad" y, a la menor provocación, se declara 'femenina' no feminista). No olvidemos que el rechazo de la sociedad es uno de los más antiguos castigos que impone la sociedad patriarcal

a quienes no se apegan a los roles aceptados y las mujeres que llegan a algún puesto político han tenido que luchar, a su manera, contra rechazos sociales distintos, pero no menos duros, para llegar a su puesto. La actitud más frecuente en las feministas ortodoxas es juzgar que sólo "defienden" el hueso adulando a los hombres, en especial a los funcionarios, y que sólo están en sus puestos gracias a su aceptación de todo lo que les imponen jefes políticos que, incluso, se supone que las usan. Como mujeres y políticamente.

Yo quisiera, por un momento, llamar la atención hacia este planteamiento. ¿No es curiosamente parecido al modo de pensar masculino que pretende que toda mujer que llega a un puesto es amante del que le dio la oportunidad de acceder a ese puesto? Lo es. Como también la desconfianza entre mujeres es algo que nos inculca el patriarcado para dividirnos y reinar sobre nosotras. ¿No estaríamos actuando más "parecidas al sistema" nosotras al rechazar a esas mujeres que ellas en su supuesta aceptación del sistema que implicó, sin embargo, un rechazo de los roles tradicionales para una mujer? ¿No estamos juzgando a priori a "Las del PRI" como un todo, igual que hacen los hombres cuando plantean que todas las mujeres somos iguales (¿en lo malo?).

Es importante preguntárnoslo. Ellas tal vez tienen, dentro de su corazón priísta, muchas inquietudes auténticamente feministas aunque sin etiqueta. Por otra parte, ¿cómo queremos cambiar el sistema sin estar representadas como mujeres dentro de las organizaciones políticas? Curiosamente queremos participar en política, pero en un tipo de política tan abstracto que no existe.

El grupo feminista en el que militaba — el Movimiento Nacional de Mujeres — fue muy criticado por trabajar en ciertas acciones con las mujeres del

PRI; por invitarlas a nuestras Jornadas sobre la Liberación del Aborto; por asistir a foros organizados por la ANFER. Y, curiosamente, fueron menos críticas del feminismo muchas mujeres del PRI que las de partidos de izquierda que abiertamente denunciaban al feminismo como una moda imperialista, como una reivindicación burguesa (¿la expropiación de nuestro cuerpo?) o, en el mejor de los casos como una reivindicación menor.

Fueron mujeres del PRI quienes apoyaron nuestra presentación de un anteproyecto de ley ante la Cámara (aún antes de la Reforma Política en que el anteproyecto fue presentado por la Coalición de Izquierda, primera versión del PSUM). Fueron mujeres del PRI quienes nos dieron la oportunidad de presentar una ponencia sobre Acoso Sexual en un foro político de importancia. Fueron mujeres del PRI quienes nos invitaron a participar en el acto para celebrar el reconocimiento de los primeros treinta años de reconocimiento del derecho de la mujer al voto. Y les aclaramos que nuestra ponencia sería altamente crítica del PRI y de las mujeres del PRI. Fue una Guadalupe Rivera quien denunció — ante un iracundo López Portillo — la necesidad de liberalizar el aborto en medio de una reunión donde ella sabía que "había línea" para no hablar del tema del aborto. Y fue una Yolanda Sentíes quien condujo una serie de mesas redondas sobre acoso sexual en la ANFER. Y fue una Luisa María Leal, en tanto que directora del Consejo Nacional de Población quien reunió al grupo que, en 1976, estudió el aborto y presentó su unánime recomendación de liberalizarlo. Y fue María Lavalle Urbina quien destacó la necesidad de introducir en el Libro de Texto Gratuito muchos conceptos feministas solicitados por nosotras. Tal vez ellas y nosotros seamos sólo mujeres oprimidas, cada una de distinta manera, pero una misma opresión que debería unirse en una misma lucha.

AUTOBIOGRAFIA (II)

Cierro los ojos (es ella quien los cierra). Los aprieta (soy yo quien los aprieta). ¿Es ella o soy yo quien huye la mirada?

El conferenciante siguió hablando. De su boca salen estadísticas, procesos mecánicos y cambios de estructuras económicas en palabras sólidas que se desplazan flotando en el aire. Me interesa lo que el hombre dice y lo escucho con todos mis oídos succionando las palabras. Explica la revolución tecnológica y los cambios profundos que vivimos en nuestros días (¿Quién está cambiando? ¿Soy yo o es ella?). Pienso que... (ella recuerda y me interrumpe). Le digo que... (a ella no le importa). Habla el conferenciante:

La tecnología constituye el cuerpo de unos nuevos sentidos, o, mejor dicho, la tecnología ha creado unos distintos sentidos para el nuevo cuerpo del hombre moderno. Veamos un ejemplo: un camión o un automóvil cubre al chofer como su concha a un molusco y hay un circuito directo entre las partes mecánicas y las reacciones fisiológicas. La mano del hombre instintivamente cambia de lugar la palanca de las velocidades cuando a su conciencia llega la fatiga de la máquina. O la detiene, baja de ella, le abre la boca y le observa la lengua porque algo le duele. La sincronización entre el motor de la máquina y el motor del hombre es perfecta. Y en ese circuito directo no parecieran intervenir para nada el tacto, el olfato, la vista, el oído o el gusto...

Una señora sentada a mi lado, absorta, como yo, oyendo al conferenciante, abre su bolso y saca un pañuelo: un olor sucio, dulce y antiguo se expande. Entonces el recuerdo de otro olor igualmente sucio, dulce y antiguo se conecta de inmediato a mi conciencia presente: (...los caballos se hundían en la alfombra cenagosa. De vez en cuando un mono, milagrosamente silencioso, interrumpía la algazara de los otros y miraba estupefacto desde la penumbra verde. ¡Plof! ¡Plof! se oían las pezuñas en el verano caído: miles de frutas en el suelo. Y de los árboles se desprendían otros frutos distintos abandonando sus nidos, rumbo a un cielo adivinado apenas entre el ramaje tupido. Los caballos se hundían, se hundían. El pantano de anonas podridas llegaba a los estribos. El olor denso de las frutas muertas huía de las pezuñas buscando, como los pájaros, el cielo. Casi intoxicados, luchábamos con todos los músculos para mantenernos fijos en las monturas. Al salir de la penumbra del bosque de anonas, la luz súbita del potrero golpeado a puños por un sol furioso, y el aire adelgazado y limpio, quebraban la resistencia de los más débiles: nosotros los niños. Ese olor, ese olor dulcemente nauseabundo se me quedó para siempre adherido...) El conferenciante prosigue:

¿No han observado ustedes a los fanáticos de la cámara fotográfica o a quienes llevan su grabadora a todas partes? El más hermoso paisaje o los más interesantes ruidos y sonidos parecieran no abrirse paso hacia el registro en el cerebro si no los capta primero la lente o la cinta grabadora. Ojos y oídos parecieran haber perdido el contacto directo, como si estuviese en retirada la biología.



El conferenciante cesa de hablar y empiezo a reflexionar por mi cuenta: Es difícil abrirse a los nuevos tiempos tecnológicos cuando las vivencias huelen y tocan misterios vivos en vez de gasolina y basura de industrias; cuando los primeros pasos se dieron sobre hojas y ramas secas que crujían y no sobre el sordo asfalto de calles que nunca hacen camino...

México, febrero de 1986 *fem*

* Escritora mexicana, actualmente es profesora de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Ha colaborado en *fem*.

DISCURSOS Y POLITICAS: EL OPUS DEI Y EL SERVICIO DOMESTICO EN MEXICO.¹

"Pero cuando el desarrollo industrial del país nos obligue a emplearnos en fábricas y oficinas, y a atender la casa y los niños y la apariencia y la vida social, y etcétera, etcétera, etcétera, entonces nos llegará la lumbre a los aparejos. Cuando desaparezca la última criada, el colchoncito en que ahora reposa nuestra conformidad, aparecerá la primera rebelde furibunda".²

En este lúcido texto, Rosario Castellanos planteó la importancia que tiene el servicio doméstico en la condición de la mujer mexicana de los sectores medios, así como en su proceso de toma de conciencia y, por lo consiguiente, lo fundamental que resulta para el desarrollo potencial de un movimiento feminista en México. Similares inquietudes han manifestado las feministas en distintas instancias, a través de investigaciones, trabajo de difusión o intentos de organización.³ Sin embargo, la cuestión del servicio doméstico ha sido y sigue siendo una espinita en el feminismo latinoamericano: a menudo la participación política de las mujeres está condicionada al empleo de una trabajadora doméstica y esta relación laboral, permeada por el poder y la opresión clasistas, cuestiona un planteamiento fundamental del feminismo, el que se refiere a la unidad de las mujeres al margen de su clase social.

El hecho de que más de 800,000 mujeres laboren como trabajadoras domésticas genera preguntas claves tanto para el movimiento obrero como para el movimiento feminista. Aunque algunos partidos políticos han reivindicado dentro sus programas los derechos laborales de las trabajadoras domésticas (como el Partido Socialista Unificado Mexicano y el Partido Socialista de los Trabajadores) o han planteado la necesidad de construir un sindicato (como el Partido Mexicano de los Trabajadores), hasta el momento no han consolidado ninguno de ellos un trabajo político con estas mujeres.

En México hay pocos indicios de antecedentes de organizaciones sindicales de empleadas domésticas. En 1933 había cuatro que estaban registradas en el Departamento de Trabajo, dos en el Distrito Federal (el Sindicato de Domésticos del Distrito Federal y el Sindicato de Servicios Domésticos del Distrito Federal), una en Guadalajara (la Unión Unica de Aseo Particular) y otra en Tamaulipas (el Sindicato de Domésticos y Similares). La primera, con 1,155 afiliados, era uno de los sindicatos locales más grandes del Distrito Federal, agrupando aproximadamente al 2



Fotografía: Lourdes Laborde

por ciento de los empleados domésticos y aparentemente pertenecía al Grupo de Acción Socialista. Existe la posibilidad de que haya habido otros sindicatos que no se registraron oficialmente, y también de que empleadas domésticas participaran en sindicatos que agrupaban a trabajadores de distintas ocupaciones.

* Antropóloga feminista norteamericana. ha colaborado en *fem*.

¹ Esta ponencia expone algunos de los puntos desarrollados con mayor detalle en el capítulo seis de "El servicio doméstico en la zona metropolitana del Distrito Federal", tesis en preparación para obtener el doctorado de antropología social en la Universidad de Connecticut. Se basó en trabajo de campo e investigación documental realizado entre 1978-1982.

² Rosario Castellanos cerró su ensayo "La liberación de la mujer, aquí" con este pensamiento. Publicado originariamente en 1970, fue reproducido después en una antología de trabajos periodísticos de la misma autora (Castellanos, 1982).

³ Entre éstos figuran: la publicación de un número de *fem* (1979-1980) dedicado al tema de servicio doméstico, la tesis de Ilda Elena Grau (1980), varios programas de televisión (El oficio de ser Mujer) y de radio (La causa de las mujeres), y la creación del Colectivo de Acción Solidaria con Empleadas Domésticas (C.A.S.E.D.)

En la última década, la cuestión de la sindicalización se ha planteado varias veces. En 1980, la Confederación de Trabajadores y Campesinos del Estado de México tuvo un intento fallido de organizar a los empleados domésticos en el área de Cd. Satélite. Ultimamente, otra agrupación se ha propuesto un trabajo similar en la misma zona. En la actualidad, el trabajo más exitoso ha sido el de la Casa Hogar de Trabajadoras Domésticas de Cuernavaca.⁴ Aunque en este momento no hay un proyecto de sindicalización a corto plazo, es evidente que tanto el trabajo de concientización como las reivindicaciones laborales que se han dado en los últimos nueve años están sentando las bases para la creación de una futura organización laboral.

Al analizar las experiencias organizativas de las empleadas domésticas y los programas dirigidos a ellas, encontramos algunas constantes. Una de las más sobresalientes es la presencia de grupos religiosos. La diversidad de estos grupos refleja el espectro ideológico de la Iglesia Católica en la actualidad: desde católicos marxistas hasta la derecha más conservadora. Muchos sindicatos se han formado apoyados por la Juventud Obrera Católica (J.O.C.), que trabaja políticamente con trabajadores fabriles, jóvenes de colonias populares y empleadas domésticas, partiendo de la premisa de que su condición común de obreros reales o potenciales los unifica. Este grupo, fundado en Europa a principios de siglo, en América Latina ha sido muy influido por las tesis de la teología de la liberación. Aunque la J.O.C., no es feminista en sus planteamientos políticos, comparte con el feminismo su énfasis en la transformación personal, en los cambios de actitudes y de conciencia y en su perspectiva totalizadora de transformación social.

También encontramos frecuentemente que en las parroquias se llevan a cabo actividades dirigidas a empleadas domésticas, tales como catecismo, clases de primaria y alfabetización y cursos de capacitación como costura, confección y primeros auxilios. El giro ideológico que se da depende en gran medida de la orientación de los mismos párrocos. Por ejemplo, en el Distrito Federal encontramos un grupo de reflexión en el cual se distribuye la revista *fem.*, y también paralelamente otro grupo de carismáticos que promueve una espiritualidad enajenante.

Un grupo que ha tenido notable interés en el servicio doméstico ha sido el Opus Dei. Por lo general, se pone atención a la intervención del Opus Dei en la burguesía; sin embargo, también el Opus Dei tiene un discurso elaborado respecto a la mujer en general y a la empleada doméstica en particular, con programas dirigidos a este sector. Dada su importante presencia en México, en el resto de América Latina y en otros países del mundo, yo intentaré analizar someramente su postura ante el servicio doméstico, para fundamentar mínimamente las críticas⁵ y las denuncias que se han hecho en otros países sobre dicha organización y que bien se podrían aplicar a México.

El Opus Dei es un grupo predominantemente seglar perteneciente a la Iglesia Católica, fundado en España en 1928 por Monseñor Escrivà de Balaguer. En la actualidad cuenta con aproximadamente 60,000 miembros en ochenta países del mundo; de estos, hay unos 8,000 en México (Saunier 1976). Dentro la Iglesia Católica de hoy, represen-

ta una de las tendencias más conservadoras al favorecer la preservación de ritos y perspectivas tradicionales. Políticamente el Opus Dei ha demostrado una marcada simpatía hacia regímenes de derecha; floreció en España durante Franco, y participó en el derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular en Chile (Leroux, 1981).

"La obra", como se lo conoce, comparte con otras agrupaciones cristianas conceptos abstractos tales como el amor, la justicia, el servicio y la abnegación; sin embargo, se distingue por poner énfasis en la profesión, o mejor dicho, en la vocación, como un medio para lograr la santidad. Y si bien otros grupos al destacar la hermandad cristiana minimizan diferencias sociales, el Opus Dei las reconoce y justifica. Escrivà de Balaguer comentó con respecto a este punto:

"¡Qué afán hay en el mundo por salirse de su sitio! ¿Qué pasaría si cada hueso, cada músculo del cuerpo humano quisiera ocupar un puesto distinto del que le pertenece? No es otra la razón del malestar del mundo. Persevera en tu lugar hijo mío: desde ahí ¡cuándo podrás trabajar por el reinado efectivo de Nuestro Señor!" (Camino, publicado originalmente en 1934, citado por Saunier 1976: 122).

Las implicaciones políticas de esta posición son evidentes. Al plantear que todos los trabajos, sea el de empleada doméstica o el de dirigente empresarial, no sólo tienen igual valor frente a Dios sino que la misma división de trabajo es su voluntad, se descarta cualquier búsqueda de transformación personal o social. Esta perspectiva con tendencia relativista, no incorpora elementos democráticos. La organización tiene una estructura muy jerárquica: hay divisiones entre la sección de hombres y la de mujeres y hay distintos grados de afiliación. Hasta sus instalaciones reflejan estas distinciones: los dormitorios universitarios son bastante lujosos y las escuelas para empleadas domésticas son muy sencillas. Esto se basa en la premisa de que cada persona debería de vivir de acuerdo a su vocación.

Dado su enfoque en la relevancia de la profesión, el Opus Dei encamina la mayoría de sus actividades hacia la educación. En México controla varios jardines de niños, primarias, secundarias y escuelas técnicas además, tiene varios centros de estudios superiores, entre los cuales figuran la Escuela Superior de Administración de Instituciones, el Instituto Panamericano de Humanidades, el Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresa y el Instituto de Capacitación y Adiestramiento de Mandos Intermedios. Todos cobran colegiaturas exorbitantes restringiendo así, el acceso. Los programas son muy conservadores e impera una disciplina moral muy severa. Se hace el intento de reclutar como miembros de "la obra" a los estudiantes que "prometen" más.

Quizás el punto más significativo con respecto a la intervención del Opus Dei en la educación, es la influencia política y económica que ejerce a través de los estudiantes que desempeñan papeles clave en el gobierno y en la iniciativa privada. El Opus Dei alega que no promueve ninguna filosofía política ni económica en especial; sos-

⁴ Véase el número de *fem.* citado.

⁵ Véase por ejemplo Baryon y Lázaro (1976).

tiene que todos los miembros participan a título personal en la sociedad civil. Sin embargo, como hemos visto, hay una posición ideológica implícita en su discurso. Y, tanto sus miembros como las personas que han asistido a sus instituciones educativas llevarán este discurso a la sociedad civil.

El Opus Dei ha prestado un interés especial a las cuestiones de género. De hecho, hay una sección especial de mujeres. Los papeles de madre y ama de casa ocupan un lugar privilegiado en su discurso. Se recalcan las diferencias de comportamiento entre los géneros, y se da por hecho que estas son innatas. Se plantea que la mujer, a través de su ternura, generosidad y piedad (no su sabiduría) puede contribuir mucho a la familia, la Iglesia y la sociedad civil. En este sentido, se presenta a la Virgen como un modelo femenino de servicio, abnegación y humildad. A la vez, el Opus Dei ha acomodado sus posiciones a los cambios que se han dado en la sociedad, tales como la mayor incorporación al mercado de trabajo. Acepta el trabajo asalariado femenino, pero éste se queda subordinado al papel de madre-ama de casa. Sostiene que los



Fotografía: Lourdes Laborde

problemas que suelen surgir a raíz de la doble jornada de trabajo se pueden resolver a nivel individual a través de una adecuada organización y administración del tiempo (Servicio Especial de Informaciones 1981). Respecto a esta cuestión, resulta interesante constatar el paralelismo que existe entre la postura del Opus Dei y algunas corrientes del feminismo. Algunas feministas radicales hablan de "la esencia femenina" y, un eje central en el discurso feminista desde hace una década es el trabajo doméstico, que se plantea como un pilar de la sociedad. Sin embargo, las propuestas políticas que se desprenden de estas posiciones son totalmente distintas.

La interpretación de que la crianza de los niños y el desempeño de las labores del hogar constituyen una profesión, se ha extendido al caso de las empleadas domésticas. Hasta ha sido tema de tesis y publicaciones (Orozco, 1973 y Sánchez, 1976). El Opus Dei utiliza a menudo el término "auxiliar de hogar" al referirse a la empleada doméstica, planteando así que apoya, pero no sustituye al ama de casa. Se atribuye una importancia trascendental al servicio doméstico, que se ve como un sostén a la sociedad. Y, se supone, si se desempeña con abnegación y capacidad, proporciona un medio ideal para servir a Dios. También se considera como preparación para el matrimonio y la maternidad. Se supone que el servicio doméstico, igual que otras profesiones, necesita de capacitación. Escrivá de Balaguer, en una de las varias ocasiones en las cuales se refirió al servicio doméstico, comentó:

"...dignificar el oficio de las empleadas del hogar, de modo que puedan realizar su trabajo con sentido científico" porque es preciso que el trabajo en el hogar se desarrolle como lo que es: como una verdadera profesión... Es necesario... que la persona que presta ese servicio esté capacitada, profesionalmente preparada..." (Citado por Sánchez 1976: 5-6).

El Opus Dei ha demostrado este interés a través de la fundación de escuelas especiales para capacitar a empleadas domésticas en las labores del hogar. Tales escuelas incluyen Condaray (Perú), Etame (Venezuela), Ogarape (Paraguay), I.F.E.S. (Guatemala), los Tilos (España), Centro Profesional para Auxiliares del Hogar (España) y aquí en México, Alhucema. Además, hasta hace poco, funcionaba otra, donde se impartían clases de alfabetización y primaria en el Centro Latinoamericano de Estudios Universitarios Hogar y Cultura; tal parece que hay otra escuela en la zona de Satélite. Alhucema se fundó en 1966. En un principio, se ofrecían clases de cocina y primeros auxilios, pero desde entonces se ha ampliado el alcance del programa. Se imparten clases diarias de alfabetización y primaria, y a nivel de secundaria, se dan clases de capacitación en trabajo doméstico. Estas clases abarcan cocina, nutrición, servicio de mesa, costura y confección, lavado y planchado, limpieza, decoración de interiores, mantenimiento de equipo, organización de trabajo y urbanidad (6). Dado su énfasis en la organización y la economía de tiempo y de movimiento los métodos tienen elementos del Taylorismo. Se propone una formación integral, incluyendo aspectos morales y religiosos. No se permite llevar pantalones a clases, no se admite (por lo menos en teoría) la inscripción de madres solteras. Hay clases de catecismo y cada estudiante se reúne semanalmente con su preceptora espiritual, por lo general, una mujer mayor, económicamente acomodada y miembro de "la obra". Tocante a este punto, es muy interesante notar que Alhucema está re-

6 Tal capacitación no sirve como un arma para exigir mejor remuneración, sino solo va encaminado hacia el mejor desempeño de las labores domésticas. Aunque Escrivá de Balaguer ha criticado tanto el desprestigio que caracteriza al servicio doméstico como las condiciones en las cuales se lleva a cabo, nunca ha emprendido seriamente una campaña que realmente cambiaría esta situación. De hecho, el Opus Dei siempre ha buscado la manera de evitar posibles conflictos entre la empleada y la patrona. Esto se hace evidente en argumentos tales como que el hogar en el cual realiza sus labores podría llegar a sustituir el suyo.

gistrado en la Secretaría de Educación Pública como un centro de educación básica para adultos; difícilmente podría ostentar que la educación que se imparte es laíca.

Las empleadas que acuden a Alhucema se enteran de su existencia a través de varios medios: contacto con otras empleadas que asisten a la escuela; propaganda distribuida en camiones; o a raíz de sugerencias de patrones, o parientes de estos mismos, que pertenecen a "la obra". Es difícil medir la respuesta de las empleadas domésticas al discurso del Opus Dei, y de hecho, a primera vista, parece muy heterogénea. Algunas se quejan de que hay demasiado énfasis en la capacitación doméstica y en cuestiones religiosas. Por otro lado, hay mujeres que se han afiliado a "la obra" como supernumerarias; a raíz de su participación en las clases. Mientras que hay otras, que si bien no se afilian a "la obra", promulgan sus posiciones ideológicas. De todos modos, Alhucema, por lo menos al momento de recopilar los datos de campo de esta investigación, atraía una inscripción promedio de ciento cincuenta empleadas.

Cabría preguntarse por qué este interés religioso en el sector del servicio doméstico. Saunier, un estudioso del Opus Dei, ha argumentado que este interés es aparente y sostiene que se debe a un intento de proyectar una imagen más democrática de "la obra", cuyos principales sectores de intervención siguen siendo la burguesía y la tecnocracia. Por otro lado, hay indicios de que estas escuelas a menudo capacitan empleadas que laboran en los hogares de los afiliados al Opus Dei y que también sirven como base para reclutar personal para servir en residencias universitarias y en la industria hotelera ⁷.

Al concluir, me gustaría señalar que por lo general, las feministas hemos ignorado el discurso político y las políticas específicas desarrollados por la derecha respecto a las mujeres. La capacidad de la derecha, sobre todo de algunos grupos religiosos, para movilizar a las mujeres burguesas y pequeño burguesas se ha visto en diversas ocasiones, como las cacerolistas durante el régimen de Salvador Allende en Chile, y el movimiento Pro-Vida en México hoy en día. Cabría notar que existe la posibilidad de que esta capacidad alcance a sectores populares, como las empleadas domésticas. Por otro lado, la iglesia progresista ha sido un factor clave de apoyo a organizaciones de empleadas domésticas en varios países latinoamericanos, como se ve aquí en México en los casos de C.A.S.E.D., J.O.C. y la Casa Hogar de Trabajadoras Domésticas. Entonces, creo que valdría la pena profundizar nuestro análisis del papel que juegan la religión y la Iglesia en la vida de las mujeres en un país como México. *Fem*

⁷ Cabe señalar que el Opus Dei también opera escuelas para capacitar personal para la industria hotelera. Una entrevistada que impartía clases en una de estas escuelas reveló que "se presta" una residencia de la obra para realizar las prácticas de limpieza. En otras palabras, las estudiantes, además de pagar colegiaturas, realizan gratis el trabajo doméstico para las residencias.

Bibliografía citada

Baryón, Miguel y Gregorio Lazaro.
Empleadas de hogar: trabajadoras de tercera clase. Colección "Lee y discute". Serie R. Número 62. Madrid. Editorial Zero. 1976.

Castellanos, Rosario.
"La liberación de la mujer, aquí". El uso de la palabra. Colección Literaria Universal. México, D.F. Editores Mexicanos Unidos. 1982.

Fem. Vol. IV. Número 16. Septiembre 1980-enero 1981.

Grau, Ilda Elena
Las empleadas domésticas en la ciudad de México: un análisis de las trayectorias de vida, los valores y las prácticas. Tesis de licenciatura en sociología. UAM. Xochimilco. 1980.

Lernoux, Penny.
Cry of the People: United States Involvement in the Rise of Fascism, Torture and Murder and the Persecution of the Catholic Church in Latin America. Garden City, Nueva York. Doubleday. 1980.

Orozco Clis, Beatriz.
Planteamiento del plan formativo para una escuela de empleadas domésticas. Tesis de licenciatura en administración de instituciones. Escuela Superior de Administración de Instituciones. 1974.

Sanchez, Ma. Teresa
El hogar: trabajo profesional. Medellín. Servicio de Documentación. Número 71. 1976.

Saunier, Jean.
El Opus Dei. México, D.F. Ediciones Roca. 1976.

Servicio Especial de Informaciones.
El trabajo del hogar, base de la calidad de la vida. SEDS. Número 186. 15 de marzo de 1981.

Ynfante, Jesús
La prodigiosa aventura del Opus Dei: génesis y desarrollo de la Santa María. París. Ruedo Ibérico. 1970.



Novedades

"PARA QUE LA BRUJA NO ME COMA"
Fantasía y miedo de los niños al infanticidio
Dorothy Bloch
\$ 2 590.00

CRIMINOLOGÍA CRÍTICA Y CRÍTICA DEL DERECHO PENAL
Alessandro Baratta
\$ 2 380.00

HISTORIA UNIVERSAL
Vol. 23: América Latina III.
De la independencia a la segunda guerra mundial
Gustavo y Hélène Beyhaut
\$ 1 490.00

DICTADURAS Y DICTADORES
Julio Labastida Martín del Campo, coord.
\$ 2 200.00

LO NACIONAL-POPULAR EN BOLIVIA
René Zavaleta Mercado
\$ 1 990.00

MAQUIAVELO HISTORIADOR
José Luis Romero
\$ 950.00

NOBEL DE LA PAZ PARA ROSARIO IBARRA

Rosario Ibarra está siempre donde se la necesita; ahí, con los indígenas que han sido reprimidos, en el plantón que han organizado las mujeres, en el estrado de la Cámara de Diputados o con sus compañeras en huelga de hambre. Llega cargada con palabras de aliento, que consuelan sin conformar, que animan a enfrentar las dificultades, las injusticias.

Doña Rosario es una de las madres de nuestro continente que han sufrido la desaparición de un hijo por motivos políticos, y como muchas de ellas, es una mujer que asombra. Al mismo tiempo que ha sido la primera en alcanzar la candidatura a la Presidencia de la República, no deja de ser una más de nosotras. Nada tiene que ver con quienes olvidan las condiciones de las mayorías de sexo femenino para escalar al poder; tal vez precisamente porque su lucha parte, no de una idea o de una ambición, sino de su maternidad herida.

"A Rosario Ibarra —dice Elena Poniatowska— la desaparición del hijo la volvió más fuerte y combativa. Ha dado ánimo a cientos de mujeres para romper con el miedo y la dependencia. Juntas han enfrentado todos los obstáculos y han transformado sus vidas"

Esta transformación llevó a Doña Rosario de la quietud de la vida doméstica a la agitación y el riesgo de los grandes foros políticos, nacionales e internacionales. Ella misma ha sido fundadora de dos organismos esenciales para la democracia de nuestro país: el Comité Pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos, y el Frente Nacional contra la Represión, que agrupa a más de 40 organizaciones de índoles diversas.

Hoy, después de más de diez años de trabajo incansable por el cumplimiento de los derechos humanos en México y en Latinoamérica, Rosario Ibarra ha sido propuesta como candidata al Premio Nobel de la Paz 1986. La iniciativa surgió de un miembro del parlamento sueco y ha sido apoyada por cientos de personas en México y en otros países.

"Todos los que integramos el Comité que apoya esta nominación —explica Cecilia Loria— somos gente que partimos de una misma concepción de lo que es la lucha por la paz. Pensamos que hay quienes hablan de la paz y son responsables de la guerra, y hay quienes han entregado su vida para lograr la paz, y la han entregado luchando porque sa-

ben que es la única manera de encontrarla en este mundo. Una magnífica representante en este sentido es Rosario Ibarra".

Este reconocimiento va más allá de la justa apreciación de los méritos personales de una mujer, para señalar la importancia que tiene en nuestros días el movimiento social que han sabido conformar las madres de los detenidos-desaparecidos a lo largo de Latinoamérica. "Ellas nos han enseñado mucho a todos los que luchamos por la paz: han sido audaces, valientes y generosas", concluye Cecilia, integrante del Comité Pro-Premio Nobel de la Paz 1986 para Rosario Ibarra (ILET-FEMPRESS). 

LAS ADHESIONES PUEDEN DIRIGIRSE A:
CERRADA DE TORREON NO. 23
COL. ROMA SUR, 06760
MEXICO D.F.

En Ciudad Satélite

Ni del PRI ni del PAN

Vivir es a veces, decir no. Esta es la convicción de una de las mujeres más activas y comprometidas en la vida comunitaria de Ciudad Satélite, un fraccionamiento de clases medias, ubicado en el norte del Distrito Federal.¹ Y esta conclusión que, al negar, deja la opción a la creación es, quizás, el marco adecuado para analizar el significado del comportamiento político de las mujeres de esta zona urbana que a través de su apoyo al Partido de Acción Nacional han decidido mostrar su descontento con la imposición de candidatos, el fraude y la falta de democracia que, a su juicio, impera en el actual ejercicio de la política en su localidad y en el país. Y esto no es nuevo pues el PAN recoge el descontento de un gran número de mexicanos ante lo ocurrido en los últimos sexenios. Su avance a nivel nacional pero sobre todo a nivel urbano y local así parece demostrarlo. Lo curioso es que este partido, heredero de una tradición conservadora, hoy exprese la protesta y la rebelión de sectores muy heterogéneos a pesar de no haber formulado un proyecto que ofrezca una opción al desarrollo del país. Las mujeres parecen constituir uno de los importantes grupos de apoyo a este partido. Sobre todo las mujeres provenientes de las capas medias urbanas. ¿A qué se debe este proceso? ¿Por qué las mujeres que se han caracterizado por su falta de participación rompen con el abstencionismo y pasan a la oposición política? La respuesta o algunos indicios de respuesta se podrán ir construyendo a través de un trabajo lento y minucioso que trate de reconstruir los procesos sociales que hay detrás de un voto y que dé la palabra a los electores. En términos generales los argumentos que explican el comportamiento de oposición como respuesta a la crisis, pueden ser válidos. Sin embargo, no logran explicar por qué es sólo en algunos lugares donde se manifiesta la oposición a través del voto o la protesta, ni tampoco da cuenta de lo que la gente quiere decir con este tipo de comportamiento. Este argumento supone, quizás sin proponerse, que los sectores sociales opositores solo "responden" y no considera su capacidad para crear acciones o proyectos nuevos.

Una mirada a los acontecimientos que se han desarrollado en Ciudad Satélite, centro neurálgico del XVIII distrito electoral, puede ser un ejercicio interesante para comenzar a comprender en qué condiciones aparece el voto de oposición entre los sectores medios y el significado que tiene para las mujeres.

En este distrito triunfó con el 51 por ciento de los votos el panista Armando Gordillo primer diputado federal de oposición de la zona metropolitana de la ciudad de México, la cual hasta 1982 se caracterizó por registrar uno de los más altos índices de abstencionismo. Si bien este resul-

tado se repite en 1985 cuando es elegido Amado Olvera, es interesante analizar el primer triunfo del PAN.

Este triunfo fue sorpresivo, causó "estupor en los despachos del PRI", según observó un periodista del diario *Universal* y puso de manifiesto, según otra fuente, que las clases medias y las mujeres "constituían un problema que ni el PRI ni el mejor alquimista electoral podrían resolver" (*Excelsior*, 9 de julio de 1982).

Y este observador tenía razón. El problema es más complejo y va más allá de la capacidad de control del comportamiento electoral. Este tiene raíces en una zona residencial que se caracteriza por concentrar grandes cantidades de población de estratos medios, que viven en fraccionamientos administrados por organizaciones de vecinos, que, a través de una larga historia de movilizaciones contra fraccionadores voraces o autoridades consideradas corruptas o incapaces, han conformado pequeñas comunidades para defender un estilo de vida.

En este marco, el caso de Satélite cobra interés, ya que se trata de un grupo pionero en la organización comunitaria. Las mujeres han participado en acciones colectivas desde la creación del fraccionamiento en 1957 y Armando Gordillo, el primer candidato triunfante de la oposición en las elecciones de 1982, reside y es miembro de esa comunidad desde hace veinte años.

Las elecciones y las mujeres

El día siguiente a su triunfo, Armando Gordillo, entrevistado por la prensa nacional, agradeció el apoyo de sus electores pero especialmente el de las ciudadanas de su distrito y de su localidad, Ciudad Satélite. Refiriéndose a ellas señaló: "Las damas no sólo votaron por mí sino que contribuyeron con su esfuerzo, con sus organizaciones

*Centro de Estudios Sociológicos El Colegio de México

¹ Ciudad Satélite es conocida por ser el primer gran fraccionamiento destinado a acoger sectores de ingresos medios construido en el norte de la ciudad de México. Si bien en sus comienzos fue un lugar aislado, el crecimiento de la ciudad pronto lo alcanzó y a su alrededor se desarrolló una inmensa zona residencial. Allí se instaló el primer gran centro comercial de la ciudad y el estilo de vida de sus 60,000 habitantes era y es tomado como prototipo del consumismo y de un cierto estilo de vida de la clase media urbana. La vida de la comunidad de Satélite está impregnada por estas dimensiones culturales y por un marcado énfasis en el ascenso social. Pero allí también se han desarrollado conductas positivas orientadas a la formación de una comunidad urbana moderna cuyos habitantes han practicado la autogestión y la democracia en sus organizaciones.

propias y con su tiempo a la campaña electoral. Dejaron muchas de sus obligaciones familiares para participar en los actos y reuniones que se organizaron".

Las "ciudadanas" confrontadas a estas declaraciones, manifestaron que "están cansadas del sinfín de promesas que hacen los candidatos al Congreso cuando vienen a pedir el voto, ya que éstas se les olvidan una vez que los obtienen. Agregaron que votaron por el candidato panista como una manifestación a favor del cambio y porque pertenece a su comunidad. Los candidatos del PRI, a diputado y a senador, comentaron, ni siquiera viven en el XVIII distrito electoral, sino en el Pedregal".

Estas opiniones dadas a conocer después de las elecciones son confirmadas dos años después por nuestras entrevistadas: "nosotras apoyamos a un miembro de nuestra comunidad, él conoce nuestros problemas y ha sido miembro de nuestras organizaciones. El no habla como político y además lo dice frente a todo mundo. Es como nosotros. Los del PRI, agregan, nos han tratado de riquillos y de caceroles. Además, a ellos los nombran en su partido y ni los conocemos".

Es evidente que en estas declaraciones hay, por un lado, una crítica a la forma en que el PRI nombra a sus candidatos, y por otro, un apoyo a un igual, a un conocido, a un miembro de la comunidad. El apoyo a los principios del PAN o a sus organizaciones no aparecen en ningún momento.²

La protesta contra el partido oficial contenida en estas respuestas es confirmada por otra opinión: "Nosotras no somos ni del PAN ni del PRI; y estamos convencidas de que hay que sanear al PRI. El PAN gana debido a los malos manejos del PRI. Aquí han militantes priístas respetados, incluso carismáticos, ligados al origen de la Asociación de Colonos y a la comunidad. Pero en ese partido no toman en cuenta que la gente debe ser elegida por su comunidad. El problema es que esta gente valiosa no tiene buenos contactos arriba, donde se nombra a los can-

didatos. Si el PRI respetara esos criterios las cosas serían de otro modo".

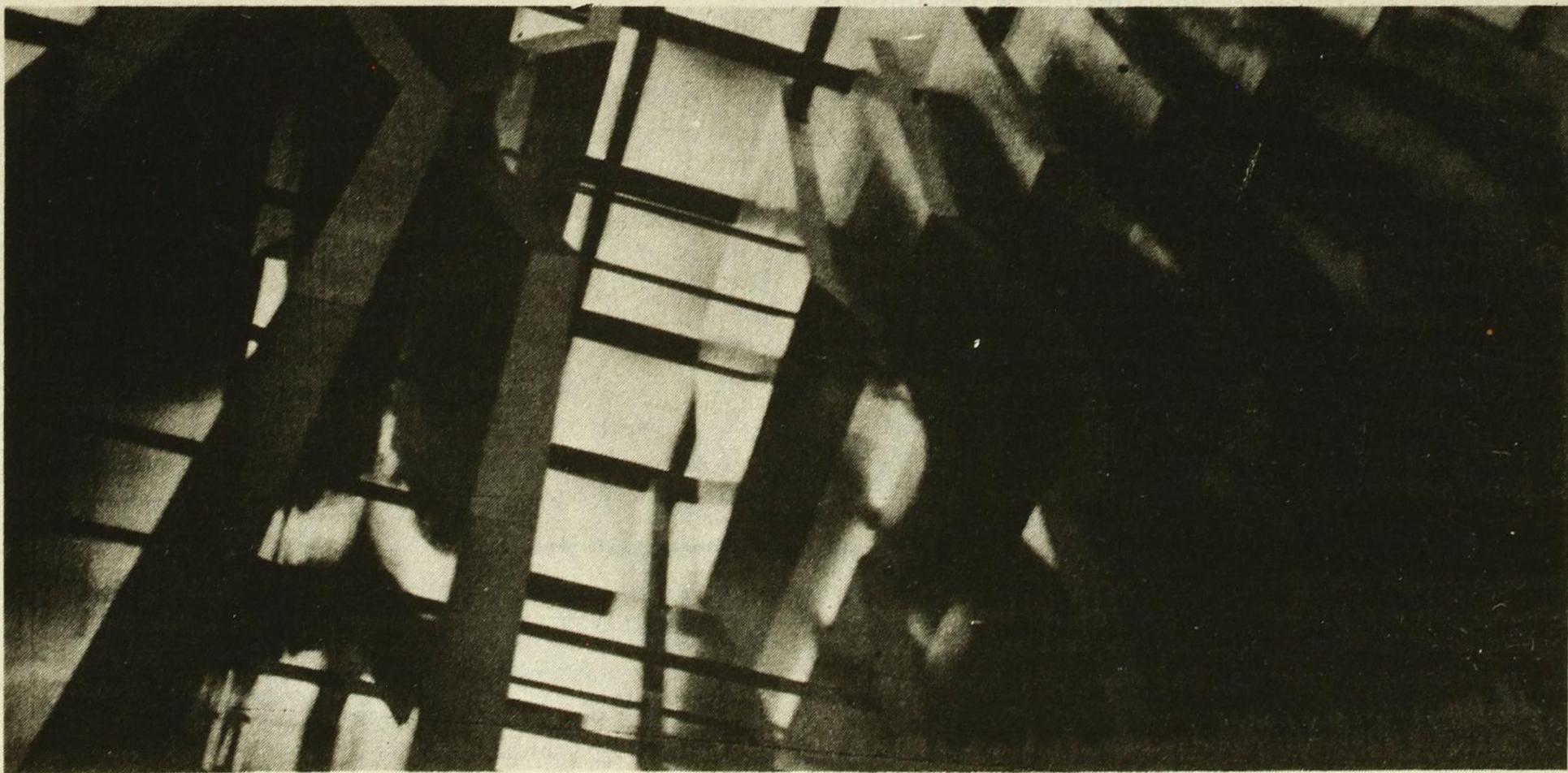
Aquí vemos desvanecerse al panismo, y el voto se transforma en una crítica al partido oficial, que se asemeja a un reclamo. Por otra parte, es interesante observar la forma en que una de las miembros de un club femenino muy prestigioso explica la iniciación de las mujeres a la práctica política: "Nosotras somos personas de lo mejor de Satélite, de las más organizadas. Somos importantes y por eso nos piden el apoyo, los candidatos nos piden que organicemos visitas domiciliarias".

Otra agrega: "Además, nosotras siempre hemos participado en la Asociación de Colonos, en nuestros grupos y clubes, en la iglesia. Siempre. Sabemos lo que es la vida de grupo, y somos democráticas. Eso sí lo hacemos respetar (la democracia) y es muy importante. El señor Gordillo es conocido en nuestra ciudad y en el norte de la ciudad de México porque dirige un semanario, *Ecos*. El hace labor social con ese periódico. Vive aquí hace muchos años. Sus hijos han crecido con los nuestros. Además él habló con nosotras y nos pidió apoyo". Esto es importante pues los otros no consideran a las mujeres.

El espacio femenino y la comunidad.

Estas declaraciones dicen mucho acerca de las mujeres, del lugar y de las razones que las llevaron a romper con la abstención electoral tan anclada en la estructura política y en la tradición ideológica del país.

²Y esto es confirmado por representantes locales del PAN, quienes se quejan de la escasa participación de esa población en las organizaciones partidarias y del bajo compromiso de los sectores medios con principios políticos.



Lo que ellas afirman es cierto: han participado en organizaciones locales centradas alrededor de las actividades más diversas y en ellas han practicado una democracia interna ejemplar. Sin embargo esas declaraciones no dan cuenta de un proceso largo y complejo de participación y aprendizaje del juego de la representación democrática. A través de la participación en movilizaciones por la autogestión de los servicios comunitarios, por la construcción de locales, de escuelas, transportes, agua, han aprendido a negociar y a protestar, pero también a practicar la democracia.

Tampoco da cuenta de su papel en la construcción de una densa red de relaciones sociales creadas alrededor de la iglesia, de una clase de costura o de la organización de cursos de secundaria o preparatoria abierta que les ha permitido a varias de ellas cursar estudios universitarios" cuando ya lo creían imposible, a eso de los 45 años". El espacio femenino creado entre mujeres, que normalmente son dueñas de casa y que viven un mundo cotidiano pulcro y ordenado, les ha permitido aprender a ejercer la democracia entre ellas y a interesarse por los asuntos públicos a través de su comunidad.

Y de la lectura de sus opiniones podemos, quizás, sacar la segunda conclusión.

Hasta 1982 ellas no votaban pero ya tenían más de veintidos años de ser activas, de saber lo que es la participación en experiencias colectivas, de interesarse en lo público, actitud previa y necesaria a la participación electoral. Bastó que uno de los candidatos se dirigiera a sus agrupaciones para lograr su simpatía. El las consideró sus interlocutoras, en una comunidad que siempre las ha buscado para obtener su apoyo pero que no les ha dado puestos importantes de representación.

Sin embargo, es claro que no son panistas, en un sentido ideológico. Ellas, como lo señalamos, apoyaron a una persona conocida "que sabe como vivimos, con el que hemos luchado juntos". El problema es que el PRI no ha nombrado candidatos adecuados y no utiliza mecanismos democráticos en su selección. No ha tomado en cuenta además a las mujeres organizadas a nivel local.

Sin embargo, no todas las mujeres presentan un comportamiento homogéneo definido por la participación comunitaria o por las críticas a las formas impositivas del partido oficial. El triunfo panista ha tenido efectos y ha desencadenado una dinámica de participación partidaria a través de organizaciones intermedias destinadas a captar adeptos y militantes, que a pesar de no haber tenido los resultados que esperaban los dirigentes locales ha creado nuevos grupos en la localidad y en la zona norte de la ciudad.³

Las organizaciones de este tipo que funcionan en el plano local son Desarrollo Humano Integral y la Asociación Cívica Femenina que en el municipio de Naucalpan toma el nombre de Asociación de Amas de Casa AC. Estas asociaciones se estructuran por fraccionamientos y las más fuertes están ubicadas en Bosques de Echegaray, Arboledas, Santa Mónica y Ciudad Satélite.

Por medio de la Asociación de Amas de Casa las mujeres militantes del PAN desarrollan su actividad política en Ciudad Satélite. La organización es pequeña y el discurso de sus militantes es radical y muy crítico del sistema de

gobierno actual. Ellas plantean un cambio total del sistema de gobierno y una lucha frontal contra el comunismo nacional e internacional. Es interesante observar la forma en que una de las entrevistadas aplica los objetivos de su Asociación a la situación mexicana: "el comunismo siempre ha estado presente en México. No solo con Cárdenas y su educación socialista. No. En los últimos sexenios nacionalizaron la banca y el gobierno actual aplicó la Reforma Urbana en el centro de la ciudad, después del terremoto". Agrega que para ellas, para las clases medias, estas medidas pueden significar que "de un día para otro nos expropien nuestras casas". La visión maniquea del gobierno que tiene este discurso y el miedo que transparenta nos hace formular la hipótesis de que la situación económico-social de este grupo es especial. Es posible que estas mujeres formen parte de los estratos más bajos de la localidad que se han esforzado durante toda una vida por mantener una apariencia de clase media que la crisis ha amenazado.

En Satélite esta Asociación es pequeña aunque activa. Por el momento este grupo de mujeres no tiene gran influencia en la comunidad y es caracterizado por las demás como "un grupo de mujeres fanáticas radicales o agresivas" que además no consideran que "aquí (en México) debe haber lugar para todos, para todos los sabores y colores", ideas que no sólo incorporan las formas de representatividad democrática, señaladas anteriormente, sino la heterogeneidad ideológica como dimensión de la práctica política. Y este planteamiento resulta de un aprendizaje colectivo realizado durante muchos años en los espacios comunitarios donde las mujeres desempeñan un rol de primeras actrices. Ellas no son feministas, son mujeres que participan como miembros de una comunidad. Su ideología es la de su clase y su comportamiento está definido por su pertenencia social y comunitaria. En este marco ellas han creado un espacio femenino. Su importancia salió a flote cuando decidieron votar contra un sistema político que no las integra, que no satisface sus necesidades de ascenso y al cual se oponen porque no respeta las formas democráticas de representación de las que están orgullosas de participar.

Quizás no esté demás enfatizar que esta experiencia las hace rechazar también el autoritarismo proveniente de las organizaciones de mujeres panistas que actúan en su comunidad y en el municipio.

La impresión es que para poder expresarse a nivel del sistema político ellas han decidido por el momento, como lo manifestó nuestra entrevistada al comienzo, que a veces es necesario decir no. 

³ Un dirigente de ese partido explicó así esta situación: "A los sectores medios no les gusta que los identifiquen con la oposición. No son priistas pero tampoco se declaran públicamente como antipriistas o panistas porque no quieren perder prebendas. Para enfrentar este problema el PAN ha desarrollado organizaciones intermedias, que a través de actividades socio culturales logra la participación de la gente; se evita así el etiquetaje político y la identificación pública con la oposición".

PAISAJES

Horizontes equívocos

Mira bien, que si yo me prometiera ser de mi tiempo
optaría por mi ojo indignado.

Aunque la tierra era redonda desde hacía ya muchos años
fue una rara visión, semejante a la noche
en la que raramente divisamos condados conocidos y
algo caídos, en esa noche, reposamos lo mismo que pájaros
en árboles frondosos de horizontes pasajeros.

Mira bien, que si en el más plácido de los puntos
de la faz de la tierra encuentras tu faz esbozada
en un horizonte, quieto, aunque rozagante en ritmos
fugaces,
es que simplemente, esa faz no te pertenece.

Allá veo, allá lejos diviso a mi caminante que en su viaje
se detiene en la posada de las sensaciones erróneas
desperdigadas en la piel de éste mi caminante que

Allá veo, allá lejos diviso a mi caminante, a aquel que yo en-
camino,
detenerse en la posada de los forajidos errores
acumulados en los ojos y desperdigados por ágiles lenguas
que

Allá veo, allá lejos diviso a mi caminante avanzar con entu-
siasmo triste
marcándole el paso a su error y
aunque su marcha es imprudente, una luz roja asoma
por el mediodía en medio de un horizonte de viajeros entris-
tecidos
por la vaguedad de los caminos.

¿Quién puede no estar seguro que un caminante encegueció
maravillado
por el colorido de algún horizonte y
furiosamente enceguecido,
sin poder detener su lenta y pesada caminata,
alzó su lengua haciéndola restallar sobre la tierra
en dos momentos de confusión?
restalló su lengua sobre su propio costado
lamiendo un rugido de su animal equivocado
bajo una constelación de ojos brillantes engarzados en un
horizonte sangrante.

¿Quiénes pueden?

Los ojos pueden

Los ojos pueden vagar pictóricamente
por algún silencio de noche bien oscura
bien perfilada

bien noche

bien noche cerrada que hallaron mis ojos

para detonar ese paso de caminante

que aún está hundido en el más cerrado de los horizontes
del pacífico-mar-océano.

¿Quiénes pueden?

Los ojos pueden dar con un gesto lacrado
en la planta del pie de un caminante.

¿Quién puede no estar seguro del sigilo
de un caminante sigiloso que avanza enarbolando sus ojos
para tranquilizar su corazón ardiente de entusiasmo
por esas caravanas polvorientas que se le cruzan en su cami-
no?

Al evitarlas el polvo de las entretelas cubre sus ojos
y su faz es por un instante la faz de la tierra.

El caminante tiembla buscando su camino: faz con faz
no es sino un truco alevoso
para un caminante desprevenido.

Y esos hombres en actitud de caminar eran viajeros tam-
bién.

Mira bien, que un despunte de horizonte
no es una joroba de caminante. La joroba de un viajero
no se ve desde lejos. Desde lejos vimos a ese viajero
que caminaba apenas, colgando de sus alforjas.

Vimos también caminatas delirantes
de caminantes enhiestos bajo todas las circunstancias.

Vimos a viajeros que rozan caminos.

Vimos a viajeros que roban aire a otros viajeros
en este tiempo inconcluso. Y

vimos a caminantes que nos vieron que los vimos mirándose
en ese despunte de horizonte
que no se ve desde lejos.

Y hubo un balbuceo de pretexto
para alzar los ojos y
esconder la mirada.

Mira bien, y no te me vengas encima como aquella tarde de
venganzas:

he prestado mis ojos y ya no puedo ponerte en tu sitio.
Yo sabía que al verte te vendrías encima como un gigante
que rapta por amor a la orilla de un camino y
yo no podré atropellar tanta desdicha, y
si me acerco a tu corazón sólo voy a recordarte
que no mires hacia atrás en la mitad del camino.

Mira bien, y mírate cómo te pasas la vida sin mí
desplazando tu ojo por atajos peregrinos,
atisbando la oscuridad de mi mirada
apostada en el borde de tu camino.

Mira bien, que hubo un hombre a quien amar
recogido a la orilla del camino y
puesto a mi espalda resquebrajada.

Mira bien, mira bien nuestro paseo obstinado de nostalgia:
yo que me paso la vida y los caminos sin ti/sin ti la vida y
los caminos que me paso/paso a paso obstinadamente me
arrullo

* Escritora chilena.

en el vapor acuoso de tu mirada/amor, amor que llamamos animal
mirado de lejos/mírame pasando la vida sin ti/
sin ti la vida cómo me la paso, paso a paso por caminos de senderos
que se vienen encima como gigantes verdes
evocadores de una soberbia desdicha de amor.

Quiero insistir en lo de la lejanía del amor.

Mira bien, que doy testimonio de la huida de los venados y
que lo he visto todo con solo depositar mis ojos
en las aguas grises de mi niñez.

Sólo un cisne pudo verme aquella madrugada
con el cazador furtivo en mi corazón.

Sólo un cisne de cuello largo de terciopelo negro
pudo verme esa madrugada en que ambos languidecíamos
al divisar mi amor por el furtivo cazador allá lejos,
allá lejos aún diviso...

Y cuando el deseo se apoderó de nosotros
nos escabullimos por los ojos húmedos de sangre
que divisaban un horizonte herido y sangrante
como nuestras lenguas furtivas ¿podré verte mañana
bajo un horizonte de cipreses si recogemos allí mismo
la mirada y pernoctamos con ella?

Mira bien, y no te muevas que ya tengo en mi ojo
el horizonte al cual quiero pertenecer
para que me divises largamente y de lejos.

Mira bien, que con la venida de los horizontes
nos arrastraron hasta aquí, hasta este horizonte
arrugado de senectud
en donde nos alzamos en juventud corroída de milagros
oculares.

Mira bien, y no te escabullas, horizonte movedizo,
que mi mirada te persigue
con su luz de titilantes ansias divisatorias.

¿Estaré ciega que sólo veo caravanas de horizontes
deslizándose por los costados de la tierra?

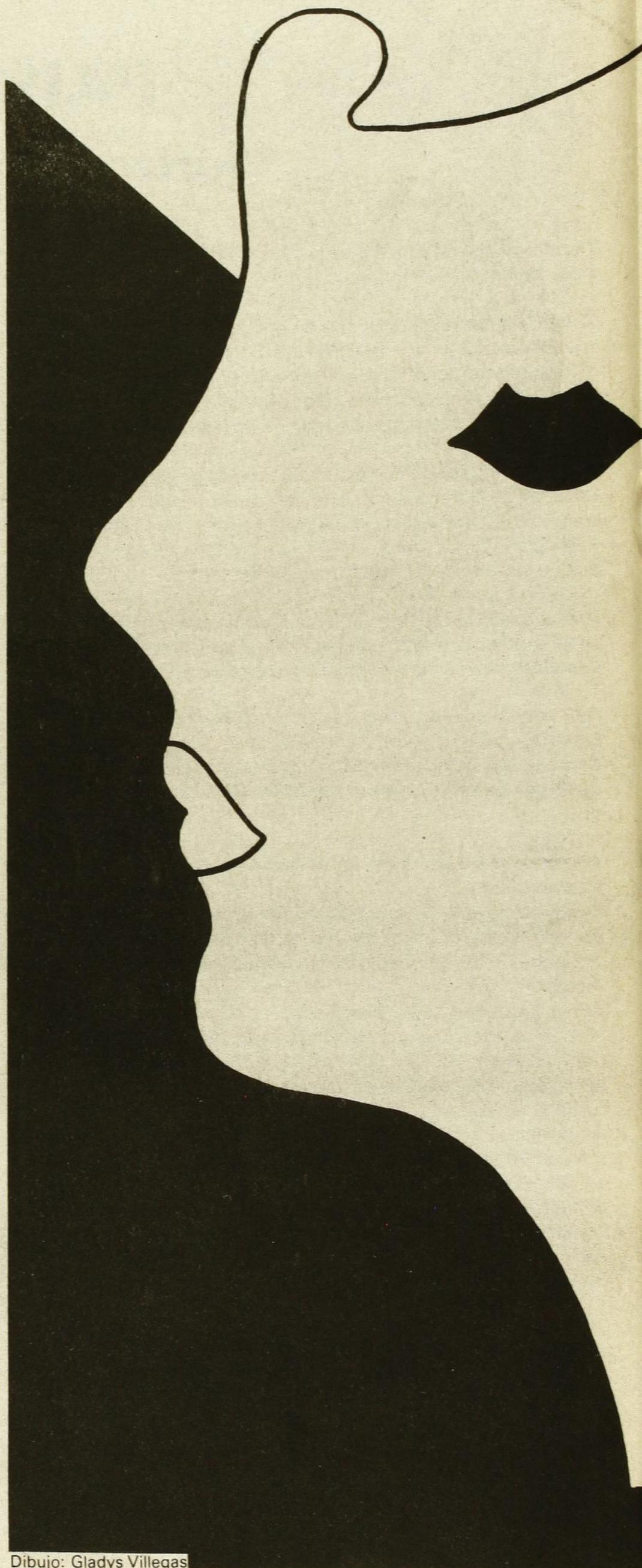
Horizonte, horizonte, horizonte te me tiendes como línea
inalcanzable.

Oleadas de horizontes cubren las caravanas
dispuestas a lo largo de los caminos de la tierra
de las estepas amarillas. Y
sólo el sol de espanto carece de horizonte al cegar mis ojos.

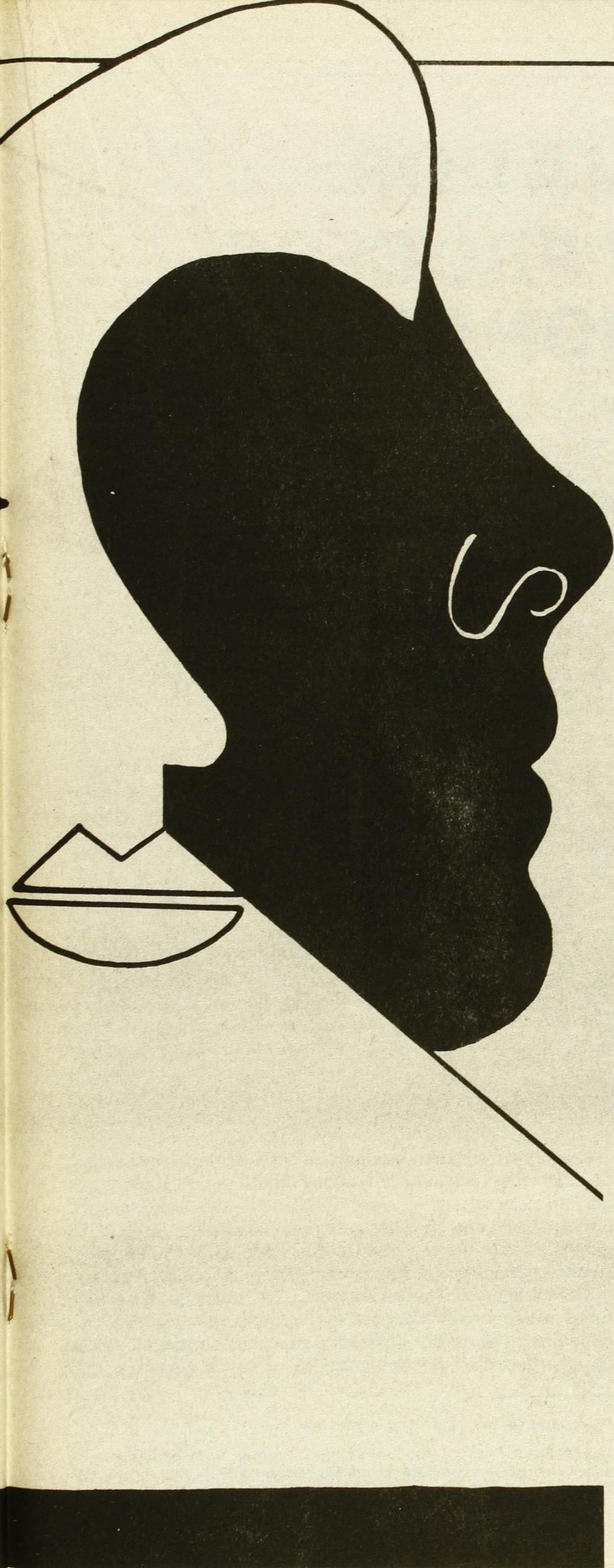
Mira bien, que mi mirada comienza en la tuya
bajo este ardoroso horizonte de fuego.

Mira bien, que el saqueo recíproco de palabras
empuja a los vientos/oleadas de viento/
bandadas de aire arremolinado/aireadas caravanas/
airados vientos que empujan un sueño que parecía mío.

El viento saquea al viento
la palabra saquea a la palabra y
al plegarte sobre ti mismo
ves que el viento es el viento y nada más y



Dibujo: Gladys Villegas



que vas del aire al aire como un celaje transparente entre rayos de aire.

Mira bien, que a la piel se la lleva el viento por los resquicios de tus pasos que marcan el seco golpe que el viento ata a la sien. Sólo el viento de la noche entreabre tu puerta clausurada al paso del aire furibundo. Y en esa noche de saqueo se vio tanta pared venida abajo por vientos del noroeste.

Mira bien, que seguimos en la noche en esa noche en que el aire resoplaba en mi oído y hacía temblar mis pies agarrados a la tierra, lugar de saqueo en que fuimos bebidos por el viento traspasado de palabras desfallecientes.

Mira bien, y descubre quién lleva la palabra de todos a los cuatro vientos en este confín saliente de la tierra listo siempre a zarpar con la rosa de los vientos.

Y ¿has visto bien esas rutinas engeguecedoras que demandan miradas firmes para coronar saqueos acogidos al frío de tus manos?

Alerta, mira bien, que por este lado de la tierra hay horizontes que no acaban para los ojos de los espectadores visitantes de la noche.

Mira bien, que si yo me prometiera ser de mi tiempo optaría por un caleidoscopio vagoroso.

Aunque el horizonte era nítido desde hacía ya muchos años fue la altura la que borró en mi ojo el espacio de horizonte que me cabe en tus ojos: quiero verte/ siempre quiero verte/ ahora te veo aunque me veo mirando el horizonte que nace entre nosotros: cúspide horizontal que se divisa en el muro de nuestra mirada.

Mira bien, y date cuenta cómo nos falta esa mañana de horizonte errabundo abierto al sol del día anterior.

Mira bien, archiduque, y deshácete de los paisajes que nublan tu mirada abriendo tus ventanas al mar y en cada ojo pon un horizonte echado a tus pies. Ya sé que somos saboreadores de resacas y que ponemos de vez en cuando un pie en el fango de la orilla del camino. Archiduque, te fugaste, no, no, estás de paso. Veo bien que aquél que va orillando los caminos va de paso mirando el ancho de las huellas.

Fuga de orilleros, podéis perseguir todo lo que sea caravanas
Fuga de peregrinos, podéis volver al camino ondeado de esperanzas. *Jm*

EL SALVADOR: MUJERES Y PROCESO REVOLUCIONARIO



Fotografía: Rosa Ma. Roffiel

Las mujeres salvadoreñas se encuentran en la misma situación, en términos generales, que las mujeres de muchos otros países latinoamericanos. Es decir, una minoría vive, como pertenencia de hombres ricos, en una situación de comodidad económica, con la posibilidad de pasar sus vidas entre las canchas de tenis, los salones de belleza, y los viajes de compras a los Estados Unidos; mientras que la mayoría tiene como su característica más destacada la pobreza y sus asociados problemas de desnutrición, vivienda inadecuada, marginación y dificultades para la crianza de sus hijos.

La mayoría de los hombres salvadoreños también es pobre; pero la carga de la pobreza recae con más pesadez sobre las mujeres. Por ejemplo, el índice de analfabetismo en El Salvador es de 60 por ciento entre la población en general; pero el analfabetismo entre las mujeres es dos veces más alto que el analfabetismo masculino.¹ El salario promedio de las mujeres es solamente dos tercios o tres cuartos el de los hombres.²

La pobreza también obstaculiza seriamente la posibilidad de establecer relaciones amorosas duraderas. A nuestro saber, no existen estudios para El Salvador comparables a los que se han hecho en Nicaragua, los cuales plantean que en dicho país la mayoría de las familias tiene a una mujer como sostén económico,³ y que hasta el 70 por ciento de las obreras de fábrica son madres solteras.⁴ Sin embargo, las similitudes entre estos dos países centroamericanos — ambos caracterizados por el subdesarrollo, por una economía basada en la producción agroexportadora, y por tradiciones ide-

* Investigadora norteamericana, residente en México.

¹ Carolina Castillo: "The Situation of Women in El Salvador", en *Women's International Resource Exchange (WIRE): Women and War in El Salvador*, p. 17.

² Castillo, *Ibid.*, p. 5.

³ María Paz López: "Nicaragua: madres revolucionarias", *unomásuno*, México, 10 de mayo de 1982, p. 20.

⁴ Rosa María Roffiel: "Informe de Managua", *fem*, Vol. IV No. 16, p. 96.

ológicas semejantes— nos permitirían concluir que existe una situación parecida en cuanto a la estructura familiar salvadoreña. De una manera impresionista, se puede afirmar que en El Salvador son las mujeres quienes en general asumen toda la responsabilidad, tanto económica como cotidiana, de sus hijos; a la vez que se fomenta una ideología de aceptación, y hasta de glorificación, de la irresponsabilidad paterna en los hombres.

Como resultado, las mujeres salvadoreñas conocen bien la carga fatigosa de la doble jornada. Además, ambos trabajos se llevan a cabo en condiciones poco favorables. El trabajo doméstico se hace difícil sobre todo por la carencia de servicios, y el trabajo fuera de la casa por las limitadas y malpagadas oportunidades que se ofrecen. Aunque algunos rubros de la industria fabril prefieren la mano de obra femenina (por más barata y supuestamente más dócil), la mayoría de las mujeres salvadoreñas tiene que subsistir trabajando como vendedoras ambulantes, lavanderas, jornaleras agrícolas, criadas, o prostitutas — y muchas veces en varios de estos oficios en combinación, según las posibilidades que se consiguen.

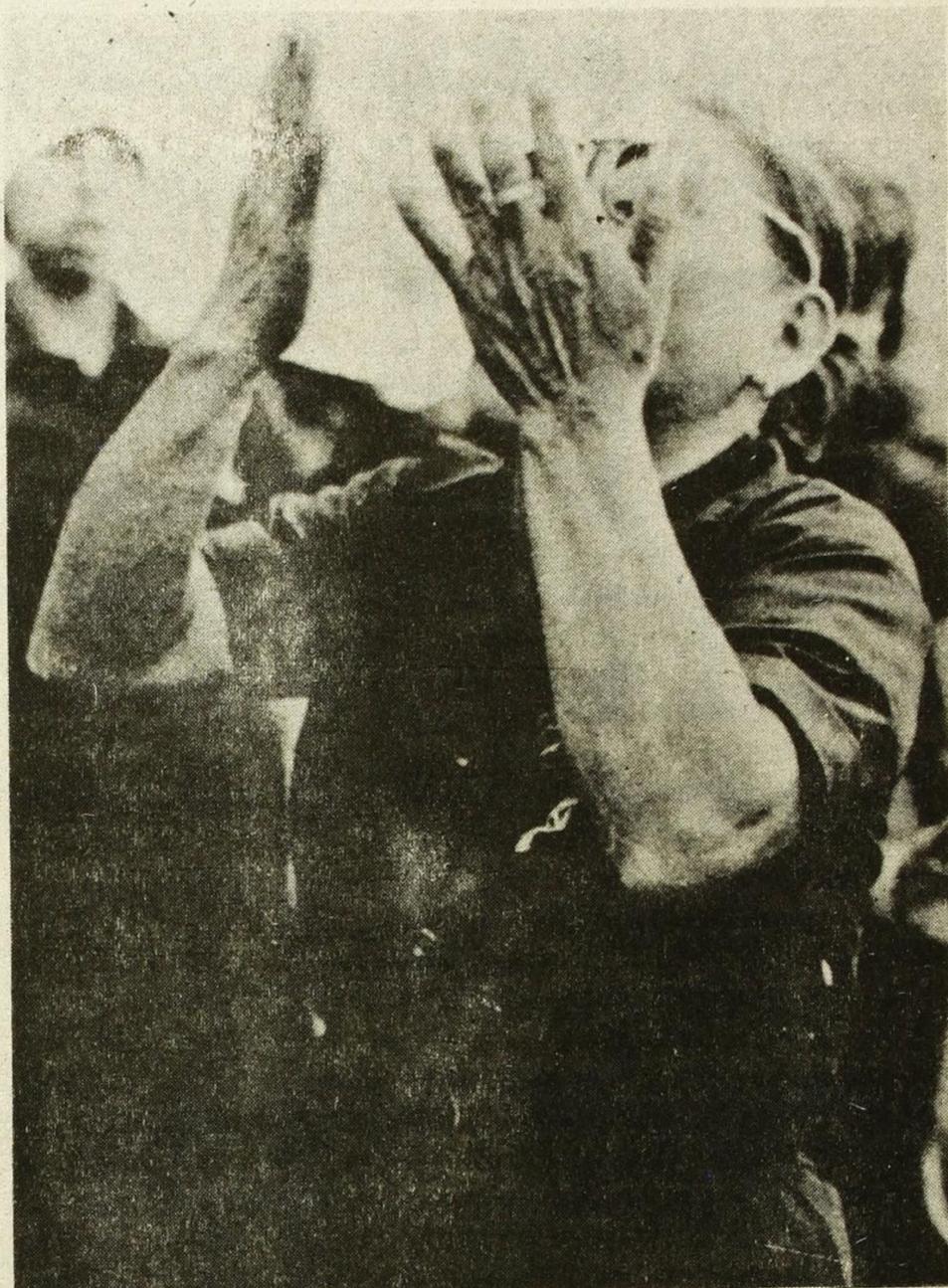
Pero si bien esta situación —de minoría rica, mayoría pobre— es típica de casi todos los países latinoamericanos, lo que no es típico es la respuesta que ha dado ante ella el pueblo salvadoreño. Sus anhelos de una vida digna han creado uno de los movimientos populares masivos más avanzados del continente en este momento. En la década de los 70 surgieron varias organizaciones populares que formularon y consolidaron un proyecto político propio de las clases pobres y explotadas. Este proceso culminó con la formación, en 1980, del Frente Democrático Revolucionario (FDR) y del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). En 1981, con la ofensiva general de enero, se dio otro salto cualitativo en el proceso revolucionario, con el establecimiento del control del FMLN sobre una extensión considerable del territorio del país.

Desde entonces, esa pequeña nación centroamericana vive una situación de doble poder y de guerra civil. El gobierno, mayordomo de las clases dominantes, se mantiene, según su propia confesión, gracias a la ayuda económica y militar de los Estados Unidos, llevando a cabo acciones de desesperada brutalidad contra su propio pueblo; y, sin embargo, el espíritu del pueblo no se doblega.

El presente artículo tiene como propósito examinar la participación de las mujeres en esta resistencia popular, y su aporte específico a ella.

Para que una mujer se incorpore a la militancia política —nos dice acertadamente un documento de la Asociación de Mujeres de El Salvador (AMES)— le es necesario "saltar un sinnúmero de barreras".⁵ Entre estas barreras se encuentran no solamente su doble jornada, y no solamente su bajo nivel de preparación, sino también el esquema ideológico que divide a la sociedad en dos esferas separadas: el mundo "político" (de los hombres y para los hombres) y el mundo "personal" de las mujeres.

A pesar de estas barreras, las mujeres salvadoreñas se incorporaron masivamente al movimiento popular durante la década de los 70s. Por lo menos dos de los principales teóricos y dirigentes de este período eran mujeres: las ya legendarias compañeras Lil Milagro Ramírez y Mélida Anaya Montes (Comandante Ana María). Aunque el Comité de



Fotografía: Comité de Mujeres de El Salvador

Madres de los Desaparecidos se formó en 1977, y AMES en 1978, la participación de las mujeres no se llevó a cabo típicamente a través de organizaciones de mujeres, sino dentro de sus propios sectores sociales. El movimiento campesino en particular hacía de la participación política un asunto comunitario, en el que participaban familias enteras: hombres, mujeres, y niños. Como mencionamos anteriormente, algunas ramas de la industria —por ejemplo, textiles— favorecían la mano de obra femenina; los sindicatos de éstas, compuestos en muchos casos completamente de mujeres, formaban parte destacada del movimiento sindical. ANDES, el sindicato de profesores uno de los más combativos y avanzados en el país, está compuesto en un 70 por ciento por mujeres; Mélida Anaya Montes fue su Secretaria General.

El auge popular encontró —como se sabe— una represión salvaje, que la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador calcula ha dejado un saldo hasta la fecha de 50,000 desaparecidos y asesinados. Si bien la mayoría de ellos son hombres, en cuanto a la represión a las mujeres hay dos as-

⁵ AMES: "Participation of Latin American Women in Social and Political Organizations: Reflections of Salvadoran Women", en *Monthly Review*, Vol. 34, No. 2, junio 1982, p. 23.

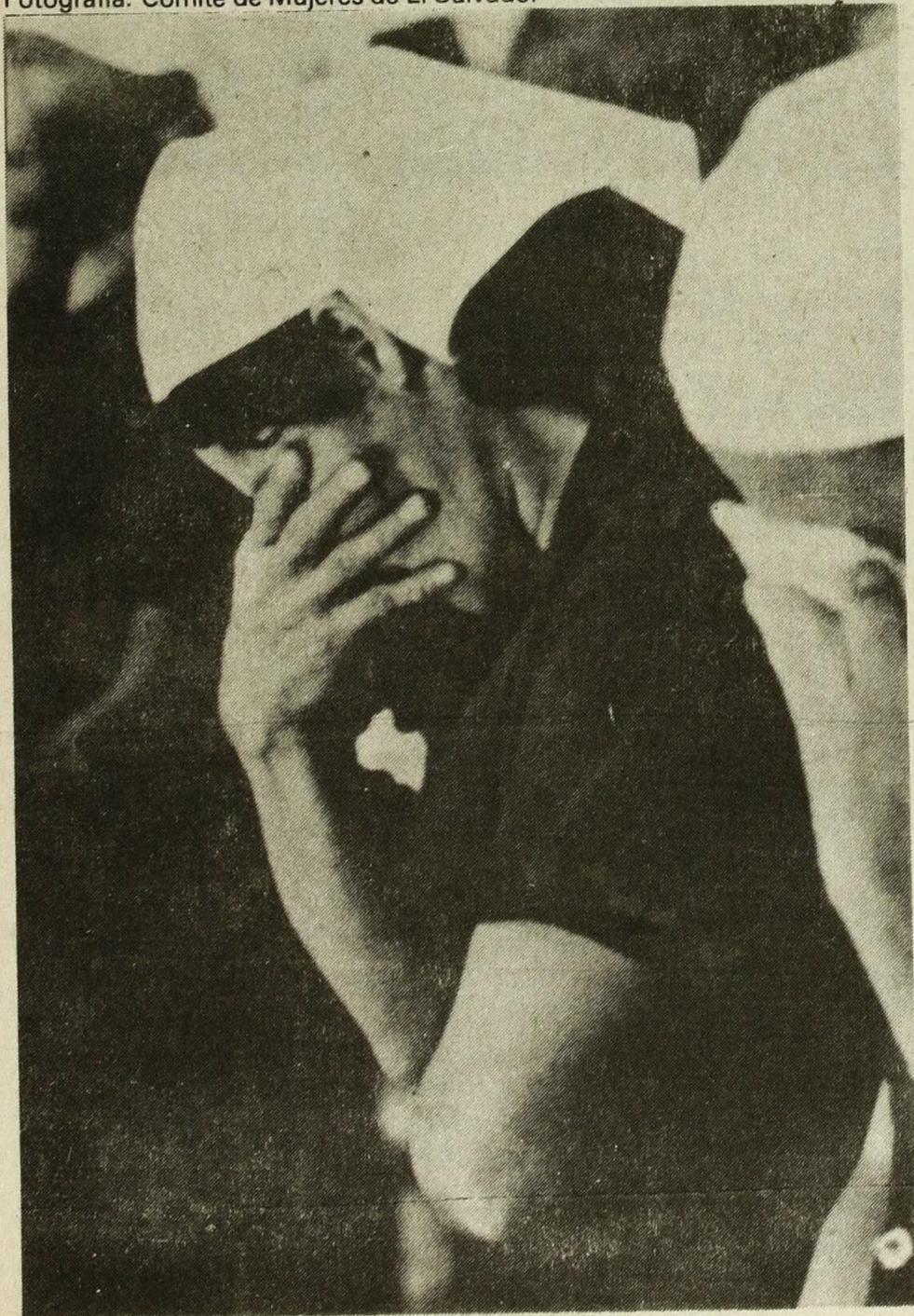
(Nota: la discrepancia que pueda haber entre el original y las citas que aparecen en el artículo se debe a que se utilizó esta versión en inglés, traduciendo de vuelta al español.)

pectos que habrá que resaltar. En primer lugar, cuando la represión toca directamente a una mujer, lo hace con insólita brutalidad, precisamente por el hecho de tratarse de una mujer. La periodista norteamericana Ann Nelson plantea que existe un "odio sexual especial" en el trato de las fuerzas represivas hacia las mujeres.⁶ Sor Margarita Navarro, quien trabajó con la Comisión de Derechos Humanos en el año de 1980, afirma que "a una mujer en las manos de los escuadrones de la muerte se la viola siempre, y eso es cierto para mujeres de cualquier edad".⁷ La excoriación de los senos constituye otra práctica común.⁸

En segundo lugar, la represión ha tocado masivamente a las mujeres de manera indirecta, sobre todo por sus papeles como madre y como esposa. La sociedad salvadoreña descansa en gran parte en la madre, por las razones ya señaladas. En ella se concentra la responsabilidad de la crianza de los hijos y todos los valores del mundo "personal" y afectivo. Al desaparecerse o capturarse algún miembro de su familia, recae sobre ella principalmente la carga emotiva del acontecimiento, además de la responsabilidad de buscarlo y, si está preso, de atender a sus necesidades materiales y emocionales.

La formación del Comité de Madres en 1977 representó una respuesta colectiva a esta realidad. Ya a casi nueve

Fotografía: Comité de Mujeres de El Salvador



años de existencia, el Comité ha consolidado su propia tradición de lucha, la cual incluye su indumentaria distintiva (vestido negro, pañuelo blanco, lentes oscuros, flores blancas y rojas); sus manifestaciones relámpago frente a las cárceles y los edificios gubernamentales; sus sentadas por la paz; y su culto a Monseñor Romero, el Arzobispo mártir. También ha creado su propio discurso: respeto por los derechos humanos, oposición a la ayuda bélica estadounidense y apoyo al diálogo entre las fuerzas bélicas contendientes.

Mientras que las madres hacen sentir su influencia desde su propia identidad en el mundo "político", no descuidan el trabajo en el mundo "personal". Una dimensión importante de su trabajo es la solidaridad que ofrecen a las mujeres recientemente enlutadas:

Lo que hacemos, en el momento, es darles apoyo moral. El Comité es un organismo que se encarga de oír y dejarlas desahogar. Pueden contar con alguien que haya sufrido incluso lo mismo; nos comprendemos la una a la otra por la situación que hemos vivido.⁹

Después del año de 1980, las multitudinarias manifestaciones desaparecieron de las calles de San Salvador, a causa del tremendo saldo de muertos que había cobrado la represión y la consiguiente prudencia o temor de los sobrevivientes. Durante los años posteriores, el Comité de Madres fue prácticamente la única organización popular que se atrevía a exponerse en público. Aún ahora, cuando los sindicatos y otros sectores empiezan a manifestarse de nuevo, el Comité sigue siendo un "escudo" del movimiento popular.¹⁰ Las mujeres del Comité atribuyen este fenómeno a la valentía que les brinda su maternidad "el dolor, la angustia, la desesperación que sufrimos nos impulsa y nos da valor"¹¹ y por la mayor cobertura que les otorga su femineidad "un hombre estaría más en peligro de ser capturado".¹²

El Comité de Madres ha resultado ser mucho más que un grupo de autoayuda o una especie de puente hacia una "verdadera" actividad política. Su reivindicación de la importancia de las relaciones familiares, y su opción por la paz, representan una proyección sobre el escenario político de lo mejor tanto de su tradición cristiana como de la subcultura femenina, el mundo de lo "personal". Es una organización, por lo tanto, que se nutre de las más profundas raíces de la cultura popular salvadoreña. A su vez, constituye, no sin ironía, una aleccionadora demostración de las consecuencias del pensamiento patriarcal:

⁶ Ann Nelson: "Women and the Situation in El Salvador", en WIRE, op. cit., p. 19.

⁷ Sister Margarita Navarro: "The Female in the Hands of the Death Squad is Always Raped...": Human Rights in El Salvador", en WIRE, op. cit., p. 35.

⁸ Charles Clements: *Witness to War*, New York, Bantam, 1984, P. 7, pp.

⁹ Carmen Campos, testimonio personal, San Salvador, 1984.

¹⁰ Compañera Maritza, *Ibid.*

¹¹ Carmen Campos, *Ibid.*

¹² Carmen Campos, *Ibid.*

El gobierno, con su concepto de machismo, que pensaba que la mujer era incapaz de hacer cosas como el hombre, contribuyó sin quererlo a que se ganara un gran espacio político.¹³

Sin embargo, no es solamente en el movimiento popular donde se reconoce el efecto que puede tener un grupo de mujeres en el escenario político con reivindicaciones de valores propios del mundo femenino. La Asociación de Mujeres Patrióticas Salvadoreñas se ha convertido desde 1980 en la punta de lanza de la actividad de masas de la ultraderecha. Mientras que la mayoría de las mujeres de la derecha tiene como propósito el mantenimiento del sistema de privilegio que les permite seguir con sus juegos de canasta y sus tardes en los salones de belleza, para algunas la crisis social que vive El Salvador ha representado una oportunidad para salirse más definitivamente de la norma "femenina". Tal es el caso de María Julia Castillo, quien ocupó la presidencia de la Asamblea Constituyente en 1983-1984.

De esta manera, la situación revolucionaria salvadoreña ha sido la ocasión para que las mujeres salten las "barreras" que las separaban de la actividad política; pero no todas han aterrizado al lado del pueblo. Es quizás por su conciencia de este hecho que las feministas revolucionarias de El Salvador — de las cuales hablaremos al final — se niegan a considerar una liberación de la mujer fuera del contexto de la liberación popular.

En la situación de doble poder que vive El Salvador, hay que distinguir entre las áreas controladas por el gobierno — básicamente las ciudades y poblaciones grandes, y el territorio occidental — y aquellas donde la presencia de las fuerzas del FMNL ha permitido el desarrollo de zonas de control popular, definidas por el Comandante Fermán Cienfuegos, como "la organización del poder del pueblo (...) en las áreas de la producción, jurídica, económica, política, social y militar".¹⁴ En estas zonas hay fuerzas guerrilleras y población civil.

En la guerrilla existen sectores de trabajo en los que las mujeres constituyen una mayoría; son los relacionados con sus papeles tradicionales: cocina, salud, e instrucción política. Esta última tarea, variante del papel tradicional de la mujer en la educación, les acerca a las estructuras de mando de los frentes de guerra.

Se ha calculado que entre los combatientes un 20% son mujeres.¹⁵ Aunque existen ejemplos de unidades combatientes compuestas únicamente por mujeres — por ejemplo, el Pelotón Silvia, formado a sugerencia de la ya caída Capitana Ileana —, la gran mayoría de las mujeres combatientes se encuentra incorporada a unidades mixtas. La convivencia ha ayudado a remplazar la tradicional separación de hombres y mujeres por un espíritu de compañerismo. También ha hecho necesaria la búsqueda de nuevos valores en el terreno de la sexualidad. Sobre todo en los primeros años de la guerra, existía una tendencia a exigir formalidad en las relaciones sexuales entre guerrilleros. Se casaban "por las armas", previa autorización del jefe. Esta práctica, señala el Dr. Charlie Clements (médico norteamericano que trabajó en la zona Guazapa en el año de 1982), supuestamente protegía a las mujeres contra las actitudes machistas.¹⁶ Sin embargo, algunos de los jóvenes guerrilleros ya consideran a

esta costumbre un "rezago del pasado, impuesto por los jefes más pegados a las ideas tradicionales":

Ahora amanecen los dos juntos bajo una misma cobija, y así todo el mundo sabe de qué se trata. Estas relaciones suelen resultar más firmes incluso que las que se hicieron con grandes formalismos.¹⁷

Los viejos valores en materia de relaciones sexuales — según un combatiente — "están en derrumbe; y los buenos valores todavía no se han creado. Mientras tanto, se da de todo".¹⁸ Otro testimonio señala:

Hay un dicho entre los muchachos del frente que dice: "En la guerra, cualquier hoyo es trinchera". Entonces, las muchachas — para no quedar atrás ¿verdad? — les contestan: "Cualquier árbol es pertrecho".¹⁹

Sin embargo, las flagrantes violaciones de la norma de la monogamia se sancionan cuando se trata de un dirigente, tanto entre las fuerzas guerrilleras como entre la población civil.²⁰

Entre la población civil hay organizaciones específicas de mujeres que forman parte de las estructuras llamadas "Poderes Populares" que se encargan de "coordinar, administrar y conducir todas las tareas en las llamadas zonas bajo control".²¹ Algunas de estas organizaciones de mujeres nacieron en las zonas — por ejemplo, la Asociación de Mujeres Salvadoreñas "Lil Milagro Ramírez", fundada en 1982²², la Asociación de Mujeres Salvadoreñas ASMUSA, fundada en 1983²³; mientras que otras, como AMES, agregaron el trabajo en las zonas como una nueva dimensión a un trabajo empezado anteriormente.

Todas estas organizaciones tienen básicamente las mismas actividades. Asumen responsabilidades en la producción, la salud, la educación, y la defensa miliciana; organizan el abastecimiento y vigilan contra operaciones de mercado negro; operan talleres de costura y panaderías; fabrican medicinas naturales y armas caseras; y promueven una educación sexual básica entre las mujeres.²⁴ Algunas de estas actividades implican solamente una colectivización del trabajo tradicionalmente femenino y su orientación hacia la consolidación del poder popular; otras, sin embargo, como la participación en la producción y la defensa, representan

¹³ Una representante de El Salvador: "La participación de la mujer en la lucha por la liberación del pueblo", en Conferencia Cristiana por la Paz de Latinoamérica y el Caribe: II Encuentro Continental de Mujeres Cristianas por la Paz — La Mujer, taller de la vida: constructora de la nueva sociedad. Centro de Información y Documentación "Augusto Cotto", Matanzas, sin fecha, p. 60.

¹⁴ Fermán Cienfuegos: "El poder popular en la zona de control de Cuzcatlán", *Guazapa* No. 15; 13 al 19 de junio de 1983; p. 4.

¹⁵ "Participación de la mujer III" en Boletín Internacional, Asociación de Mujeres de El Salvador, No. 3, p. 6.

¹⁶ Clements, op. cit. p. 157.

¹⁷ Compañero Nicolás, entrevista personal, México, 1986.

¹⁸ Compañero Nicolás, *Ibid.*

¹⁹ Compañero Arnoldo, entrevista personal, México, 1985.

²⁰ Compañero Nicolás, *Ibid.*

²¹ AMES: *Cómo nacemos y qué hacemos*, México, 1983, p. 10.

²² "La mujer combatiente", *Guazapa*, No. 30, 10 al 16 oct. 1983.

²³ ASMUSA: Boletín No. 1, mayo 1984, p. 8.

²⁴ ASMUSA: *Ibid.*: "La mujer combatiente", *Ibid.*; AMES: *Cómo nacemos...*; ver también Clements, pp. 188-189.

una expansión significativa del espacio disponible para las mujeres. Además, todas representan una oportunidad para corregir el tradicional desprecio hacia la capacidad de las mujeres.

Asimismo, todas estas organizaciones reconocen, en menor o mayor grado, ser vehículo para la reivindicación de las demandas específicas de las mujeres. Dicen los mujeres de ASMUSA que ésta

sintetiza las inquietudes de las mujeres en las zonas de control... particularmente aquellas destinadas a resolver problemas cotidianos, de tipo reivindicativo. ASMUSA (busca) lograr una superación integral de la mujer (...) atendiendo, a su vez, los problemas y necesidades más sentidas.²⁵

En Chalatenango, AMES tiene su representación en la Asamblea de Poderes Populares, junto con los representantes de otros sectores populares.²⁶



Fotografía: Comité de Mujeres de El Salvador

Los informes que provienen de las zonas dan testimonio de la existencia allá de una enérgica lucha contra el machismo, a través de "una intensa labor educativa, en el plano ideológico y cultural, pero sobre todo en la práctica concreta, en la cual las compañeras efectivamente han comprobado los avances y logros tanto personales como colectivos".²⁷ Esta lucha se impulsa por razones de principio ("los problemas ideológicos que se manifiestan en el machismo — dice el Comandante Fermán Cienfuegos— son consecuencia de las ideas dominantes en nuestro país, como rasgos del sistema explotador y discriminador de la mujer"²⁸; pero sobre todo por las necesidades del trabajo en las zonas. Por lo tanto, se orienta principalmente en contra de la división de trabajo por género y, más específicamente aún, en contra de la exclusión de las mujeres de las tareas tradicionalmente masculinas. La incorporación de las mujeres a dichas tareas es un proceso que va más rápido que la incorporación de los hombres a las tareas tradicionalmente consideradas femeninas, aunque se informa que "paulatinamente" se está logrando;

la incorporación de compañeros a las tareas de servicio y apoyo a la cocina: en el acarreo de agua, abastos y la cocina misma.²⁹

Muchas veces, esta incorporación se da como producto secundario de la incorporación de las mujeres a las tareas "masculinas":

las mujeres se van a cumplir con sus tareas y cuando los compañeros no tienen tareas a cumplir se quedan cuidando los niños.³⁰

Incluso, la lucha en contra de las limitaciones tradicionales a las mujeres ha producido un rechazo hacia las tareas asociadas con el papel tradicional, como las brigadas de salud y de educación; y se obliga a llegar a una posición más allá de simple aceptación o rechazo de papeles por género:

Sin coartar (las) escogencias (de las mujeres que rechazan ser brigadistas), se trata de generar una actitud que ubique y valore cada aporte en su contenido, en su riqueza e importancia, a partir de las prioridades y necesidades del proceso.³¹

La población civil de las zonas de control es continuamente objeto de los ataques aéreos y terrestres de las fuerzas armadas gubernamentales. Las "guindas" (huídas) que se efectúan frente a estos ataques son auténticas hazañas que ponen a prueba el espíritu colectivo, el temple, y el heroísmo de sus participantes, que son principalmente mujeres. También son mujeres la mayoría de las víctimas adultas de los bombardeos y masacres perpetrados por las fuerzas gubernamentales.

Asimismo (si descontamos a la población infantil, la cual en todo caso depende de las mujeres para su sostenimiento, tanto material como afectivo) ellas constituyen la mayoría de la población desplazada y refugiada. Las mujeres desplazadas, como pilar emocional de sus núcleos familiares, funcionan como amortiguadores de las experiencias vividas, llegando a padecer una serie de desórdenes sicosomáticos mientras que los efectos son menores en sus hijos.³² En este sentido se puede aseverar que son las mujeres quienes están pagando en gran parte los costos de la guerra.

* * *

Se puede observar que la situación revolucionaria en El Salvador ha hecho estremecer también la ideología del patriarcado. Para que esto sea más que un fenómeno coyuntural, es necesario que surja una teoría sobre la situación de la mujer que la problematice no solamente en términos de su explotación como parte del pueblo sino también en términos de su opresión como sexo.

Que yo sepa, el mejor esfuerzo en este sentido que ha surgido del proceso salvadoreño hasta ahora es el documento "Participación de la mujer latinoamericana en las organizaciones sociales y políticas. Reflexiones de la mujer salvadoreña", preparado por AMES en 1981.³³ Este documento sí reconoce una problemática específica de la mujer, ubicando su fundamento en el trabajo doméstico. Este planteamiento sirve no solamente para analizar la situación de la mujer en la

²⁵ ASMUSA, *Ibid*, p. 5.

²⁶ AMES: *Boletín Internacional*, No. 4, p. 3.

²⁷ ASMUSA: *Ibid*, p. 9

²⁸ Cienfuegos: *Ibid*.

²⁹ ASMUSA: *Ibid*, p. 13.

³⁰ AMES: *Desde los frentes*, México, 1983, p. 7-.

³¹ ASMUSA: *Ibid*, p. 9.

³² Josiane Fontaine (Médicos del Mundo), entrevista personal, San Salvador, 1984.

³³ *Ibid*.

sociedad en general, sino también para ubicar la existencia de "privilegios brindados por la masculinidad"³⁴ en relación a la militancia política:

Si los hombres se han dedicado, durante siglos, al trabajo político y se han realizado a través de ello, esto se debe a que siempre han contado con el apoyo de una o varias mujeres que les han dado hijos, afecto, y servicios domésticos; hacia estas mujeres se canalizan todas las tensiones psicológicas, liberándose así a los hombres de los problemas pequeños y grandes de la vida cotidiana.³⁵

Y hasta para criticar las limitaciones de su propio movimiento:

Los partidos y movimientos (...) en general no han tratado los problemas de las mujeres con la misma consecuencia con que se enfrentan a otros problemas sociales (...) La no integración de la problemática femenina al proyecto político más amplio ha dejado hasta la fecha un gran vacío: se plantea un cambio en las relaciones de producción, pero no en las relaciones de reproducción; se plantea una transformación económica e ideológica de la sociedad, pero no se dice nada de los cambios en la familia, la cual es la esfera no solamente del consumo, sino también de la reproducción de la fuerza de trabajo, además de ser el punto estratégico para la transmisión de la ideología.³⁶

Sin embargo, no cabe duda de que se trata de una crítica fraterna, hecha desde el *interior* del movimiento revolucionario. Mientras que se reconoce que la opresión de la mujer es más antigua que el capitalismo y que no desaparecerá con su extinción, se ubica definitivamente a la liberación femenina en el contexto de la liberación popular:

Consideramos que la integración de las mujeres a la sociedad capitalista no constituye la liberación. Nadie puede ser libre en un sistema que destruye todo lo humano, tanto en el hombre como en la mujer.³⁷

En otros documentos, AMES señala que la lucha femenina va "aparejada" con la lucha global del pueblo³⁸, con claridad en cuanto a "los diferentes ritmos de ambas luchas".³⁹ Se plantea un "feminismo revolucionario" cuya característica es que "se encuentra dentro de un proyecto de transformación total de la sociedad".⁴⁰

Desde el renacimiento del feminismo al final de los años 60, sus principales iniciativas se han originado en los países capitalistas desarrollados. Hoy en El Salvador se está creando, sobre la base de una rica y variada experiencia de mujeres en lucha, un enfoque de la problemática femenina "desde la óptica de la mujer pobre".⁴¹ Este no puede ser sino un aporte significativo y enriquecedor a la tradición feminista.

³⁴ *Ibid.* p. 19.

³⁵ *Ibid.* p. 18.

³⁶ *Ibid.* p. 19.

³⁷ *Ibid.* p. 16.

³⁸ AMES: *Cómo nacemos...*, p. 2.

³⁹ AMES: *Desde los frentes*, p. 3.

⁴⁰ AMES: "Reflections...", p. 23.

⁴¹ *Cómo nacemos...*, p. 1.



Concurso de Cuento Fem.

fem. convoca a su segundo concurso de cuento a aquellas mujeres y hombres que aborden en su narrativa la amplia problemática de la mujer y del feminismo.

Bases

Podrán participar narradoras y narradores de habla hispana.

Los cuentos —de una extensión máxima de 15 cuartillas— deberán ser enviados en tres copias, a máquina y a doble espacio.

En un sobre aparte, la o el concursante escribirán encima el pseudónimo que haya elegido y, en el interior del mismo, el nombre, domicilio, teléfono y un pequeño curriculum con fecha y lugar de nacimiento.

Las personas participantes podrán presentar varios cuentos, por separado.

El jurado seleccionador será la Dirección Colectiva de **fem.** y premiará un cuento con su publicación y 30,000 pesos.

fem. se reserva el derecho de publicar también los cuentos que considere interesantes entre los no premiados.

Los cuentos se reciben a partir de la publicación de esta convocatoria y hasta el 30 de diciembre en la siguiente dirección:

Revista **fem.**
Av. Universidad 1855, 4o. piso
Col. Oxtopulco Universidad
C.P. 04310
México, D.F.

INFANCIA

(Del diario de Bitita)

Los pobres vivían sobre terreno público: "El Patrimonio".

No había agua. Y si cavaban pozos, tenían que acarrear el agua. Nosotros vivíamos en un terreno que mi abuelo le había comprado a su amo, un maestro que tenía una escuela pública. El precio de la tierra fue de 50,000 **reus**. El abuelo solía decir que no quería morirse dejando a sus hijos a merced de sus estrellas.

Nuestra choza estaba cubierta de **sapé**. Tenía paredes de lodo y el techo era de pasto seco. Cada año teníamos que cambiar el pasto porque se pudría, y teníamos que hacerlo antes que llegaran las lluvias. Mi madre pagaba diez mil **reus** por una carreta cargada de pasto seco. El piso era de tierra —tierra maciza y apretada de tanto caminarle encima.

Allá, hice mi gran entrada al mundo.

Conocí al padre de mi hermano, pero no al mío. ¿Acaso cada niño tiene su propio padre? El padre de mi madre fue Benedito José da Silva. El último apellido era el de su antiguo amo. Era un negro alto y tranquilo. Resignado a su condición de esclavo. No sabía leer, pero era elocuente cuando hablaba. Era el negro más guapo que he visto jamás.

Me gustaba mucho oír a mi madre cuando decía, "¡Padre!" Y a mi abuelo contestarle, "¿Qué pasa, hija mía?" Envidiaba a mi madre porque conoció a los dos, a su madre y a su padre.

Muchas veces pensé pedirle que averiguara quién era mi padre. Pero me faltó valor. Sentía que sería una afrenta. Para mí, las personas más importantes eran mi madre y mi abuelo. Solía escuchar a las mujeres viejas decir que los niños debían obedecer y respetar siempre a sus padres.

Un día, escuché que mi madre decía que mi padre era de Araxá, y que su nombre era João Candido Veloso. Y que el nombre de mi abuela era Joana Veloso. Mi padre tocaba la guitarra y no le gustaba trabajar. Tenía una sola muda de ropa. Cuando mi madre se la lavaba él se quedaba en la cama, desnudo. Esperaba hasta que su ropa se secara para ponérsela y salir.

Llegué a la conclusión de que no necesitamos preguntarle nada a nadie. Con el tiempo, llegamos a saberlo todo. Cuando mi madre hablaba, me acercaba a escucharla.

Un día, me regañó y me dijo, "¡No te aguanto!" Yo le contesté, "¡Si estoy en el mundo es por ti! Si no le hubieras hecho caso a mi padre, yo no estaría aquí". Mi madre sonrió y dijo, "¡Qué niña más lista! ¡Y sólo tiene cuatro años!"

Mi tía Claudimira comentó, "Es una maleducada".

Mi madre me defendió, alegando que yo había dicho la verdad.

"Necesita unas nalgadas. ¡No sabes cómo educar a tus hijos!"

Comenzaron a pelearse. Yo pensé, "Fue mi madre a la que insultaron, y no se siente lastimada". Me cuenta que mi madre era la más inteligente de las dos.

"¡Pégale, Cota! ¡Pégale a esa negriña! Apenas tiene cuatro años, pero la rama puede doblegarse cuando es tierna".

"Lo que vayas a ser, ya lo eres cuando naces", respondió mi madre.

Yo estaba preocupada, pensando, "¿Qué significa tener cuatro años? ¿Estar enferma? ¿Ser linda?" Me fui corriendo cuando oí la voz de mi hermano que me llamaba para recoger **gabiobas**.

Lo que más me preocupaba eran los sábados. ¡Qué relajo se armaba! Hombres y mujeres se alistaban para ir al baile. ¿Es el baile algo indispensable en la vida de la gente? Le pedí a mi madre que me llevara. Quería ver qué era eso del baile que ponía a todos los negros tan ansiosos. ¡Hablaban del baile más de cien veces al día! El baile... debe ser algo muy especial, porque aquellos que hablaban de él, sonreían. Pero el baile era de noche, y en las noches a mí me daba sueño.

Envidiaba a las mujeres. Ya quería crecer para encontrar un novio.

Un día ví a dos mujeres que se peleaban por un hombre. Se jalaban el pelo y gritaban, "¡El es mío, puta miserable! ¡Sinvergüenza! Si descubro que te acostaste con él, ¡te mato!"

Yo me quedé sin habla. ¿Es un hombre algo tan bueno? ¿Por qué las mujeres se pelean por ellos? ¿Eso quiere decir, entonces, que un hombre es mejor que la cocada, que el **pe de moleque**, que las papas fritas con carne? Por qué las mujeres quieren casarse... ¿Acaso un hombre es mejor que los plátanos fritos con azúcar y canela? ¿Mejor que el arroz con frijoles y

* Carolina María de Jesús nació en Brasil en 1913. Negra, con sólo dos años de educación, pasó la mayor parte de su vida adulta en una ciudad perdida de Sao Paulo con sus tres hijos. En 1958 publicó un libro que tuvo un gran impacto social —Hija de lo Oscuro— en el que habla de la lucha constante que debió librar en medio de la pobreza, violencia, racismo y el estigma que padeció por no querer vivir con ningún hombre. La escritora murió en 1982. Este relato es el principio de una novela que no llegó a terminar. Fue tomado de, **Cuentos: Stories by Latinas**. Kitchen Table Women of Color Press. NY. 1983. Traducido por Rosamaria Roffiel.

pollo? Cuando crezca, ¿seré capaz de conseguirme un hombre para mí? ¡Quiero uno que sea guapo!

Mis ideas cambiaban de un minuto a otro, como las nubes en el cielo que forman figuras espléndidas, porque no tendría chiste que el cielo fuera siempre todo azul.

Un día le pregunté a mi madre: "Madre, ¿soy una persona o un animal?"

"¡Eres una persona, hija mía!"

"¿Qué quiere decir ser una persona?"

Mi madre no me contestó.

En la noche me puse a mirar el cielo. Veía a las estrellas y pensaba: "¿Hablarán las estrellas? ¿Van a bailar los sábados en la noche? El sábado, me fijaré si bailan. En el cielo debe haber estrellas mujeres y estrellas hombres. ¿Se pelearán las estrellas mujeres por las estrellas hombres? ¿Es el cielo en realidad lo único que puedo ver de él?"

Cuando fui a reunir leña con mi madre, miré al cielo y tenía la misma forma...

En el bosque vi a un hombre que derribó un árbol. Sentí envidia y decidí volverme hombre, para ser fuerte. Corrí hasta donde estaba mi madre y le rogué, "¡Madre, quiero ser hombre! ¡No me gusta ser mujer! ¡Por favor, Madre, haz que me vuelva hombre!"

"Vete a acostar. Mañana cuando despiertes, te habrás convertido en un hombre".

"¡Bien! ¡Bien!", me dije, sonriendo. "Cuando sea hombre, me compraré un hacha para derribar un árbol". Sonriendo y reventando de alegría, pensé que necesitaría comprar una navaja para rasurarme y unos tirantes para sostener mis pantalones. Comprar un caballo y una silla de montar, un sombrero de ala ancha, y un látigo. Trataría de ser un hombre decente. No tomaría **pinga**. Ni robaría, porque no me gustan los rateos.

Me fui a la cama y me dormí. Cuando me desperté, fui a buscar a mi madre, quejándome. "¡No me volví hombre! ¡Me engañaste!" Y me levanté el vestido para que ella pudiera comprobarlo.

Seguí a mi madre a todas partes, llorando y pidiendo, "¡Quiero ser hombre!" Así estuve todo el día.

Los vecinos se impacientaron y dijeron, "Doña Cota, ¡inalguée a esa negriña! Qué niña más molona. ¡Monita!"

Mi madre aguantó y me dijo: "Cuando veas un arcoiris, pasa debajo de él y te volverás hombre".

"¡No sé lo que es un arcoiris, Madre!"

"Es el arco de la mujer anciana..."

"Ah, sí..." Y voltéé a ver el cielo. Si es así, tendré que esperar a que llueva y aparezca el arcoiris.

Dejé de llorar por algunos días. Una noche, llovió. Me levanté de la cama para ver si estaba el arcoiris. Mi madre me siguió para averiguar lo que hacía. Cuando me descubrió viendo al cielo, me preguntó: "¿Qué es lo que buscas?"

"El arcoiris, Madre".

"Los arcoiris no salen de noche".

Mi madre no hablaba mucho. "¿Por qué quieres ser hombre?"

"Quiero tener la fuerza que tiene un hombre. Un



Fotografía: Rosa Ma. Roffiel

hombre puede derribar un árbol con un hacha. Quiero tener el valor que tiene un hombre. El camina en el bosque y no le teme a las serpientes. Un hombre que trabaja gana más dinero que una mujer, y se vuelve rico y puede comprar una casa linda para vivir en ella".

Mi madre sonrió y me llevó a la cama.

Pero cuando se cansaba de mis preguntas me pégaba. Mi madrina era la que me defendía. Era blanca. Cada vez que compraba un vestido para ella compraba otro para mí. Me peinaba y me daba besos. Yo pensaba que era importante porque mi madrina era blanca.

Las mujeres pobres no tienen tiempo de atender su hogar. A las seis de la mañana tenían que estar en su trabajo para encender el fuego y empezar a hacer el desayuno. Era horrible. Las que tenían madres dejaban a sus hijos con ellas.

Como sirvientas debían cocinar, lavar y planchar. Las comidas tenían que presentarse sofisticadamente, canastitas llenas de jitomates con mayonesa, cestas de papas marinadas con aceitunas y jamón picado. Las comidas se servían así: primero sopa, después arroz, frijoles negros, carne y ensalada. Si había pescado se usaban otros platos y otros cubiertos. Al último, el postre y el café. ¡Cuántos platos y cubiertos que lavar! La plata tenía que limpiarse y pulirse. Los azulejos de la cocina se lavaban con agua fresca y se secaban con trapos. Las mujeres no salían de sus trabajos hasta las once de la noche. Sólo trabajaban en la cocina. Seguido se oía a las mujeres negras que decían, "¡Dios mío, qué cansada estoy!"

Se les permitía llevarse las sobras para su casa. Sus hijos, a quienes ellas llamaban negriños, estaban despiertos, esperando a que sus madres llegaran con comida deliciosa de las casas de los ricos. En el almuerzo, las cocineras preparaban más comida para que sobrara algo. La comida que los amos no querían ya para en la noche, era la comida que ellas se comerían al otro día.

Una buena cocinera ganaba treinta mil pesos al mes. Cuando llegaba al fin de mes y la cocinera recibía su salario, se sentía como un héroe. Se daba palmadas en la espalda y decía, "¡Me lo merezco! No hay nadie que pueda cocinar para el Doctor Souza". ¡Qué orgullo, qué vanidad, ser la cocinera del Doctor José da Cunha, o del Presidente Franklin Viera, o de José Alonso!

Seguido, se oía a la gente rica decir, "¿Sabe usted con quién está hablando? ¡Yo soy el mero merol!" Y las negras arrogantes decían a veces, "¿Sabe usted con quién está hablando? Yo soy la cocinera del Presidente!"

Los sábados en la noche, las cocineras se iban a bailar. ¡Qué tortura el domingo preparar la comida medio dormida! Pero después del almuerzo, se les permitía salir a dar una vuelta hasta las cuatro, y regresar a preparar la cena. Y no estaban cansadas. Al sábado siguiente, bailaban otra vez hasta las seis de la mañana. Los domingos, podían llegar a trabajar a las siete de la mañana porque sus amas querían dormir hasta esa hora.

Cuando las cocineras andaban somnolientas, se lavaban la cara con agua fría para despertar. El único temor era saltar la comida y que el ama lo descubriera. Había muchas personas para quien trabajar pero muy pocos lugares donde hacerlo.

El ama era tratada como un santo en su altar. Si esta-

ba nerviosa, las sirvientas tenían que decir, "¡Sí, Madame!" Si estaba de buenas decían, "Si, Madame!"

Los pobres son engendrados, paridos y criados para soportar los caprichos de los jefes del mundo, y deben ser siempre pacientes. Por qué sólo los hombres ricos podían decir: "¿Sabe usted con quién está hablando?" para demostrar su superioridad.

Si el hijo del jefe le pegaba al hijo de la cocinera, la cocinera no podía quejarse sin arriesgar su trabajo. pero si la cocinera tenía una hija, ¡pobre negriña! El hijo del jefe la usaba para sus exploraciones sexuales. Niñas que todavía pensaban en muñecas y canciones de cuna fueron violadas por los hijos de los señores Pereira, Moreira, Oliveira y otros "eiras" que vinieron de más allá del océano.

Después de nueve meses, la negriña era madre de un mulato oscuro o clarito. Y la gente atribuía la paternidad: "Probablemente es el hijo de fulano o mengano", o de alguien más. Pero la madre negra, ignorante y sin ninguna instrucción, no podría revelar que su bebé era el nieto del Doctor X o del Profesor Y. Porque la madre perdería su trabajo. Y qué lucha para esa madre criar a ese hijo.

Cuántas madres solteras se suicidaron, otras murieron raquíticas de tanto llorar.

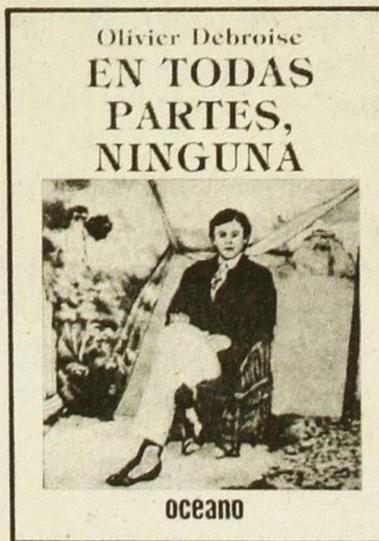
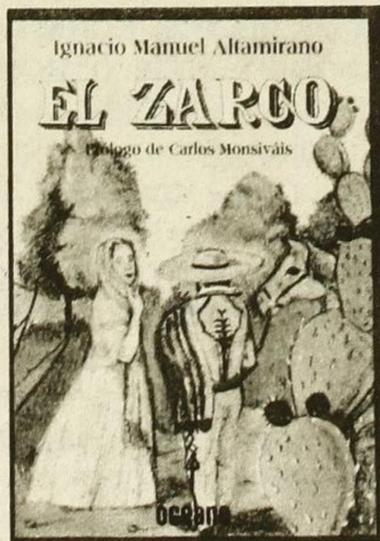
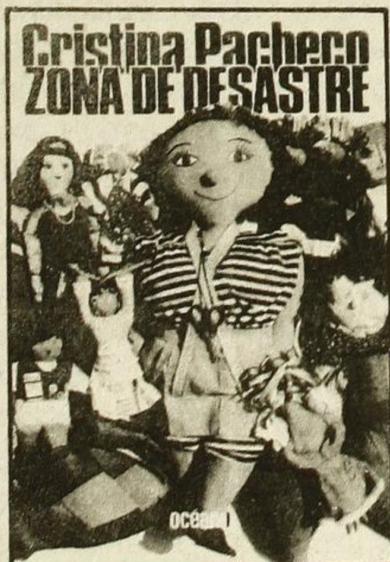
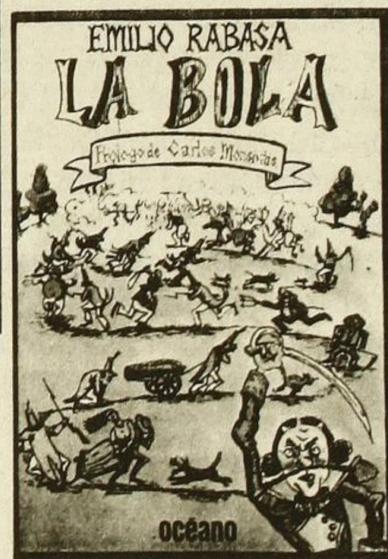
El padre negro no tenía voz. Si intentaba quejarse, el jefe le ponía un alto: "¡Silencio, negro holgazán! ¡Vagabundo!"

Jam

NOVEDADES

oceano

oceano



De venta en librerías y tiendas de autoservicio busque libros oceano

Nosotras le entramos parejo con las costureras

Seminario Marxista-Leninista Feminista de Lesbianas *

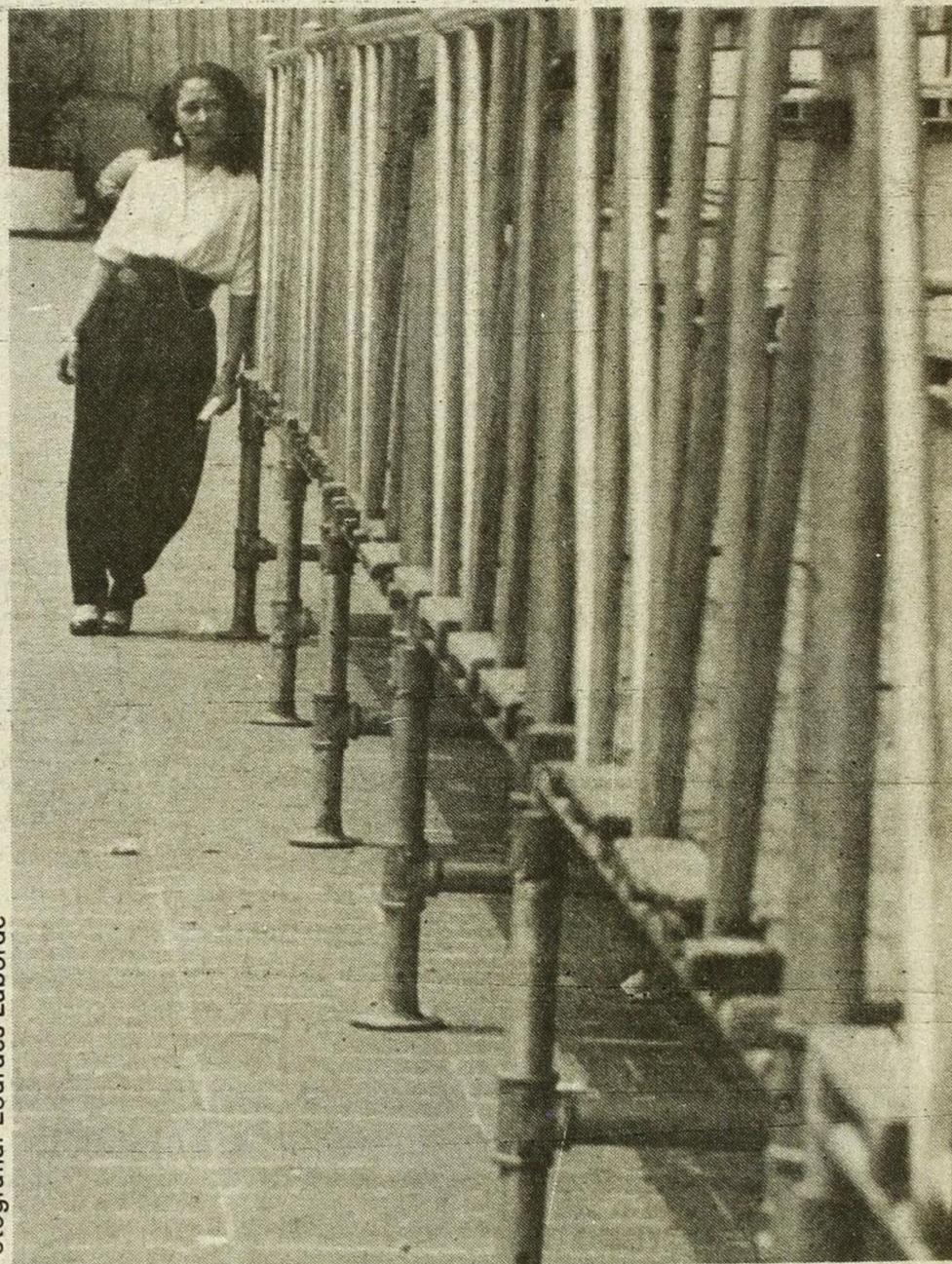
28 de septiembre, nueve días después del terremoto que sacudió a la ciudad de México, Tlalpan, San Antonio Abad, una de las avenidas más importantes de la capital bloqueada por varias fábricas derrumbadas de la industria de la confección. Frente al monumento de escombros, varios grupos de obreras esperando respuesta a sus peticiones, 11:30 de la mañana.

Nuestro primer contacto fue difícil, no había confianza porque no nos conocían, nos presentamos como trabajadoras de otras empresas, ofrecimos y llevamos agua y comida, ello abrió la posibilidad de comunicarnos. Llevaban nueve días al rayo del sol esperando a que el patrón o "Dios" las escucharan, ahí, sentaditas en la acera, con sus vestidos floreados y una escasa esperanza.

Poco se hablaban entre sí, no se conocían a pesar de haber trabajado juntas por años; los patrones siempre evitaron que se comunicaran entre ellas, temían que se organizaran.

Varios dueños ya habían saqueado las fábricas y huido, nunca más se los volvería a encontrar. Los demás, continuaban sacando maquinaria y materia prima con la ayuda del ejército y de las autoridades del gobierno mientras ellas pedían el pago de la semana laboral trabajada antes del terremoto; eso pedían, tan sólo eso. Aquellos se negaban siquiera a dirigirles la palabra.

Hablamos con ellas de la importancia de evitar que los patrones sacaran la maquinaria o de que se la robara el ejército ya que era la única garantía para el pago de su última semana trabajada. Llamamos entonces a levantar guardias de vigilancia; las trabajadoras de Dimensión Welds, S.A., fábrica que se distinguiría por su combatividad a lo largo de todo el proceso, fue la primera que respondió a la iniciativa. Juntas levantamos la primera tienda de campaña con plásticos y palos; cabían ocho personas. Esa noche nos quedamos a velar aproximadamente cuarenta y cinco. Permanecimos pegadas unas a otras para quitarnos el frío, con la impotencia de no poder rescatar, por el bloqueo del ejército, a las costureras que aún se encontraban vivas



Fotografía: Lourdes Laborde

bajo los escombros. Era escalofriante escuchar algún lamento; sin embargo, los patrones continuaban rescatando sus cajas fuertes.

A partir de ese día, sobre la avenida, se ampliaría el campamento, exactamente al lado de la zona en que el ejército había impuesto el cerco para proteger los bienes de los patrones. Campamento que marcaría un hito en la historia de las mujeres en la lucha del movimiento obrero en México.

La siguiente mañana, el patrón de Dimensión Welds, Elías Serur, perforó con grandes grúas los pisos caídos para sacar y llevarse varias toneladas de maquinaria. Las costureras sentían que con ellas también se irían las posibilidades de cobrar su semana trabajada y la in-

* SMLFL: Luisa, Mónica, Marta, Alejandra, Beatriz, Angélica, Alma y Yan.

demnización de las muertas. No sabían qué hacer, nunca se habían organizado ni luchado colectivamente. Sin embargo, entre la incertidumbre y la desesperación de ver que la maquinaria era colocada en un trailer para ser transportada decidimos bloquear la avenida.

El patrón y sus abogados nos decían: "Vándalos, ladrones, chusma alebrestada, costureras flojas". Los militares nos trataron de intimidar apuntándonos con las metralletas. Nos percatamos de que el trailer podía romper, con la ayuda del ejército, la valla de piedras que habíamos colocado. Buscamos ayuda, otras organizaciones políticas, abogados, la prensa, en ese momento no había nadie.

Nuestro pequeño grupo de lesbianas sentía una enorme responsabilidad por las costureras ya que era un sector propiamente sin experiencia en la lucha; podía haber heridas, detenidas o muertas, pero había que tomar decisiones. Ellas, nosotras y un compañero de una organización de izquierda, que apareció en ese momento, decidimos dar la lucha: constituimos una valla humana.

Las costureras por vez primera dejaban la escoba y el sartén por una varilla para intentar ponchar las llantas del trailer; dejaban de ser amas de casa y obreras para convertirse en enérgicas combatientes. Afirmaban que el camión podría pasar por encima de ellas, pero que después de tanta explotación y vejaciones elegían morir luchando dignamente.

La llegada de algunos vecinos, de otras organizaciones políticas, como el Movimiento Revolucionario del Pueblo, Colectivo Revolución Integral, Coordinadora Obrera del Sur, la Facultad de Ciencias de la UNAM y estudiantes del CCH y la prensa, ayudó a evitar que el trailer rompiera la valla humana. Nuestra fuerza lo obligó a pararse; su intento de fuga por la calle trasera fue bloqueada por una movilización todavía más fuerte. Fue una verdadera manifestación espontánea de poder popular.

Elias Serur y los demás patrones midieron sus acciones frente a esta nueva situación. No podían continuar desprestigiándose más; se sabía que si las fábricas habían caído, era por violación a las normas de construcción oficialmente establecidas, debido a la corrupción por soborno de las autoridades del gobierno. Asimismo, era del conocimiento público que ponían todo su empeño en rescatar su maquinaria antes que a las costureras aún vivas bajo los escombros; por ello se les acusaba de homicidio, sobre todo a los patrones de Amal y Topeka.

Una vez que se evitó que el propietario se llevara la maquinaria y se logró que la depositara al lado de la fábrica, se estableció la primera, vigilancia permanente. Posteriormente costureras de otras industrias iniciaron la custodia de su maquinaria y materia prima.

Esa noche, en medio de una situación caótica: falta de agua y un lugar para resguardarnos del frío, la policía infiltrada entre la gente del campamento, el bloqueo del ejército para el rescate, etcétera, se iniciaron los primeros rondines cada veinte minutos toda la noche, alrededor de las fábricas.

Todavía exaltadas por el logro, un día después de habernos conocido, en un momento de calma nos presentamos, las compañeras costureras y nosotras. Nos preguntaron que si veníamos de una escuela o iglesia. Respondimos que éramos un grupo feminista comunista de lesbianas; les explicamos que también nosotras éramos un sector social oprimido, por eso nos organizábamos, como ellas antes, el patrón hacía lo que quería con cada una, pero ahora se topaba con la fuerza de su organización.

Después de habernos enfrentado al mismo enemigo: el Estado burgués, o sea, al gobierno y los patrones, la satanizada palabra "lesbiana" perdió todo el carácter negativo de "enfermedad", "degeneración" o "anormalidad", convirtiéndose en la fraternal palabra de "compañera lesbiana" o las "compañeras lesbianas comunistas", como nos llamaban en el campamento.

El campamento fue creciendo, se sumaron otras fábricas, se creó un organismo llamado Unión de Costureras en Lucha y se estableció contacto con las fábricas incorporadas a la organización de Costureras del Centro. Constantemente se hacían movilizaciones para impedir que los patrones saquearan las empresas; se realizaron marchas, mítines, plantones, volanteos y pintas. En tres semanas, afloró en las costureras una decidida capacidad de lucha, inhibida por varios siglos de explotación despiadada.

En esta nueva etapa, las obreras ya no luchaban por el pago de la última semana trabajada; el avance de la lucha las colocaba en una situación de mayor poder de negociación; ahora pedían la indemnización: tres meses de sueldo íntegro; 12 días de salario por cada año laborado. Seguro Médico, etcétera.

La presencia de la prensa nacional e internacional y de otras organizaciones políticas, sindicales y feministas como: PRT, CIDHAL, SITUAM, entre otras, permitió crear una cobertura contra la represión del gobierno del Partido Revolucionario Institucional, el PRI, una de las dinastías oligárquicas en Latinoamérica más serviles al imperialismo norteamericano.

A pesar de la tensión que existía, algunas noches, al calor de la fogata, hablamos mucho sobre cada una de nosotras mismas, sobre nuestros problemas político-personales: la doble jornada de trabajo; la de la fábrica y la del hogar; sobre nuestra vida afectiva; sobre nuestro mundo imaginario y otros temas. A lo largo de tres meses de convivencia cotidiana en el campamento, se profundizó la amistad entre nosotras y las compañeras costureras.

Todo esto colocó a las obreras incluso en un nivel más alto de exigencia; la indemnización ya no era lo más importante, sino la constitución del instrumento de lucha de los trabajadores: el sindicato. El campamento muy pronto dio a luz: el 22 de octubre se constituyó el Sindicato Nacional de las Costureras "19 de Septiembre", en conmemoración de las mártires del terremoto y del surgimiento del movimiento en el campo de la industria de la Confección.

Las conquistas más importantes que logró este sector del movimiento obrero fueron: el conformar un sindicato democrático, o sea, ni impuesto ni controlado por

los patrones ni por el gobierno o los sindicatos "charros" (pro-gubernamentales); el estar dirigido por mujeres y el contar, por primera vez, con la presencia de organizaciones feministas en la dirección.

Hicimos una fiesta en la avenida, bailamos toda la noche a la luz de la luna frente a los fantasmales edificios derrumbados, la cumbia y la salsa se amenizaron más con el ir y venir del metro en la acera de enfrente. La alegría nos desbordaba, nuestras compañeras eran ahora algo más que obreras: eran sujetos de la historia.

Una vez asegurado el proceso de fortalecimiento del sindicato, se negoció con las autoridades levantar el campamento de la avenida a cambio de un gran terreno donde nos trasladamos y la solución de varias demandas.

El agotador y excesivo trabajo infraestructural y de base en el campamento, más nuestros compromisos con otro organismo de trabajadores, dificultó desde un principio nuestra incorporación a la dirección política del movimiento en la cual no estamos actualmente integradas. Sin embargo, desde entonces continuamos con pláticas y eventuales círculos de discusión con las compañeras de Dimensión Welds, sobre temas tales como: la colectivización del cuidado de los hijos y la responsabilidad que tienen los esposos sobre estos hijos para que ellas puedan tener más tiempo libre; la alimentación vegetariana, la nocividad de la carne y su sustitución por la soya; sobre sexualidad; aborto, orgasmo, masturbación, lesbianismo, homosexualidad, etcétera. Actualmente estamos preparando folletos sobre autocuración –medicina natural– e introducción al sindicalismo, entre otros.

Frente a la aceptación, respeto, cariño y confianza que nos brindan las costureras y las demás organizaciones políticas con las que colaboramos, resulta inadmisible que haya sido una organización de mujeres socialistas, que se dice feminista, la única que ha manifestado un profundo rechazo hacia nuestra participación como grupo de lesbianas, la cual se ha visto mermada por este hecho. La larga experiencia sindical de dicha organización la colocó a la cabeza del movimiento junto con otras organizaciones y ahora nos toca luchar, a las costureras y a nuestro pequeño grupo de lesbianas, contra las expresiones sexistas de sus posiciones políticas.

Aún en la actualidad existen sectores de la izquierda que mantienen todavía concepciones fuertemente patriarcales, como por ejemplo, la de sostener que "Lo sexual nada tienen que ver con lo político; que el sexo pertenece al ámbito de los 'problemas personales', a la esfera de lo privado y lo íntimo, en síntesis, a lo doméstico.

Pero es el feminismo, precisamente, el que ha demostrado que "lo personal es político" –siendo ésta una de sus más grandes aportaciones a la teoría revolucionaria internacional– demostrando que lo privado, lo íntimo, lo cotidiano y lo doméstico son también espacios y entidades políticas y que no se puede plantear la idea de una revolución completa, integral, sino se revoluciona también la vida privada y cotidiana.

En nuestro caso, como grupo sexo-político evidentemente la cuestión lesbiana es aceptada únicamente por las trabajadoras con las que hemos hecho trabajo sindical directo. Si a la propia izquierda le es difícil entender el discurso sexo-político, mucho más a las costureras con las que ni siquiera ha habido tiempo para poner en marcha talleres de política sexual; si ellas se "espantaban" con la palabra "lesbiana", también se espantaban con la palabra "comunista". Les explicamos que el lesbianismo es una de las expresiones más decididas de la rebelión de las mujeres contra el papel que se nos ha impuesto históricamente y que el comunismo es un nuevo sistema social donde somos los propios trabajadores quienes tenemos las riendas de nuestros gobiernos y dirigimos la producción en beneficio de nosotros mismos. A nuestras compañeras costureras quizá no acepten el análisis crítico sobre el significado político del lesbianismo, pero lo que sí han podido ver que las lesbianas "le entramos parejo" en la lucha contra las autoridades del gobierno y los patrones, y que no somos unas "anormales" sino simplemente trabajadoras explotadas como ellas.

Para nosotras, nuestra experiencia con las obreras de la confección ha sido extraordinaria. Hemos visto que algunas trabajadoras están en condiciones de comprender la lucha lesbica-homosexual, de aspirar a una revolución sexual junto con la revolución socialista. Cuestionamos el argumento de muchas organizaciones sobre que las y los trabajadores "se aterrorizan" con la presencia de grupos de lesbianas y homosexuales dentro del movimiento obrero, o el pensar que está fuera de contexto plantear reivindicaciones de tipo sexual en una lucha político-sindical.

Para nosotras, el proyecto revolucionario del proletariado latinoamericano y del Tercer Mundo, que incluye a las costureras, debe contemplar todos y cada uno de los aspectos que constituyen a los seres humanos. El cambio no sólo es económico y político sino también corporal, mental, afectivo, psíquico, espiritual, etc., pero sobre todo sexual, ya que atrás de la sexualidad se esconden profundas relaciones de explotación y opresión humanas. *Fem*



Solo en pequeñas dosis...

Presencia femenina en cargos públicos

La intensa lucha que presentaron las mujeres mexicanas por el sufragio y el acceso a los puestos oficiales en los años veinte y treinta sufrió un reflujo en la siguiente década, que coincidió con el debilitamiento de los sectores más radicales del país. El tema de los derechos políticos plenos de la mujer fue retomado durante la campaña presidencial del licenciado Adolfo Ruiz Cortines en 1952 y no fue sino hasta el primer año de su gobierno en que se reformó el Artículo 34 constitucional. Enmienda que fue presentada como una concesión del Ejecutivo, signo de su actitud "progresista y conciliadora" y no como el resultado de la lucha política de las mujeres.

La presencia de las mujeres en los cargos públicos, iniciada en 1954 ha crecido en todas las administraciones que han gobernado al país desde la obtención de los derechos ciudadanos. Sin embargo, esta presencia aún es insuficiente como para significar una representación justa y equilibrada del sexo femenino, que constituye la mitad de la población y, por otro lado, tampoco guarda ninguna relación con la incorporación femenina en otras esferas de la vida social.

No obstante que en algunos aspectos de la vida económica, política y social las mujeres mexicanas han aumentado su participación, modificando de alguna manera la cultura patriarcal; el ámbito de la toma de decisiones políticas se ha mantenido como un espacio dominado por el sexo masculino, al que únicamente se ha permitido la entrada dosificada de las mujeres a través de cuotas en todos los órganos de poder. Esta es la forma en que los gobiernos del periodo han tratado de



cumplir las promesas hechas en campaña, y el modo en que han logrado mantener una imagen representativa de todos los sectores; práctica que, por otro lado, también ha sido ejercida por los partidos de oposición. Siendo estos los objetivos primordiales, las mujeres, incorporadas sólo para satisfacer ciertas cuotas, no se incorporan como auténticas lideresas; no son capaces de representar intereses grupales y a veces ni siquiera los de las propias mujeres.

Al ingreso de las mujeres a la arena política, y sobre todo de las genuinas lideresas intérpretes de los intereses populares, crearía una óptica diferente y complementaria a la que ya existe para entender los problemas sociales.

Si se está de acuerdo en que desde la división sexual del trabajo, dentro de la organización social se ha responsabilizado al sexo masculino de la producción y al femenino de la reproducción de la vida cotidiana — tareas diferentes pero igualmente importantes para la reproducción social —, también se deberá estar de acuerdo en que es menester llevar al ámbito público de la discusión y ejecución, a los protagonistas de ambas tareas, toda vez que las diferentes posiciones en la división sexual del trabajo generan diferentes intereses políticos. Además, cada tipo de responsabilidad origina demandas diferentes, así como la planeación y puesta en práctica de acciones diversas que deberán ser atendidas por servidores y servidoras públicos capacitados para la solución de esos problemas.

Las reflexiones anteriores llaman a ampliar de manera homogénea la representación de las mujeres en los tres órganos federales del gobierno mexicano, de tal forma que la división sexual que prevalece en la división de poderes² se elimine. Puesto que según los datos disponibles la gestión femenina se ha presentado de manera diferenciada en las tres ramas de poder.

* Socióloga Mexicana, trabaja en el Programa Interdisciplinario de Estudios sobre la Mujer de El Colegio de México.

¹ Un ejemplo de esto es el incremento que sufrieran los porcentajes de la población económicamente activa durante el periodo. Los datos censales consignan que en 1950 la PEA¹ era de 13 por ciento; en 1960 de 17.9 por ciento; en 1970 de 17 por ciento y en 1980 de 27.8 por ciento.

² Artículo 49. El Supremo Poder de la Federación se divide, para su ejecución, en Legislativo, Ejecutivo y Judicial.

A lo largo de 31 años, 228 mujeres han ocupado 276 cargos por designación o representación popular a nivel de élites. Las causas de este fenómeno se derivan de los numerosos puestos que algunas funcionarias y legisladoras han desempeñado en la administración central y el Congreso de la Unión. De tal suerte que en el Ejecutivo 16 mujeres han ocupado 21 cargos en el Legislativo, 209 congresistas han ocupado 244 cargos de representación, y en el Poder Judicial 5 ministras han ocupado un total de once cargos. Existe una relativa movilidad entre las funcionarias de la administración central y las legisladoras, no hay reglas en cuanto al orden: algunas primero fueron electas diputadas, y en administraciones posteriores pasaron a desempeñar cargos de importancia en el Ejecutivo y viceversa. En cuanto a las ministras de la Suprema Corte, este fenómeno no se presentó sino hasta 1985 en que fueron designadas dos ex funcionarias del Poder Ejecutivo.

En México el Poder Ejecutivo, es el órgano que posee mayor rango de decisión, ejecución y por lo tanto, peso político dentro del sistema. Sin embargo, también es el que menos oportunidades ofrece. A lo largo de los años, sólo dos mujeres han sido titulares de secretarías del Estado. Además, debido a su área de competencia, estas dependencias resultaron ser las de menor influencia política relativa en el sector central, tales son: la Secretaría de Turismo y la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal.

Por otro lado, la mayor parte de las funcionarias que han ocupado cargos dentro de esta rama de poder se ubican a nivel subgabinete —dos subprocuradoras y diez subsecretarías—, posiciones que aun cuando tienen más impacto que la de oficial mayor en la ejecución de políticas, son cargos generalmente desempeñados por personas con reconocidas habilidades técnicas más que políticas. El puesto de oficial mayor, considerado una oficina con orientación más política, por estar vinculada en forma importante con el manejo de cuestiones administrativas, personal y recursos financieros, solamente ha sido ocupado por siete mujeres. De lo anterior podría concluirse que la participación femenina en la élite del Ejecutivo ha sido limitada y su papel político no ha sido importante. Ta-



les participaciones y papeles deberán promocionarse, ya que la gestión de intermediación entre las acciones del gobierno y la sociedad civil que desempeña la administración central requiere también de la colaboración femenina en todos los niveles jerárquicos.

Por otra parte, el Congreso de la Unión y dentro de éste la Cámara de Diputados, ha sido el ámbito más permeable a la presencia femenina, desde su arribo a ésta en 1954 y hasta diciembre de 1984. El número de diputadas se ha incrementado hasta llegar a constituir más de la décima parte de la LIII Legislatura. Las cuotas asignadas al sector femenino del partido oficial en cada periodo legislativo han cobrado en todos sentidos más importancia, lo que ha permitido que en cada legislatura una mayor cantidad de mujeres par-



ticipen en las actividades parlamentarias. Sin embargo, su número en la Cámara Baja aún es insuficiente y poco representativo de la población femenina adulta, si se toma en cuenta que, para las elecciones presidenciales de 1985 el porcentaje de mujeres empadronadas fue de 51 por ciento y la proporción de diputadas electas ascendió al 11 por ciento, lo que muestra la muy marcada subrepresentación del género.

En cuanto a la presencia de las mujeres en el Senado, ésta se inició en 1964, 10 años después que en la Cámara de Diputados, manteniendo un nivel muy bajo durante el lapso 1964-82. No fue sino hasta la administración actual en que logró un 12 por ciento, debido en gran parte a dos cargos de suplencia, lo que muestra una participación escasa y frágil.

La acción legislativa femenina en ambas Cámaras es importante porque posibilita la iniciación de asuntos relacionados con los intereses de la reproducción intergeneracional de la esfera privada como son salud, educación, urbanismo, protección al consumidor, etcétera.³

Por último, la participación femenina en el Poder Judicial ha aumentado muy poco; la hasta ahora limitada existencia de ministras tendrá que ser reconsiderada, ya que muchas de las decisiones que son tomadas por la Judicatura en materia civil y penal deberían contar con la consultoría y dictamen de mujeres experimentadas y habilitadas para esas prácticas.

La ampliación del papel político femenino no solamente deberá ser promovido por el gobierno, sino también por la acción de los partidos y de los grupos de mujeres. La revisión de los perfiles sociopolíticos de las funcionarias y legisladoras permite observar que han sido básicamente las mujeres de los estratos medios, con estudios profesionales, afiliadas al partido oficial, y dentro de éste, al sector popular, las que han accedido a los cargos públicos. Debe señalarse que se ha hecho

³ Un ejemplo de esto lo constituye la oposición generalizada de las mujeres de la LII Legislatura frente a una iniciativa que proponía incrementar el Impuesto al Valor Agregado (IVA) de 15 por ciento a 20 por ciento. Entrevista a la doctora Martha Chávez Padrón, julio de 1985.

poco por extender el acceso a posiciones políticas entre las mujeres campesinas y obreras. Este vacío de figuras de las clases populares sugiere que los intereses de las mujeres mexicanas están siendo encarnados por un grupo de élite con diversas características demográficas, pero con rasgos sociales y políticos semejantes. En una sociedad como la mexicana, en la que las relaciones de clase están fuertemente marcadas, la condición de género es más fácil de superar que la condición de clase marginada en cuanto al acceso a la élite se refiere. Por lo tanto, es posible afirmar que aun cuando las mujeres de élite sigan ganando posiciones para representar a su sexo, no serán más representativas de las mujeres mexicanas de lo que son ahora.

Un argumento que explica claramente la falta de representatividad de las servidoras públicas, son los canales y

las formas de acceso a los cargos, que son semejantes para hombres y mujeres. Solamente en algunos casos las mujeres son reclutadas por su posición de liderazgo en organizaciones femeninas, mismas que tienen derecho a cierto número de posiciones de elección popular (cuotas); por ejemplo la Asociación Nacional Femenina Revolucionaria (ANFER)⁴ o las secciones femeninas de los sectores del partido oficial. Esta élite está constituida por líderes que generalmente no se caracterizan por ser feministas o estar de alguna manera interesadas en modificar los roles sexuales convencionales, sino que en el mejor de los casos manifiestan actitudes reformistas.

Actualmente no es fácil predecir cuál será el curso de la intervención de las mujeres en la élite política. El incremento que sufrieron las tasas de participación hasta 1984 hubiera permitido

suponer que su proporción crecería en futuras administraciones. Sin embargo, las remociones efectuadas principalmente a causa de las elecciones intermedias de 1985 hicieron que se perdieran posiciones logradas al comienzo de la administración actual. En el presente año, en el Poder Ejecutivo, se mantienen en sus puestos únicamente cuatro funcionarias, en lugar de las nueve iniciales. En la Cámara de Diputados, en la LIII Legislatura, no obstante que dos funcionarias fueron electas diputadas, se perdió una curul con relación a la Legislatura anterior. Únicamente la Suprema Corte ofrece perspectivas optimistas, ya que también durante ese año fueron designadas dos nuevas ministras provenientes de cargos importante en el Ejecutivo. Esto en conjunto significa que de las 66 posiciones de élite ocupadas por mujeres a mitad del periodo sexenal, únicamente se conservan 61.

No es de extrañar que la presencia de las mujeres en la élite política mexicana se vea afectada por pequeñas modificaciones en el cuerpo gobernante derivadas del momento político. Si bien algunas mujeres que han tenido acceso a la élite han llevado a cabo acciones de beneficio colectivo desde una perspectiva femenina, son muy contados los casos en que esto se ha realizado para legitimarse ante una base de apoyo femenino, tendiendo más bien a ser espacios que han sido abiertos individualmente por mujeres, cuya legitimidad en la arena política no se sustenta necesariamente en su condición de mujeres ni en la defensa de los intereses de su género.

El retroceso que en el número de posiciones sufrieron las mujeres, tendrá que alertar a los grupos de activistas, quienes a través de su capacidad de presión y negociación, no solamente deberán mantener los porcentajes de participación alcanzados, sino también lograr incrementar el papel político de la mujer a través de un mayor número de posiciones pero sobre todo de mayor influencia cualitativa dentro del sistema.

Tal vez lo más importante no sea aumentar las tasas de participación, sino lograr que los intereses de la mujer estén debidamente representados. *Jem*

⁴ Denominación que recibe la Sección Femenina del PRI desde 1972.

era



CUADERNOS
POLITICOS

Ruy Mauro Marini ▶ La lucha por la democracia en América Latina ⊕ Jaime Osorio ▶ Acerca de la democracia ⊕ Ralph Miliband ▶ El nuevo revisionismo en Gran Bretaña ⊕ Henry A. Giroux ▶ La educación: sometimiento y resistencia ⊕ Antonio García de León ▶ Poder y lenguaje ⊕ Héctor Guillén Romo ▶ Hayek y la austeridad en México

Revista
trimestral
de
Ediciones Era

44

EDICIONES ERA ■ AVENA 102 ■ 09810 MÉXICO, D. F.
 MÉXICO, D. F. ■ GUADALAJARA, JAL. ■ MONTERREY, N.L.
 ☎ 581 77 44 | ☎ 14 90 48 | ☎ 42 08 12

NOSOTRAS, QUE TANTOS HOMBRES HEMOS SIDO*



La frase del título se me ocurrió plagiando una que Lil Despradel me dijo en una ocasión en que conversábamos sobre algo que le atañía: "yo, que tantas mujeres he sido...", y la verdad es que la frase me encantó.

La traigo a colación porque hace unos días, en una reunión social, me sorprendió una de las invitadas, esposa de un gran poeta dominicano al opinar con la mayor autoridad sobre la última obra de García Márquez, a la cual calificó de "muy poética".

¿Muy poética?, repetí tratando de que se explicara. ¿La encontraste muy poética? "Bueno — me contestó un poco avergonzada y sin imaginar que yo no la había leído—, eso fue lo que me dijo mi marido, que fue el que la leyó".

En los tiempos antes del *boom* del feminismo, las mujeres relegadas mentalmente —aunque no fuera así en la práctica— al plano del hogar, aprovechaban los encuentros amistosos para intercambiar experiencias sobre el servicio doméstico, o sobre los niños, sobre los maridos —por supuesto—, y ni qué decir de las recetas de cocina con que se deleitaban continuamente unas a las otras.

Mientras todas se juntaban en un rincón, los hombres se agrupaban en torno a los grandes tragos y a los grandes temas, los cuales generalmente giraban sobre sus distintas profesiones, política, chistecitos colorados, y de cuando en cuando, sus chismecitos también.

Todo esto creó un estereotipo de las reuniones sociales que comenzó a ser bombardeado al irrumpir las ideas que propugnaban por un comportamiento diferente. De ahí en adelante, a las mujeres se les decía de lo que tenían que

conversar en las reuniones. Un gran "auxiliar" fueron las revistas "del corazón" que las instruyeron a todo vapor para "ponerse al día": ya no más aislarse en grupos en las reuniones; ya no más hablar del servicio doméstico, los chicos o sus estudios, etcétera.

Paradójicamente, basadas en la creencia de que adoptaban una actitud "de avanzada", lo que apareció en el panorama fue una nueva especie de cotorras repetidoras de las opiniones de los maridos o compañeros.

Y es que el asunto de nosotras las mujeres que somos nuestros hombres, no es algo tan superficial como podría parecer. Se debe a causas muy profundamente arraigadas que no se borran de un día para otro. Ya las teóricas del feminismo se han referido a ello y no hay porqué abundar.

Mientras tanto, disfrutemos de lo que nos deparan algunas reuniones sociales que, en algunas ocasiones, puede resultar muy divertido. Por ejemplo, aquella mujer que contó que lo mejor que hizo Marx fue salir de Rusia para que sus ideas se esparcieran por todo el mundo. Por supuesto, esto fue lo que ella entendió que le dijo su marido, quien se acababa de inscribir en un partido de izquierda.

Ya lo dijo un viejo zorro de la política dominicana: "el que quiera saber la opinión de un político, que le pregunte a su mujer". *Bm*

* Tomado de *Quehaceres*, publicación mensual del Centro de Investigación para la Acción Femenina (CIPAF). Santo Domingo, República Dominicana.

María del Rosario Huerta Lara**
Leticia Perlasca Núñez***

EN VERACRUZ LAS MUJERES DICEN...

ENTREVISTA A MUJERES EN POLITICA*

Inicialmente se pensó realizar este trabajo con diputadas federales, pero decidimos hacerlo con mujeres de provincia que ocupan cargos de elección popular, pues nos pareció importante saber qué es lo que dicen las mujeres en política fuera del Distrito Federal.

Hicimos estas entrevistas en el mes de febrero del año en curso, y uno de nuestros objetivos fue conocer en qué medida las mujeres en la política están comprometidas con sus congéneres, así como detectar lo que ellas conocen y opinan del feminismo. Elegimos a varias diputadas locales, presidentas municipales y regidoras del estado de Veracruz, porque éste desempeña un papel importante en el desarrollo general del país.

En el padrón electoral de Veracruz, el 51 por ciento de los votantes registrados son del sexo femenino. Sin embargo, de los 203 municipios que integran el Estado, sólo nueve están presididos por mujeres que fueron postuladas por el partido oficial (PRI). Cabe señalar que de estas nueve presidentas municipales, cinco obtuvieron la nominación de candidatas del PRI, previa "consulta a la base"¹. En cambio en la Cámara de Diputados, integrada por 31 miembros, sólo dos mujeres ocupan curules: una del PRI y otra del PSUM, ambas seleccionadas plurinominalmente².

Ahora bien, lo importante no es el número de mujeres que participan en política, sino poder constatar hasta qué punto estas mujeres reproducen la ideología patriarcal dominante.

Para los fines de este trabajo fueron entrevistadas 5 mujeres, entre ellas las 2 diputadas, 2 presidentas municipales y una regidora. Todas ellas accedieron a la entrevista con apertura, aunque no dejaron de manifestar un cierto nerviosismo y preocupación ante la posibilidad de que se cuestionara su actividad como mujeres en política.

CONSUELO OCAMPO
DIPUTADA PLURINOMINAL
PARTIDO SOCIALISTA UNIFICADO
DE MEXICO

ANTROPOLOGA

¿Cómo se inició en política?

Fue el 10 de junio de 1971, concretamente el Jueves de Corpus, día de la matanza de estudiantes en la ciudad de México. Ese acontecimiento, que mostró el autoritarismo del Estado mexicano, hizo madurar esto que podemos llamar el despertar de la conciencia y la decisión de asumir la responsabilidad personal y colectiva de luchar por un cambio democrático para México.

¿Por qué milita en el partido que la postuló?

Estoy convencida de que el PSUM representa la mejor alternativa a las aspiraciones revolucionarias de los mexicanos; constituye además, la síntesis de una larga historia de lucha de los trabajadores de nuestro país por la democracia y las libertades políticas. Se lucha por un socialismo que no parte del modelo de partido único, estamos convencidos de que el socialismo en nuestro país se organizará sobre la base del pluripartidismo.

¿Cómo ve la participación política de la mujer?

Creo que debido a que la sociedad civil y el Estado (sociedad política) se caracterizan por el patriarcado, las mujeres se encuentran con muchas limitaciones para desplegar su actividad política. Sin embargo, las mujeres que han logrado sortear los múltiples obstáculos que se le imponen desde la familia, los partidos, las instituciones y el Estado, han podido demostrar que su capacidad muchas veces rebasa a la de los hombres. La mujer como sector de la sociedad representa un gran potencial de transformación, mismo que ha podido constatarse históricamente no sólo en la política sino también en las diversas manifestaciones del arte, la ciencia, la cultura, etcétera, y así tenemos a una Frida Kahlo, a una Rosario Castellanos, a una Tina Modotti o a una Alejandra Kollontain, quienes llegaron a ser geniales.

¿Qué opina del movimiento feminista?

Creo que no se ha sabido aprovechar cabalmente el gran potencial de transformación revolucionaria que representan las mujeres. Esta afirmación vale tanto para los partidos progresistas como para los movimientos feministas y la responsabilidad principal de esta afirmación recae en las mujeres. El movimiento feminista en los últimos años, y particu-

* **NOTA:** Este trabajo es el inicio de la investigación titulada: "Mujer y participación política en el estado de Veracruz"

** Investigadora de Tiempo Completo del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Veracruzana. Catedrática de Teoría Política en la Facultad de Derecho. Universidad Veracruzana.

*** Analista del Comité de Educación, Cultura y Recreación del Ayuntamiento de Xalapa, Ver. Domicilio particular, Terán No. 16, Coatepec, Ver.

¹ Consulta a la base: Es una modalidad creada por el PRI en búsqueda de la democratización interna del mismo, y es el estado de Veracruz el primero en donde se aplica, éste procedimiento consiste en que la "base" priísta elige, por medio del voto directo, al candidato que habrá de representarles en la contienda electoral.

² Candidatas plurinominales son aquellas elegidas de acuerdo con el sistema electoral de representación proporcional, que consiste básicamente en el otorgamiento de un número de curules a los partidos minoritarios que, aunque no hubiesen conseguido diputaciones de mayoría, sí hubiesen obtenido un porcentaje de votos respetable que mereciera una participación en la Cámara en proporción de votos logrados en las elecciones a nivel nacional.

larmente en México, se ha convertido en sexista, y lo que más ha logrado atraer es a ciertos sectores de mujeres de las capas medias. Pero las mujeres campesinas, las obreras y las colonas han permanecido marginadas. Para que el movimiento logre trascender y convertirse en realmente influyente, necesita vincularse al movimiento obrero sindical de este país, así como a los partidos que representan los intereses de las clases oprimidas de México.

Como mujer, ¿qué opina de la sociedad sexista?

La Sociedad sexista es limitativa del desarrollo polifacético de las mujeres, condenándolas a ser simples reproductoras biológicas de la sociedad, pensando erróneamente que su "papel histórico" se reduce a traer al mundo a los hijos, a criarlos, además de lavar, planchar, cocinar, convirtiendo el trabajo doméstico en esclavitud, cuando en realidad podría ser una faceta más del desarrollo creativo de los hombres y las mujeres. Para mí el cocinar un exquisito platillo, como el planchar un cuello de camisa también puede ser un arte, siempre y cuando se comparta y no se convierta en obstáculo para el desarrollo de las mujeres en otros ámbitos de la vida.

¿Qué espera obtener de su participación política?

Además de satisfacciones, también problemas. Mi militancia me ha acarreado agresiones. Por ejemplo, yo tengo once años de servir a la Universidad. Empecé becada como investigadora social. Posteriormente, asesoré a alumnos de la Facultad de Arquitectura. Concurse en múltiples ocasiones para impartir cátedra en diversas materias y, sin embargo, sigo siendo maestra por hora determinada, maestra interina, y esto es por ser consecuente con mi ideología partidista. Es decir por aplicar en la vida diaria y laboral los principios de mi partido, lo cual, por supuesto me crea problemas con la reacción. En cuanto a las satisfacciones obtenidas, la máxima que puede tener una mujer en la vida política es el reconocimiento público de amplios sectores de la población, así como de los camaradas de lucha por la labor desempeñada en los diferentes frentes en favor de las causas de los trabajadores y por la democracia en nuestro país. Yo estoy convencida de que todo lo que soy se lo debo a mi partido y a la lucha que hemos dado. Soy el resultado de quince años de andar en el camino para construir un México más justo, más democrático, en el que se reconozca la capacidad que tenemos las mujeres de transformar la realidad.

¿Dentro de su programa de trabajo ha incluido acciones encaminadas a mejorar la situación de las mujeres?

No, sinceramente no, pues por ser la única diputada del PSUM me veo limitada, ya que tengo que atender el trabajo legislativo, de gestoría, y de auxilio a los órganos del partido. Por ello, el trabajo legislativo se ve limitado. Carezco de un cuerpo de asesoría que pudiera auxiliarme en la presentación y fundamentación de iniciativas de reforma tanto al código penal, como al civil fundamentalmente dirigidas a hacer más severa, más drástica, la legislación en los casos de violencia, contra las mujeres, en especial la violación. Pero este proyecto no sé si voy a poder realizarlo.



Fotografía: Lourdes Laborde

¿Cómo compagina la actividad laboral con su vida familiar?

Con muchas dificultades, casi nunca tengo oportunidad de convivir con mi familia.

¿Cuáles son las razones que obstaculizan la solidaridad de las mujeres?

Los celos, pues como militante he tenido que enfrentarme a los celos de mis compañeras por la relación pública que guardo con su pareja. La mujer ante las actitudes machistas de los hombres, reacciona competitivamente frente a la compañera, ya que la mayoría de nosotras hemos sido formadas para la competencia sexual con las otras mujeres. La competitividad es un rasgo patriarcal, pues se supone que el que siempre es infiel es el hombre, y lo es con la compañera más cercana, sobre todo si ella no tiene un hombre al lado que la proteja del asedio sexual de los demás. Ante esta situación de conflicto yo he asumido la responsabilidad plena de mi compromiso político y mis relaciones humanas con las compañeras y compañeros. En general lo que predomina es el respeto y el reconocimiento hacia mi persona. Los incidentes que a veces suceden no han sido obstáculo para nuestras relaciones de amistad y camaradería. Al contrario, se han visto fortalecidas.

¿Existe el machismo en los políticos veracruzanos?

Definitivamente sí, pero no sólo en los políticos veracruzanos, sino en la gran mayoría de hombres de este país. Ellos son representativos del machismo y de la sociedad patriarcal.

GRACIELA PATRICIA GOMEZ

Diputada plurinominal

Licenciada en Derecho y Antropóloga

Dirigente de la Agrupación Nacional

Femenil Revolucionaria en el Estado (ANFER)

¿Cómo se inició en política?

A invitación de una compañera que era dirigente del ANFER para que colaborara con la agrupación.

¿Por qué participa en el partido que la postuló?

El PRI es el partido que ha apoyado y fortalecido el ingreso de la mujer a la política dentro de sus programas de acción.

¿Cómo ve la participación de la mujer en política?

A pesar de que hace más de 30 años que participa, todavía falta mucho por alcanzar, ya que se sigue considerando que la política es cosa de hombres.

¿Qué opina del movimiento feminista?

El hecho de que las mujeres estén demandando espacios lo veo muy válido. No creo en el feminismo que exige cosas como dádivas, concesiones sólo por el hecho de ser mujeres, ya que lo que las mujeres no hagamos por nosotras mismas, nadie lo va a hacer o nos lo va a conceder. Estoy de acuerdo cuando se reclama la incorporación de la mujer al proceso productivo, no en razón de su sexo, sino como ser humano.

Cómo mujer, ¿qué opina de la sociedad sexista?

Biológicamente somos diferentes a los hombres, pero la desigualdad que sufrimos como mujeres en otros aspectos no la acepto. En política los que dirigen son los hombres y a nosotras sólo nos ven como complemento. Actualmente las mujeres dentro del partido estamos luchando para que se nos reconozca y se deje de planear nuestra actividad desde la perspectiva masculina.

¿Qué espera obtener de su participación política?

Deseo obtener mayores niveles de participación.

¿Dentro de sus programas de trabajo ha incluido acciones encaminadas a mejorar la situación de las mujeres?

Como dirigente de Anfer estoy luchando por la incorporación política de la mujer, por la democratización dentro del partido, para que no se nos limite.

¿Cómo compagina la actividad laboral con su vida familiar?

Cuando estoy en mi trabajo le dedico las veinticuatro horas, y el tiempo que empleo para mi familia es única y exclusivamente para ella, es decir les doy más calidad que cantidad.

¿Cuáles son las razones que obstaculizan la solidaridad de las mujeres?

Considero que éste no se da por la falta de comprensión por parte de la mujer de lo que es la actividad política. La mayoría de las participantes no lo hace conscientemente, sino visceralmente, emocionalmente y esto impide la solidaridad.

¿Existe el machismo en los políticos veracruzanos?

Mucho se dice que los hombres nos limitan, y creo que no es del todo cierto, ya que las mujeres seguimos siendo nuestras propias limitantes. No porque nosotras lo queramos, sino como resultado del condicionamiento social, pues de hecho cuando demostramos nuestra capacidad nos dan las mismas oportunidades que al hombre.

SILVERIA VALLEJO GUTIERREZ

Presidenta Municipal del

Municipio de Puente Nacional, por el PRI

Estudios Primarios (tercer año)

¿Cómo se inició en política?

A invitación del Ayuntamiento de Puente Nacional comencé a colaborar como secretaria municipal de acción femenil. Fui representante del sector agrario a la Asamblea Constitutiva del Anfer, en Querétaro.

¿Por qué participa en el partido que la postuló?

Por convicción firme, desde que me inicié en política fue a través del partido y me gusta lo poco o lo mucho que se consigue estando dentro de él. Creo en el partido.

¿Cómo ve la participación de la mujer en política?

Bien, en la medida en que cada quien participa de acuerdo con su capacidad, preparación y nivel de estudios. Creo que día con día se va haciendo conciencia de que la mujer no nada más sea para el hogar, los hijos y el esposo, sino también para trabajar en beneficio de su comunidad.

¿Qué opina del movimiento feminista?

Poco conozco de él; sin embargo lo apoyo en la medida en que sus demandas sean las normales y dentro del beneficio común.

Como mujer ¿qué piensa de la sociedad sexista?

Considero que las mujeres tenemos la culpa de que exista. Tenemos que empezar a educar a nuestros padres y hermanos para que la familia tenga otra base y hacerles sentir que la mujer tiene libertades y es independiente a pesar de las labores del hogar.

¿Qué espera obtener de su participación política?

Espero poder superar los problemas ya que no quiero que al término de mi gestión, la gente me vea con rechazo. Deseo que la comunidad sepa que se hizo lo humanamente posible, ya que la época actual es difícil.

¿Dentro de sus programas de trabajo ha incluido acciones encaminadas a mejorar la situación de las mujeres?

Sí, siempre ha estado en mi mente que muchas mujeres se interesen en política. Se organizan en grupos que están trabajando en el programa de educación para adultos. Además, se está integrando la liga femenil del municipio y confío en la respuesta de las mujeres para seguir las apoyando.

¿Cómo compagina la actividad laboral con su vida familiar?

El que mi familia viva muy cerca de mi trabajo me permite atenderles sin descuidar mi responsabilidad política.

¿Cuáles son las razones que impiden la solidaridad de las mujeres?

Las mismas mujeres la propician por su inseguridad, piensan que no se va a conseguir mucho organizándose y creo que esto se debe a que la familia no les da seguridad y libertad y por ello no se sienten capaces. De esta manera se convierten en enemigas de las propias mujeres y terminan encerrándose en sí mismas. Es por eso que es necesario que las mujeres se sientan apoyadas para que así rindan mejores frutos.

¿Existe el machismo en los políticos veracruzanos?

Sí, y más que por querer gobernarnos, es por el temor de que las mujeres organizadas lleguemos a superarlos.

BERTHA HERNANDEZ RODRIGUEZ

Presidenta municipal del municipio de Emiliano Zapata, por el PRI

Postulada por el PRI Lic. en Contabilidad

¿Cómo se inició en política?

Me inicié hace muchos años, y un factor importante es que mi padre fue Presidente Municipal y la gente lo conocía. Por eso me invitaban a participar. Para sentirse identificados con él me dieron el cargo de regidora del Ayuntamiento a los 17 años de edad. El cargo de Presidenta Municipal es la segunda vez que lo ejerzo.

¿Por qué participa en el partido que la postuló?

Desde muy chica a través de mi padre conocí la ideología del PRI y me parece que es el partido mejor constituido como lo demuestran 57 años en el poder.

¿Cómo ve la participación de la mujer en política?

Considero que la participación de la mujer en la política, va lentamente, ya que 30 años después de otorgado el voto, son pocas las mujeres que han tenido cargos de elección popular.

¿Qué opina del movimiento feminista?

Los movimientos feministas deben ser más solidarios y abocarse más a los problemas que actualmente vive el país, pero en forma más radical, no tan a la deriva, sin tener un conocimiento amplio de lo que realmente requieren el país y las mujeres.

Como mujer ¿qué piensa de la sociedad sexista?

Son cánones establecidos y es muy difícil romperlos.

¿Qué espera obtener de su participación política?

Espero hacer una buena obra y que se diga que fue hecha por una mujer. También espero reconocimiento de la participación en política de la mujer.

¿Dentro de su programa de trabajo ha incluido acciones encaminadas a mejorar la situación de las mujeres?

Se han hecho programas para mejorar sus condiciones de vida. Se pretende llevar centros de mejoramiento para que la mujer tenga opción para contribuir al gasto de la familia.

¿Cómo compaginas tu actividad laboral con tu vida familiar?

Como soy soltera, los fines de semana los dedico a mi familia y entre semana me dedico a mi función como alcaldesa del Municipio de Emiliano Zapata.

¿Cuales son las razones que impiden la solidaridad las mujeres?

Varios factores. En primer lugar, falta una buena líder. También falta tener conciencia de lo que se puede hacer como mujeres, que haya credibilidad y confianza. Así se avanzaría mucho. La división entre las mujeres se debe a cánones tradicionales establecidos por los varones, y la mujer los obedece haciendo concesiones, por ejemplo, CEPAM. Que es el consejo para la participación de la mujer. En las anteriores elecciones para Presidente Municipal en el Estado de Veracruz, en dos municipios apoyó como candidatos a hombres, lo que nos demuestra la idea que tienen ellos de la participación de la mujer.

¿Existe el machismo en los políticos veracruzanos?

Sí definitivamente sí. En Veracruz, Estado que cuenta con

203 municipios, sólo nueve mujeres son presidentas, y en mi caso particular en las dos ocasiones que he sido postulada, me he tenido que ir a consulta a la base. No así los anteriores alcaldes.

SILVIA ISSA DE ANCHONDO

Regidora 5a. del H. Ayuntamiento de Xalapa

Postulada por el PAN a la

Presidencia Municipal de Xalapa

Estudios hasta preparatoria

¿Cómo se inició en política?

Desde niña me gustaba oír hablar a mi padre (Político Panista) sobre la ideología del PAN y de cómo nació. Surgió en el norte del país con Gómez Morín y así se inició una lucha que no tiene fin y que no es entre buenos y malos, sino que es el reclamo de mucha gente porque se les reconozcan sus derechos, pues en el país hay muchas personas que desconocen a lo que tienen derecho. Esto es lo que me gustaba oír hablar a mi padre e influyó en mi carrera política actual.

¿Por qué participa en el partido que la postuló?

Porque estoy de acuerdo con la ideología del PAN que hace énfasis en la moralidad de las personas. Me gusta porque es de derecha, al principio participaba como simpatizante, y no he tenido cargos dentro de la mesa directiva. Mi esposo es panista y en esta ocasión la asamblea decidió lanzarme como candidata a la presidencia municipal de Xalapa. Participo en el PAN por sus doctrinas y estatutos, organización, disciplina y sobre todo porque tengo fe de que el PAN va a sacar adelante al país.

¿Cómo ve la participación de la mujer en política?

La mujer siempre ha participado en política, por ejemplo desde Adán y Eva, que entre ellos convivían. Otro ejemplo Joséfa Ortiz de Domínguez que apoyó a los insurgentes. También la esposa de Don Benito Juárez aunque no me simpatiza. Pienso que atrás de un gran hombre hay una gran mujer, y si la mujer no participa directamente lo hace indirectamente a través de su esposo, que ella empuja al hombre, dándole confianza para que triunfe. Estoy casada con un supervisor que actualmente tiene el cargo de gerente de la Coca-Cola en Xalapa.

Durante mi campaña siempre me fue bien, me encontré con la caballerosidad xalapeña, con la excepción del Secretario de Gobierno que nunca contestó mis cartas y no autorizó que yo entrara a las oficinas de la Tesorería del Estado.

Considero que la mujer que se pone al igual que el hombre lo rebasa, le quita su hombría, su virilidad, su valentía. Las mujeres somos moralmente más fuertes y esa fortaleza la otorga Dios.

¿Qué opina del movimiento feminista?

Los movimientos feministas no van conmigo, ya que la mujer es femenina desde que nace hasta que muere, es decir el hombre tiene que darle su lugar a la mujer y ésta le tiene que dar su lugar al hombre. A fuerza la mujer tiene que darse a respetar por ella misma sin movimientos feministas. Por ejemplo, si en el trabajo se le dá preferencia al hombre, la mujer puede protestar y no permitir que eso suceda, pues si la mujer está relegada es porque ella lo permite ya que lo

que tiene que hacer es gritarle lo macho al macho para que se comporte como hombre que para eso lo educaron. Es por eso que la cuestión feminista no me va, pues ninguna mujer debe dejarse. Considero que las feministas confunden la libertad con el libertinaje, cuando oigo hablar de liberación femenina me suena a libertinaje y me pregunto, ¿liberarse de qué? La mujer tiene, desde Adán y Eva, su lugar como mujer y por lo tanto tiene que respetarse y respetar las costumbres. No estoy de acuerdo con el feminismo porque quieren vestirse como machas, fumar y cargar pistola. Debo aceptar que no conozco muy bien el feminismo, pero no acepto la liberación femenina, pues los principios serán siempre los mismos y lo principal es que el hombre no se aproveche de su machismo porque deja de ser hombre y se comporta como animalito y lo que la mujer tiene que hacer es insistir en que se le trate como dama.

Como mujer ¿qué piensa de la sociedad sexista?

La sociedad sexista no va conmigo, yo al macho lo pongo en su lugar, lo callo y hasta de golpes le doy porque yo no me dejo. La mujer no se debe dejar ofender ni en la calle. Por ejemplo, a mí alguien me ofende y yo le doy un revés. A mi hija también le he dicho que si cuando va a la discoteca algún hombre le anda agarrando algo indebido, y le falta al respeto, debe meterse a trancazos con él, a ver quién gana, pues los machos creen que lo pueden todo. Yo le he enseñado a mi hija a que se defienda y le he dicho que el macho también debe lavar trastes y que las mujeres tenemos que aprender a cambiar las llantas del carro, a pintar casas, a arreglar aparatos eléctricos, etcétera.

¿Qué espera obtener de su participación política?

Yo quiero ayudar al ciudadano, a todo aquel que venga a pedir ayuda. Claro, dentro de mis limitaciones y las limitaciones públicas.

¿Dentro de su programa de trabajo ha incluido acciones encaminadas a mejorar la situación de la mujer?

Mis programas de trabajo van encaminados al ciudadano en general, no tanto a la mujer. Lo que a mí me interesa es el núcleo familiar, no la integración familiar, pues la familia está integrada, lo que pasa es que está desunida y a eso yo me aboco, a unir otra vez a la familia.

¿Cómo se compagina su actividad laboral con su vida familiar?

Ahorita estoy mal pues me acabo de cambiar de casa, organizándome espero que todo irá bien. Cuando se quiere se puede, sobre todo cuando las personas hacen lo que pueden y deben hacer. Por ejemplo, cuando yo no puedo lavar los trastes, me ayuda mi hija y otras veces mi esposo, pues él me metió en esto y ahora sabe que tiene que ayudarme.

¿Cuáles cree usted que son las razones que obstaculizan la solidaridad de las mujeres?

Yo no he sentido ni visto la falta de solidaridad de las mujeres. Tal vez será por mi edad. Si decir que somos muy chismosas es falta de solidaridad, también los hombres son chismosos. Cuando una mujer no quiere colaborar con otras, creo que se debe a varias causas: egoísmo, envidia o timidez. Aunque no está la época como para que la mujer sea tímida, tiene que ser aventada, no tenerle pena a nada. La etapa romántica fue en los años 50, hoy ya estamos cerca del año 2000 y la mujer tiene que sentirse capacitada y hacerse valorar como ser humano. Por ejemplo, yo no necesito que otra mujer me acompañe para ir algún lugar, yo voy sola, pues los tiempos en que la nana acompañaba a la muchacha a la calle o a misa, ya pasaron.

¿Existe el machismo en los políticos veracruzanos?

Yo no veo machismo en los políticos veracruzanos, más bien los veo cobardes y temerosos de la oposición.

CONCLUSION

En el Estado de Veracruz la participación política de la mujer en los últimos años se ha visto limitada debido al poco apoyo de los partidos políticos que, como el PSUM, defienden el discurso feminista, pero sólo tienen una diputada en toda la República Mexicana, como es el caso de la legisladora entrevistada, Consuelo Ocampo.

Por otro lado, las mujeres panistas, quienes dicen participar políticamente a través de sus esposos, no se comprometen en la defensa de los derechos de la mujer. Sin embargo, en la entidad veracruzana donde el PAN no tiene fuerza, postularon a una mujer que sin ser originaria del Estado, pretendió llegar a la Presidencia Municipal de Xalapa, Ciudad Capital.

El PRI, a diferencia de otros partidos, cuenta con un mayor número de mujeres en sus filas. Sin embargo, ha propiciado fisuras en la acción femenina por haber elegido líderes femeniles con poca capacitación y falta de destreza en la defensa de posiciones en cargos de elección popular. Además de permitir que las mujeres sigan siendo usadas para llenar mítines y reuniones políticas. Cuando ellas mismas piden que se les tome en cuenta para participar política y administrativamente en puestos de dirección, se pone en tela de juicio su capacidad por su "condición psicobiológica".

Finalmente nos sorprendió que las entrevistadas sientan poco compromiso con las mujeres y con el feminismo en general, unas por seguir reproduciendo los roles de la ideología dominante, y otras por la falta de apoyo de su partido. *fem*

Guillermo Sucre LA MASCARA, LA TRANSPARENCIA

Ensayos sobre Poesía Hispanoamericana
Nueva edición

Guillermo Sucre estudia las obras de algunos poetas hispanoamericanos de capital importancia, apegándose solamente a sus diversos usos del lenguaje. De ahí los términos del título, tomados de Lezama Lima, que indican la posibilidad de que el poeta se haga invisible y deje que su obra hable por él.

La máscara, la transparencia representa un instrumento eficaz para el conocimiento de la poesía que hoy se escribe en nuestra lengua.



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Mujeres en espejo



La interrogación acerca de la literatura que escriben las mujeres parece ser un dilema de los tiempos; con mayor o menor pertinencia científica, la búsqueda de una respuesta o, por lo menos, de una aproximación a ella, ha terminado por constituir un campo epistemológico y, por consiguiente, un campo en el que se producen tesis y más tesis universitarias cuya oferta y demanda guardan una relación proporcional con el crecimiento de lo que podría llamarse espacio de la mujer, tanto en la sociedad como en el conocimiento.

A veces, la simple pregunta —si existe una literatura propiamente femenina, configurada según sistemas de producción específicos y con una impronta por así decir “genéticamente” femenina— empuja a una zona en la que los rasgos particulares se escamotean a la mirada y se resisten a ser ordenados en una clasificación, y se acaba por caer en un supuesto impreciso, de ésos que suelen convertirse en guiños cómplices entre pares, pero que no llegan a mostrar nunca claramente los fundamentos en los que se sustentan.

Muchos otros caminos pueden seguirse para aislar las huellas de una escritura de mujer; en algún punto de la requisitoria aparecerá siempre la idea —acaso “ideología”— de que la literatura expresa a determinada clase, determinada condición, determinado momento histórico. Entre una teoría que se esfuerza por construir sus hipótesis y que podría revelar verdades insospechadas y los modelos deterministas de la escritura como reflejo, la reflexión se amplía y enriquece con aportes significativos.

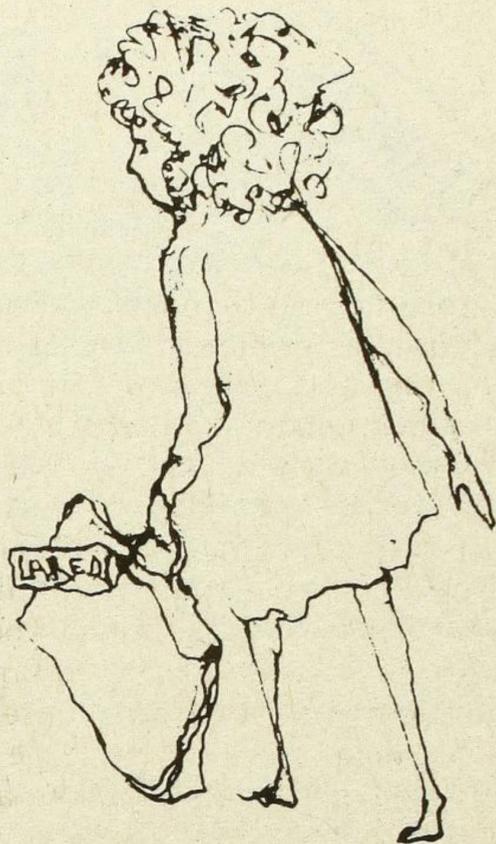
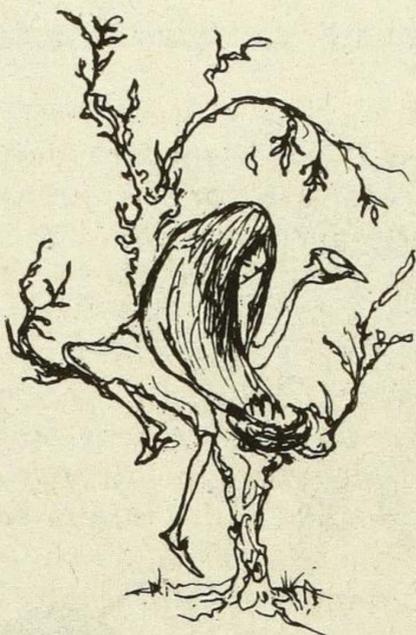
Uno de ellos, riguroso, exigente en sus planteos y que tiene el mérito de haber sido concebido como una investigación obstinada y profusa, es el de Sara Sefchovich en su *Mujeres en espejo. Narradoras latinoamericanas, Siglo XX*, en dos tomos (el primero aparecido en 1983 y el segundo en 1986 en Folios Ediciones). Veintiséis

autoras en el primer volumen, treinta y dos en el segundo, sesenta y ocho en total, hacen una masa densa y compleja, que no intentaremos diluir en apreciaciones parciales, teniendo en cuenta que el trabajo de Sara Sefchovich ilumina el conjunto e interpreta críticamente sus aspectos temáticos, históricos y constructivos.

Sí tal vez se pueda decir, nada más que para abonar la simple hipótesis aglutinante de reunir textos de mujeres, que, ciertamente, a medida que se avanza en la lectura, y más allá de la calidad o las preferencias del gusto, se va perfilando un universo compacto de referencias comunes que, valga la contradicción, no llega a universalizarse. La preocupación que subyace es menor, está atrapada en el pequeño, inmediato asunto de la condición femenina. A veces, las expectativas a que nos acostumbraba cierta reiteración obsesiva de temas, se ven desbordadas por la irrupción de algún cuento que, como dice la autora de la selección, ofrece lo que se puede esperar de la buena literatura: “desconcerto, revelación, súbita grandeza”.

“En espejo”, idea que funda el libro, es la metáfora acertada de lo que han sido condicionadas a ser las mujeres, de su situación en el mundo, del sistema en que se mueven; es el “estado” propio de la superficie, el fondo y el trasfondo de este libro revelador que tiene la cualidad de constituirse, de hoy en adelante, en un testimonio. ¿Cambiará la vida de las mujeres? ¿Las imágenes que se reflejarán en el espejo serán otras? ¿La literatura femenina habrá sido superada en el siglo XXI y este libro se leerá como documento arqueológico?

Lilus Kikus*



No recuerdo cuales fueron mis sentimientos al leer por primera vez *Lilus Kikus*, cuando en 1954 aparecía en la colección de "Los presentes" que publicaba de manera tan bellamente artesanal Juan José Arreola. Sé que me encantó, y ahora pienso que debí haber deseado entonces que Lilus Kikus, ese personaje tan fascinante, tuviera una larga vida.

Y lo logró: al cabo de treinta y un años Ediciones Era publica este lindo libro con ilustraciones de Leonora Carrington que son la expresión gráfica perfecta de la maravillosa fantasía de esta Lilus Kikus, cuyo más grande encanto es el de ser niña en plenitud, sin limitaciones ni constreñimientos.

Imposible poner un freno a su curiosidad fantástica que la lleva, sentada en la banqueta, a operar a una mosca; a dar a las hormigas jarabe para la tos y luego enyesarles las patas fracturadas; a poner una inyección de urgencia a Miss Lemon, el limón verde que sufría espectosos dolores abdominales, y a quien Lilus inyectaba café negro para luego envolverlo con un pañuelo de su mamá. La señora Naranja, Eva la Manzana, la viuda Toronja y don Plátano, que sufría gota militar y veía muy pronto llegar el fin de sus días, son otros tantos pacientes que la niña cura con ternura, como si fueran sus muñecas. Porque Lilus Kikus no tiene; sus largas piernas que la hacen caer, la llevarían a aplastar sin remedio a la muñeca, en caso de tenerla. Tampoco tiene juguetes; lo que encuentra en la playa basta para divertirla; conchas, estrellas de mar, agua y arena, trozos de madera esculpidos por las olas; caminar con un pie

en el agua y otro en la arena, igual que en la ciudad camina con un pie arriba y otro abajo de la banqueta, por lo que, señala la voz que narra "anda siempre algo desnivelada".

También puede pasarse horas enteras mirando a un gatito jugar con su cola, a una gota de rocío resbalar sobre una hoja, o interrogando a la luciérnaga una noche para saber cómo ha encerrado la luz.

La sensibilidad de Lilus abarca muchos campos: como es medio teatrera, llora y ríe al son de la música. Describe la profunda melancolía que sentimos por todo lo que no es, por lo que no alcanza su plenitud y que "es la tristeza del arroyo seco, ese caminito que se retuerce sin agua".

Lilus Kikus, que ha sido educada entre monjas, tiene experiencias religiosas que la llevan a pensar que Jesús baja a su alma en un elevadorcito instalado en su garganta, desde el día que hizo su primera comunión. Y la llevan a preguntar a ese mismo Jesús, en medio del delirio afiebrado de su enfermedad, por qué fue a las bodas de Canaan, "a esa fiesta de borrachos y por qué hizo ese milagro tan raro" de convertir el agua en vino exquisito.

Los adultos no entienden muy bien a Lilus Kikus. En la escuela le explican que pronto va a ser persona mayor; aquello que está mal visto y lo que la "honorabilidad es"; le dicen que no podrá nunca ser un ropavejero, que ser millonario es muy provechoso y que, en cambio, ser jardinero no es digno de alabanza. A su

padre no le gusta verla sin hacer nada y quisiera que como él, tenga un programa para cada día; y ésto a Lilus Kikus le da angustia. La madre, por su lado, se impacienta con las preguntas que su hija hace en todo momento: "¿Cómo te da besos tu novio?" le pregunta a Aurelia, su sirvienta. "¿Qué se hará para ser adúltera?" se pregunta ante el pasaje del Evangelio que la menciona.

Pero entre los adultos, sin embargo, Lilus Kikus encuentra a un amigo: el señor del cuatro que no es dueño de la lagartija que está frente a su ventana, pero que tres veces a la semana deja su mesa de trabajo y sus grandes y viejos libros para enfrascarse en una conversación con su pequeña amiga.

A este primer libro de Elena Poniatowska que ahora se reedita habrían de seguir muchos más: de entrevistas, *Palabras cruzadas*; de teatro, *Meles y Teléo*; crónica, *Todo empezó el domingo, La noche de Tlatelolco, Fuerte es el silencio*; crónica literaria *¡Ay vida, no me mereces*; narrativa, *Los cuentos de Lilus Kikus, Hasta no verte Jesús mío, Querido Diego, te abraza Quiela, De noche vienes, El último guajolote*.

Lilus Kikus conserva la frescura de la fascinación que su primera lectura produjo, y descubre muchos de los rasgos que habrán de caracterizar la obra futura de Elena Poniatowska cuyo talento creador no ha hecho más que desarrollarse, al cabo de los treinta y dos años transcurridos. 

* *Lilus Kikus* por Elena Poniatowska, con ilustraciones de Leonora Carrington. Ediciones Era. México 1985. 62 páginas.

Se es madre mientras no se deje a los hijos*

¿Cuánto tiempo ha pasado apenas desde aquellas primeras noticias que se filtraron hacia afuera de que unas mujeres desfilaban regularmente todos los jueves en la Plaza de Mayo, corazón de la capital argentina? Vestidas de negro con un pañuelo blanco en la cabeza —al principio empleaban los pañales de gasa de sus hijos que aún conservaban como reliquia de sus primeros años de maternidad— circulaban alrededor de la Pirámide de la Plaza, pidiendo a la dictadura militar de 1977 una respuesta sobre el paradero de sus hijos y familiares desaparecidos.

Desde entonces, que parece una fecha tan remota, aunque apenas hayan transcurrido nueve años, han sucedido muchas cosas en Argentina. El país ya no es gobernado por una junta militar, y los altos mandos del Ejército, aquellos que gozaban del poder absoluto en esas fechas, han sido enjuiciados por la justicia civil, acusados del secuestro, desaparición, tortura y muerte de miles de jóvenes, hombre y mujeres indefensos. Las Madres de la Plaza de Mayo han jugado un papel esencial en este proceso.

Pese a todo, sus voces de protesta fueron de las pocas que se escuchaban en el interior de Argentina durante esos años aciagos del "proceso". Sólo ellas, desde su maternidad despojada por obra y gracia de la inexorable racionalidad de la "guerra sucia", tuvieron la capacidad política de comprender en su espantosa totalidad, lo que realmente sucedía en esa Argentina del Mundial de Fútbol y de la "plata dulce" que tuvo un final estrepitoso y vergonzante en Las Malvinas.

El ejemplo de las Madres de Plaza de Mayo ha cundido por América Latina desde entonces. En Chile, Perú, Bolivia, Honduras, El Salvador, Guatemala, por mencionar sólo algunos países, las mujeres —amas de casa, madres de familia en su mayoría— se han organizado— para enfrentarse a la represión política, a la muerte sistemática y racionalmente aplicada, como forma de gobierno. Ahora, nueve años después, estas agrupaciones de madres y fami-

liares son conocidas en el mundo entero. Su fuerza tiene una dimensión continental y su voz se escucha en todas partes, en un movimiento sin precedente en la historia latinoamericana.

La historia de vida de Hebe de Bonafini, una de las primeras integrantes y protagonistas del movimiento de Madres de Plaza de Mayo, cuenta cómo, cuándo y por qué las madres decidieron emprender la titánica lucha contra los militares argentinos y su política de exterminio masivo de la disidencia política.

En el fondo, la historia es sencilla. Se trataba de encontrar a los hijos arrancados de sus hogares por la fuerza. La búsqueda se convirtió, como era natural, en una obsesión. ¿Cómo iba yo a dejar de buscarlos, dice Hebe en algún momento, si yo sabía que mis hijos me necesitaban? Además, agrega, si yo los abandonaba a su suerte, si me rendía ante el esfuerzo de arrancarlos de alguna comisaría o cárcel clandestina, entonces dejaba de ser su madre. Y eso no puede ser, se es madre mientras no se deje a los hijos.

Así, la búsqueda se convirtió en acción organizada, y ésta en fuerza política. Al principio las mujeres se juntaron para "darse fuerza", pero poco a poco, en un esfuerzo colectivo de ejercicio de la imaginación, fueron ideando formas de lucha para hacer llegar su reclamo a donde fuera posible. La idea de sacar una inserción pagada en los diarios, con los nombres y datos de todos los desaparecidos, tomó casi un año en fraguarse. Esa sola acción, discutida y madurada en la calle, en las confiterías y en las bancas de las iglesias (adonde con el pretexto de rezar el rosario, las madres se reunían a concertar sus acciones), les valió las primeras represalias de la dictadura. Cerca de la Navidad de 1977, varias madres son detenidas en la calle con lujo de fuerza. En una esquina las esperaba un grupo de hombres armados que las subió a un coche, corrieron la misma suerte que sus hijos: murieron torturadas en alguna cárcel clandestina.

Sin embargo, la inserción pagada

apareció en los diarios. Fue una victoria publicarla, dice Hebe, y agrega que, pese al golpe sufrido, al ver los nombres de los desaparecidos impresos en el diario, sintió un inmenso deseo de vivir. La primera vez en mucho tiempo. "Mientras yo viva mis hijos no estarán muertos, nadie podrá matarlos. A un hijo no se le puede matar nunca".

Una tras otra, las "victorias" se fueron sucediendo. Tras la solicitada y el contacto firme con las organizaciones humanitarias del exterior. Luego la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA. Los viajes a Estados Unidos y a Europa, que culminan con una audiencia con el Papa. Todo un aprendizaje político para mujeres habituadas al universo íntimo de la rutina hogareña. Dos mundos que irremediablemente se confrontaban y en los que había que salir como la vencedora. En la casa, el desaliento y la desesperación, afuera, en la calle, en los juzgados y ministerios, "... otra manera de hablar, de vestirse, (...) con la que debía luchar, convivir enfrentarse...".

Atrapadas entre el infierno de afuera y su propia ingenuidad, aprendieron a oponer una resistencia cada vez más organizada a la dictadura, y en el recuento de este aprendizaje, reside el valor de la narración de Hebe. Nunca recuperó a sus dos hijos desaparecidos. Durante el largo período de lucha, que aún no termina, perdió también a su nuera embarazada —secuestrada al poco tiempo de su hijo— y a su padre y marido muertos ambos por un cáncer fulminante. Cinco vidas segadas, un hogar destrozado, como tantos otros. Pero en el proceso, ella ganó algo también. Algo que nunca podrá compensar lo perdido, pero que la enriqueció y le dio una nueva dimensión de la vida, y ese algo es el saberse parte activa y actuante de una colectividad. La lucha de las madres en Argentina es un legado histórico para el mundo entero.

* *Historias de vida. Hebe de Bonafini*, redacción y prólogo de Matilde Sánchez, Buenos Aires, Fraternal del Nuevo Extremo, 1985, 240 p.

EL RITUAL DE LOS OBJETOS *

Las obras de Magali Lara son seres híbridos, mitad palabras, mitad imágenes personificaciones de una mitología propia inscrita en la religión de las sensaciones. Con ellas construye una memoria artificial de su intimidad y de lo que es para ella cotidiano. Magali pone énfasis en la complejidad de la vida emotiva con sus diversos matices del sentimiento, en una continua disección del yo, exponiendo en carne viva las causas del conflicto interno. Esto puede verse en cuadros como **Salir de este miedo que me envuelve como goma, como traje de buzo, Nunca sabrás quién soy, a qué me parezco, Cuando dejo caer toda mi ropa y estoy sola, creerás que sí recuerdo.**

La recuperación y la confirmación de sus sensaciones y de sus búsquedas se traducen en el maridaje de texto-imagen. Dibuja palabras a las que confiere una existencia gemela al dibujo de los objetos; juego de espejos en donde atrapamos su excitación emocional o la expresión de la confianza sin restricción alguna.

Magali ha trabajado series temáticas: Tijeras, ventanas, baños, biberones, recámaras, espacios rituales de lo cotidiano, dispuestos siempre después de ser habitados o, en su caso, usados; no narra situaciones con personajes más bien sugiere presencias, eventos, actos realizados. La presente muestra no es la excepción: su veta temática actual sobre la infidelidad y la huida mantiene una constante: ser fiel al mundo de las sensaciones ("No tengo bordes definidos, pero por sabores y olores encuentro mi camino"). Anteriormente, Magali nos había ofrecido una serie de biberones y chupones magnificados en su tamaño, que en su descuidada redondez y perezosa dinámica se convierten en pechos industrializados. Aquel proyecto no se halla lejos del actual miedo que la envuelve como goma, que se le unta en el cuerpo con la tibieza del látex de un traje de buzo, expresado en un guante amorfo de hule.

Sus cuadros actuales sobre flores, ropa y bebederos de agua continúan siendo fragmentos de un gran fresco sobre la vida diaria. Magali establece una nueva épica: qué mayor heroicidad que el esfuerzo del goce diario, ese que traduce la rutina en un acto amoroso y el acto amoroso en un disfrute de rutina.

"Irse, irse, irse siquiera una vez" escribe Magali en letras rojas que brillan con el retorcimiento del neón sobre la superficie blanca del papel, al lado de unas flores que se inclinan en la huida.

La pintura de Magali está dedicada a los sentidos, a través de colores primarios y líneas opacas o intensamente negras que equivalen directamente a su emoción. Por eso sus cuadros nos condenan al estusiasmo.



En su obra, Magali nos proporciona claves que establecen una biografía personal –pero que en última instancia es colectiva– que nos permite historiarnos diariamente en términos de la expresión inmediata. *pm*

* "La infiel". Obra reciente de Magali Lara exposición en el museo de Arte Carrillo Gil, INBA, México, mayo/junio de 1986.

LOS MOTIVOS DE LUZ

PELICULA DE FELIPE CAZALS



Fotografía: Lourdes Laborde

Fue una sorpresa agradable. Tenía serias dudas acerca de ir a ver la película, porque estuve ligada al caso por afecto a Mireya Totto, la abogada de Elvira Luz Cruz y a Conchita Fernández y Dulce María

Pascual, las psicólogas; y por interés y solidaridad humana con Elvira Luz Cruz.

La película es sumamente decorosa: si así fueran la mayoría de las películas mexicanas, nuestro cine

estaría salvado. Las caracterizaciones son espléndidas: Elvira, su suegra, Sebastián (en la vida real se llama Nicolás, ignoro por qué su nombre se cambió y los demás se respetaron) son creíbles, fuertes, vibrantes. La dirección es discreta en todo momento, pero la denuncia es dura e inflexible; al mismo tiempo, la película no pretende un final feliz ni una solución simplista. Como Calderón de la Barca —en su momento— el director dice: Los culpables somos todos. Al estilo de "Fuenteovejuna", todo el pueblo —todos nosotros— estamos vivos en la película. Ahí están nuestros vicios, nuestras mentiras, nuestros paternalismos hacia quienes no entendemos y nuestras respuestas simplistas a los problemas enormes que nuestros compatriotas menos favorecidos manejan a diario.

Vale la pena ver la película. Todo el peso del sufrimiento de Elvira Luz Cruz nos llega sin melodrama; toda la complejidad de los problemas económicos entremezclados con los emocionales están presente sin pedirnos lágrimas fáciles.

Y por último: está el interés del realizador por un caso que, normalmente, hubiera merecido únicamente el morboso interés de **Alarma**; está el sincero intento de comunicarnos a todos una inquietud válida: la de conocernos, entendernos, quitar las etiquetas y las fronteras de clase para encontrarnos como seres humanos. *Am*

Mabel Piccini
Isabel Vericat*

Frida: Anestesia local

Escribir la historia

Desde la contrapicada hacia la cúpula del Palacio de Bellas Artes, convertido así en mausoleo y relicario de una mujer doliente en vida, pintora de fama casi póstuma, vanguardia-naive incorporada —se nos dice— “hasta alcanzar la cotización más alta en el mercado iberoamericano”, sabemos que vamos a contemplar la vida de una santa, canonizada por sus virtudes narcisistas-aberrantes y oportunamente comprendida y reconocida en su lecho agónico, en el que sola, dolorosa, recuerda su vida y días de vino y rosas. La retórica fílmica del lecho de muerte tiñe de nostalgia y de inmovilidad ese álbum familiar en el que una minoría divinizada cuenta la historia de sus parientes en épocas de esplendor, cuando luchar era una fiesta, las causas nobles e internacionales y los protagonistas de la historia personajes. Entramos en el “encantamiento” plástico al contemplar la sucesión de estampas que, como en un póker de ases por escogidas, nos narrarán placentera y espectacularmente la complejidad de una vida espinosa. Pero en un álbum de buena familia no hay mucho que temer.

Recuperar a los muertos, devolverles la vida, disponerlos minuciosamente en el espacio del relato intemporal y construir con los signos que allí se dibujan (los perfiles, los emblemas, las voces, el pueblo oscuro), las marcas de lo que “entonces pasó”: una especie de réplica invertida de la historia oficial que por su propia densidad o su misma dinámica es el complemento armonioso de la historia del poder.

La ceremonia secreta

Frida: una particular manera de contar la historia y de establecer en el mismo artificio del relato —sus principios de selección, sus principios de jerarquización— lo que es digno de memoria, de ser retenido, lo que hay que notar y, en ese mismo movimiento, convertir en notable. Esa mirada sobre el pasado (y la trama del presente desde la que se mira para atrás) se erige y define a partir de por lo menos dos procedimientos narrativos: el esteticismo por un lado, el hermetismo por el otro y una concepción global de los hechos (los sentidos) históricos como el producto de individualidades excepcionales. Frida omnipresente y las celebridades masculinas que avalan, legitiman su “excep-



Fotografía: Lourdes Laborde

cionalidad” de mujer, son personajes laboriosamente contruidos a partir de esos dispositivos: elección y definición estéticas, elección política, dos ejes que integran la versión y la consagran desde una perspectiva mitológica.

La vie en rose mexicaine

El dispositivo esteticista actúa deliberadamente con el objetivo de construir un filme en espejo y a partir de allí producir el simulacro de lo pictórico: el ritmo cinematográfico tiende a la morosidad, la cámara reproduce detalladamente los cuadros de Frida, la perspectiva y el encuadre sitúan y privilegian los objetos bellos-en-sí, componen escenografías estáticas, recortan una realidad petrificada en su propio esplendor (o en el esplendor consagrado por las tradiciones estéticas legítimas) y simultáneamente dibujan el aura que glorifica a los personajes y los sitúa en la iconografía de los espacios sagrados. Las ceremonias del culto emanan particularmente de esta adherencia (adhesión) a las figuras (la pose/la ornamentación) de las pinturas de Frida (y/o Diego) convertidas en materia cinematográfica, en sustancia de un pretendido esplendor visual. Desde esta perspectiva el dispositivo esteticista produce un cierto efecto de sentido y un enfoque particular de los hechos históricos: esta es una “historia” para contemplar (o la versión cosmética de la historia).

/ Mabel Piccini, Argentina. Profesora-Investigadora en el área de Comunicación en la UAM Xochimilco. Ha colaborado en *fem*.
Isabel Vericat, mexicana, editora y traductora.

Amábamos tanto a Frida (y ella tanto a sí misma)

Muere sola, acribillada de piquetitos físicos y desamorosos, pero de esa soledad no sabremos nada más, uno de los secretos que no hay que revelar.

A través del espejo

Frida pintándose a sí misma, como el tema que mejor conoce, es vista por el cineasta-como-ella-se-pintaba-a-sí-misma para mayor complacencia. La historia circular, intocada. No hay escapatoria (ni pierde) en esta galería de espejos. Tampoco exploración ni laberinto, sino un espejismo consolador, de imágenes invertidas: de los pueblos a los individuos y de éstos a las biografías ilustres.

Otro remache a la imagen mítica de la mujer como misterio insondable, enigma necesario, mantenido no importa a qué costo. Lo femenino como exacerbación de un narcisismo muy de agradecer porque ahorra entrar en la trama del dolor y del proceso de reconstrucción continuo — suponemos — de una mujer tantas veces superviviente, dependiente de tantas manos, necesitada de tantos afectos.

“Síndrome de supervivencia: cuadro de enfermedad psicofísica en personas expuestas a sobrecargas extremas. (...) El mundo de los vivos y el mundo de los supervivientes son absolutamente dispares, se encuentran a años luz o, más exactamente, a años sombra”. Christa Wolf, *Muestra de infancia*.

Pero el infierno se vive en privado y al buen gusto le repugna abrir heridas. Desnudar las imágenes de los santos es obscuro y sacrílego. Contra la profanación nada mejor que la fórmula *vicios privados, virtudes públicas* en dosis discretas, simbólicas (se besa con otra mujer en la cocina pero la seducción tradicionalmente femenina la ejerce con los hombres famosos).

El filtro preciosista a través del que se muestra ese grupo escogido de vanguardia liberada y tradiciones recuperadas lleva a un folklorismo hogareño, de formas y tonos bellos, siempre recién planchado, que se despliega a veces entre un pueblo ritual, plácido, casi pastoral y también insondable. El embellecimiento de las partes de la realidad que se nos muestran no permite exhibir contradicciones punzantes, procesos inacabados ni a otros protagonistas de la historia más que en manifestaciones o en sus propias celebraciones, cuando ellos son los autores de la belleza del entorno, contemplados como espectáculo.

Los sonidos del silencio (o El cóndor pasa)

El otro dispositivo que vertebra el relato es el que podríamos denominar el hermetismo como perspectiva narrativa. El punto de vista del narrador: Frida en el lecho de muerte compone los trazos de la vida pasada — la individual, la colectiva — desde la perspectiva convencional del flash-back. La memoria desde esta retórica, es el estremecimiento de una moribunda; una colección fragmentaria de hechos que fracturan las dimensiones espaciales y temporales, una reconstrucción errática de los acontecimientos. A su vez la voluntad pictórica del filme consagra una forma en el doble sentido de resolución estética y narrativa: la película muda, la anulación de lo verbal como anclaje de los hechos visuales. El resultado presenta un carácter paradójico: por un lado oscurece la trama de la historia y por el otro funda la posibilidad de un sentido legible en la recurrencia a los estereotipos. La doble tensión

desemboca en la apoteosis del esteticismo como propuesta global de lectura y, por añadidura, en vínculos comunicativos diferentes con los diferentes públicos.

El relato de la vida de Frida (de la vida de México) por su carácter discontinuo y fragmentario, por su estructura de collage, remite permanentemente a una intertextualidad, a la presencia/ausencia de otros discursos y saberes, a los signos de la historia “real” que funcionan como subtexto permanente en el esquema narrativo. Por el otro lado este carácter deambulatorio de la narración finca su inteligibilidad en una simbólica del estereotipo y del cliché: las marcas, las señas, fácilmente perceptibles, de una época o del espectáculo de una época y de sus personajes. Los emblemas partidarios: la internacional, las banderas rojas, el folklorismo ornamental: el pueblo silencioso, Zapata, el corrido, los decorados, las señales colectivas de identidad política: las marchas, el muralismo, Siqueiros/Trotsky, los símbolos del prestigio y la consagración cultural: Bellas Artes, las exposiciones, la buena vida... etcétera. Convocaría a una doble lectura y a una discriminación: la de los iniciados, la de los pares, que pueden recomponer sobre los huecos del texto una historia verosímil a partir de sus propios saberes preexistentes y la lectura de los otros que, sin vaticinarlo del todo, no podría sino atenerse al manierismo visual y al carácter espectacular de personajes y situaciones. En este sentido Frida es una película cómplice con los cómplices: la ratificación de un saber y de las jerarquías de ese saber, de las señas de pertenencia a un círculo, de los rituales de identidad en el escenario cultural.

Frida: naturaleza muerta

“El mito no oculta nada y no pregona nada: de forma... (Roland Barthes).

Frida, mito fundante de una tradición política y simbólica o, para decirlo de otro modo, de una simbólica política, materializa en este sentido los nuevos signos del nacionalismo cultural, la recurrencia a una identidad o a un ritual de identidad colectiva donde se esfuman las contradicciones, las luchas, los conflictos arrasados por una complaciente armonización de los contrarios. Las imágenes estáticas, las diversas metáforas de la inmovilidad, incluida la marca flagrante de la parálisis en el personaje femenino que parecería condensar en su figura fílmica la legitimidad de las causas populares en las gestas del poder constituido, derivan casi imperceptiblemente hacia el espectáculo de la unidad o de la marginalidad reconsiderada. La historia como culto estético es así convertida en la canonización de la disidencia, y en un mismo gesto — como en los murales oficiales —, la anulación de los antagonismos. En el espacio intemporal del mito, México es este suntuoso decorado en el que se escenifica cíclicamente el culto a la solidaridad y la historia común, a la libertad y el refinamiento: la belleza nunca desmentida.

¿Quieres que te lo cuente otra vez?

Los cuentos de hadas no admiten muchas variantes, se fabulan una y otra vez hasta convertirlos en memoria, moraleja. Así Frida. Cuando el cineasta, a través de la maleza del bosque de la historia de unas cuantas décadas, logra penetrar en el castillo encantado, encuentra a la bella durmiente intacta, embalsamada. ¿Será la película un beso de amor para resucitarla? 

EN POCAS PALABRAS

NO SOMOS MASOQUISTAS, DICE UNA PSICOLOGA

La doctora Paula J. Caplan, asistente de Psiquiatría de la Universidad de Toronto y autora del libro *El Mito del Masoquismo en las Mujeres*, afirma que "la mayor parte del comportamiento de las mujeres que ha sido tildado de masoquista no lo es"; sino que más bien debe atribuirse a "la capacidad de retardar la gratificación y esperar recompensas a cambio de grandes esfuerzos; la capacidad de colocar las necesidades de otras personas antes de las suyas propias; la creencia, basada en experiencias pasadas, de que se debe tener expectativas limitadas, y el esfuerzo por evitar el castigo, el rechazo o la culpa".

Asevera que "los mismos comportamientos que son definidos como masoquistas en las mujeres, serían definidos en los hombres como un gesto de sacrificio, de valor, como una saludable manera de enfrentar la realidad o de trabajar duro". En su opinión, muchos profesionales de la salud mental han sido entrenados para creer que las mujeres son masoquistas.

(Excélsior)

MUCHO EJERCICIO PROVOCA ESTERILIDAD TEMPORAL

Trotar y los esfuerzos físicos violentos pueden provocar esterilidad temporal en mujeres jóvenes, aunque éstas presenten un ciclo menstrual normal, según un estudio publicado por *The New England Journal of Medicine*.

Indica el estudio que la esterilidad provocada por los ejercicios físicos demasiado intensos es mucho más frecuente de lo que se piensa. Durante el estudio realizado, sólo el 14 por ciento de las 28 mujeres, cuyo ciclo menstrual era normal y que fueron sometidas a un entrenamiento de dos meses que incluía una carrera diaria de 16 kilómetros, tuvieron ciclos normales durante el periodo intensivo de ejercicios. Las anomalías fueron detectadas por medio de pruebas hormonales. Seis meses después de concluido el experimento, todas las mujeres recuperaron su condición anterior.

(Unomásuno)

CUMPLE CUARENTA AÑOS LA FDIM

La Federación Democrática Internacional de Mujeres, que es la organización de mujeres más grande del mundo, cumplió cuarenta años de haber sido fundada. La fecha no coincide por casualidad con el cuadragésimo aniversario de la victoria sobre el fascismo alemán y el militarismo

nipón. Habiendo pasado por la dura experiencia de la guerra, millones de mujeres tomaron conciencia: para mantener la paz había que organizarse.

Entre las delegadas de cuarenta y un países que asistieron a la reunión donde fue creada la FDIM, en Alemania, había mujeres que habían luchado contra el fascismo en los campos de batalla y en las guerrillas, unas vestían aún uniforme, otras iban de luto, doloridas por la muerte de familiares y amigos.

Actualmente, 135 organizaciones nacionales de 117 países comparten los objetivos de la FDIM.

(El Día)

ABUNDAN LOS HIJOS ILEGITIMOS EN VENEZUELA

Más de la mitad de los bebés de Venezuela nacen fuera de la unión matrimonial, según señalan estadísticas oficiales. Maritza Montero, socióloga de la Universidad Central, remonta los patrones familiares venezolanos actuales a las sociedades indígenas que vivían bajo la máxima de "vive y deja vivir". Estas sociedades, señala, continuaron después de la conquista española.

Mientras las parejas de las clases económicamente menos privilegiadas conservaron la unión libre, las parejas de clase media y alta se casaron con el tiempo, pero también empezaron a divorciarse, lo que dio por resultado final un elevado número de mujeres cabezas de familia. La criminóloga Blanca Rodríguez de Acosta declaró en la Academia Metropolitana de Policía que el 65 por ciento de los jóvenes venezolanos son criados sin padre.

(Excélsior)

ABORTO ILEGAL COBRA MUERTES EN NICARAGUA

El aborto ilegal constituye en Nicaragua la causa principal de muerte materna y de esterilidad femenina, según estadísticas del Hospital Berta Calderón, uno de los principales de Managua.

La ginecóloga Ligia Altamirano realizó, por primera vez en el país, un estudio entre 109 pacientes que llegaron a dicho hospital, víctimas de abortos clandestinos. Dichas mujeres constituyeron un 27 por ciento de las registradas en ese centro de salud, un 82 por ciento presentó infecciones diversas desde su ingreso, el 52 por ciento manifestó lesiones genitales internas; un 10 por ciento falleció y el cuidado de todas ellas provocó al Estado un gasto de dos millones 219 mil 141 córdobas (al cambio de 28 por un dólar), lo que significó 7.4 veces más de lo presupuestado.

(El Día)



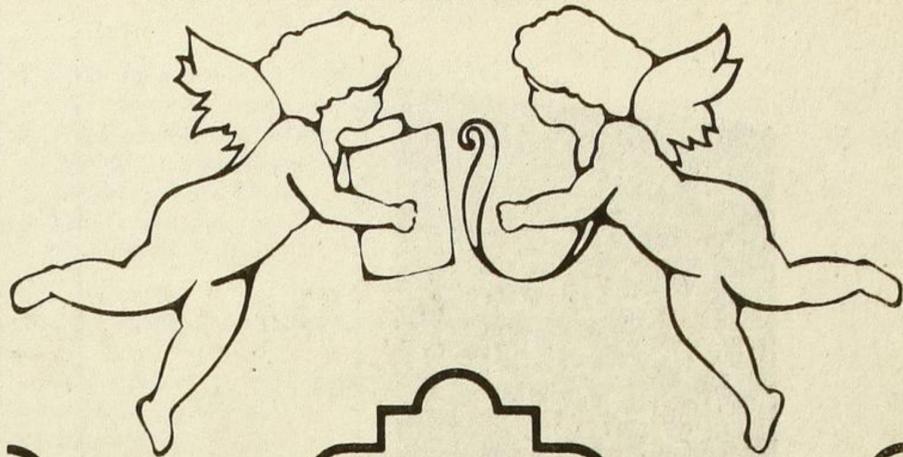
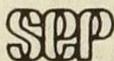
FONART

Artesanía, raíces que son Cultura.

Le invitamos a conocer y disfrutar
de la genuina Artesanía Mexicana,
comprando en nuestras tiendas.



FONDO NACIONAL PARA EL FOMENTO DE LAS ARTESANIAS



FONDA SAN ANGEL

RESTAURANTE · BAR MAS ALLA DE LA BUENA COCINA... EN EL CORAZON DE SAN ANGEL

DESAYUNO · COMIDA · CENA
PLAZA SAN JACINTO 3, SAN ANGEL, MEXICO TEL 548 75 68

AMAHTLACUIL

El Pintor de Papel

Organo Oficial de la Asociación de Escritores de México, A.C.

NOVIEMBRE-DICIEMBRE/1985

Director:
Luis Mario Schneider
Secretario de Redacción:
Vicente Quirarte
Tesorero:
Elián de Angélu

Comité Directivo de la Asociación:
Eugenio Aguirre, Dolores Arana,
Carmen de la Fuente, Alicia Reyes,
Edmundo Salas, Francisco Valero
Consejo de Redacción:
Eugenio Aguirre, Felipe Garrido,
Alí Chumacero, Carlos Landeros,
Raúl Renán, Bernardo Ruiz,
Max Toledo, Carlos Eduardo Turón

Diseño:
Asarado Noriega
Formación:
Glypho, Taller de Grafica, S.C.
Impresión:
Impresora Egum

Amahtlacuilo, El Pintor de Papel
Registro en trámite
Toda la correspondencia dirigida a:
Luis Mario Schneider
Apartado Postal No. 21-588
Coyoacán, 04000 México, D.F.

SUMARIO

VIA LIBRE
Balada del Señor Chi-Vert: Raúl Renán ■ 1

LAS JORNADAS Y LAS OBRAS
Ciudad: Miguel Ángel Galván ■ 2
Rio Blanco: José Francisco Conde Ortega ■ 2
A manera de un último poema de amor: Melba Guariglia Zú ■ 2
El guiño, la sonrisa y el balcón: Marsol Martín del Campo ■ 3
Zorobra: Yolanda Argudín ■ 3

SIGNIFICACIONES Y PRETEXTOS
Cerca del corazón salvaje (sobre Clarice Lispector): Francisco Durán ■ 6
Los fantasmas de Fidel Cabrera (sobre Lo que me cuentan los espantos):
Vicente Quirarte ■ 6

TRANSCRECIÓN
Presencia de Ambrose Bierce (Traducción y nota de José de J. Salinas) ■ 7

CUENTA PENDIENTE
Ernesto Mejía Sánchez (1923-1985): Alicia Reyes ■ 8

LA VIDA LITERARIA: Raúl Renán ■ 9
Ilustraciones de Villava M.

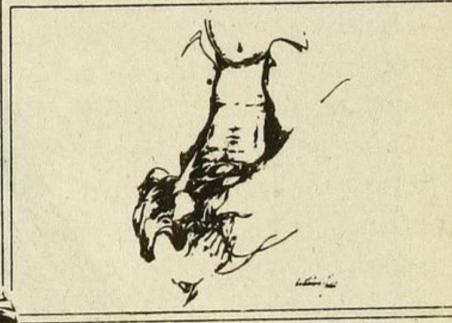
Aclaración necesaria:

ESTE NÚMERO DOBLE, correspondiente a los números de noviembre y diciembre de 1985 sale de esta forma en consecuencia del terremoto acaecido hace dos meses.

Por lo general cada entrega de AMAHTLACUILO, a excepción de

las secciones de actualidad, se dan a la imprenta con 2 meses de anticipación. A raíz de la destrucción parcial que sufrieron los talleres que nos hacen la edición, nos vimos en la necesidad, para ponernos al día, de adoptar este criterio de unir en un solo número los 2 meses.

La redacción



VIA LIBRE

BALADA DEL SEÑOR CHI-VERT

A François Villon

¡NO HABRÁ quien me compre un pie de verso
una metáfora celeste con la firma del rayo:
una copeca, un yen, un cent, no habrá?
Ya estoy cansado del señor Chi-Vert

Ya no quiero este oro sarmentoso
estas bubas doradas putibundas
estas ruedas cascadas de ruindad.
Ya estoy cansado del señor Chi-Vert

No habrá quien me compense la intención
de hacer de sol la noche o la miel
y las aguas del alma de un cantar.
Ya estoy cansado del señor Chi-Vert

No habrá por los mil dedos de mi Dios,
señor que ingiera zumo de palabras
una dádiva un pan duro maná.
Ya estoy cansado del señor Chi-Vert

No habrá mendigo astroso que de versos
quisiera compartir lleno zurrón
y orar y amar clamar pena con pena.
Ya estoy cansado del señor Chi-Vert

No habrá jodido que me quiera oír
ni cabrón rapaz que quiera reposar
a los pies de la sombra de una estrofa.
Ya estoy cansado del señor Chi-Vert

Sólo pido un terrón de humanidad,
una pizca de sol, un soplo tibio,
un tac de corazón sonoro y cruento.
Ya estoy cansado del señor Chi-Vert

Va de retro patán, vuelve a tu azufre.
¡Quid!, discursos de misma clerigüicia.
Confesiones de Pique Leporina.
Ya estoy cansado del señor Chi-Vert ■

Raúl Renán

Av. Patriotismo 691
Mixcoac.
Tel. 5 98 16 66

Insurgentes Sur 1630
San José Insurgentes
Tel. 5 34 43 35

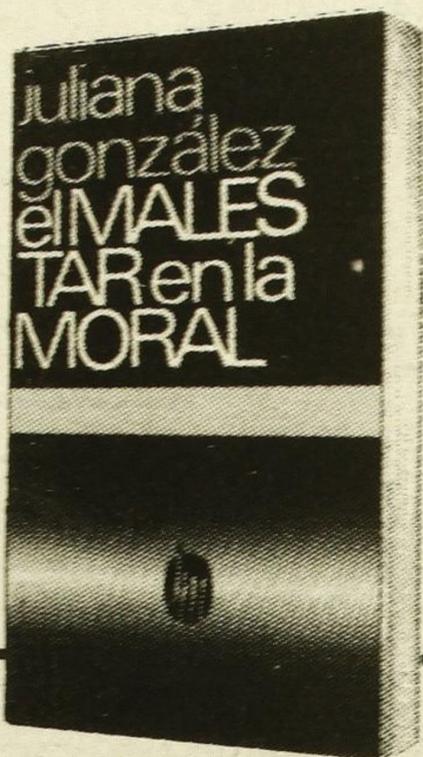
Av. de la Paz 37
San Angel
Tel. 5 48 11 67

Londres 136
Zona Rosa
Tel. 5 25 20 26

Av. Juárez 89
Centro.
Tel. 5 21 01 71

Manuel E. Izaguirre 10
Plaza Satélite.
Tel. 3 93 34 10

Y nuestro nuevo
local en la
Cineteca Nacional.



JOAQUÍN MORTIZ

EL MALESTAR EN LA MORAL

Un aporte a la comprensión de la crisis de valores en nuestro tiempo.

EDITORIAL

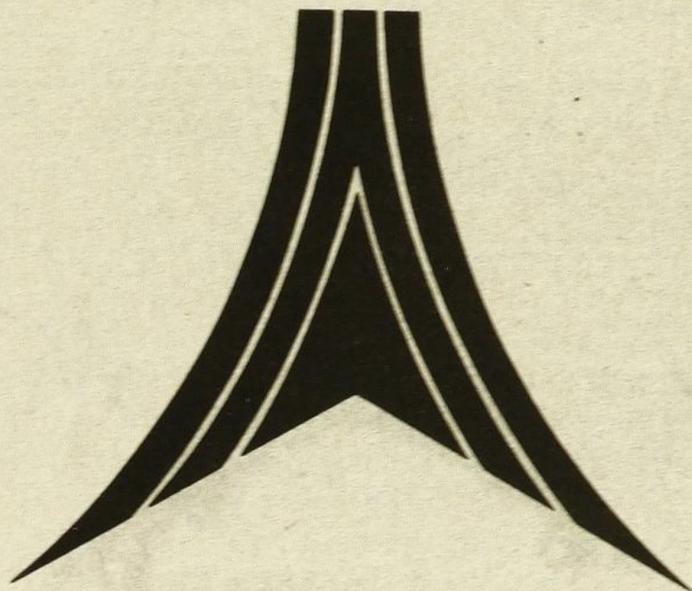
Jus

Plaza de Abasolo 14, Col. Guerrero, Deleg. Cuauhtémoc Teléfono 526-06-16
06300 México, D. F.

anuncia sus novedades y reimpresiones:

- Artemio de Valle Arizpe
LIRIOS DE FLANDES
VIDAS MILAGROSAS
- Lucas Alaman
HISTORIA DE MEXICO (Primera parte)
- Jesús Toral Moreno
ENSAYO SOBRE LA JUSTICIA
- Alfonso López Aparicio
ALAMAN, PRIMER ECONOMISTA DE MEXICO
- Alfonso Trueba
LA EXPULSION DE LOS JESUITAS

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS Y TIENDAS DE AUTOSERVICIO



Hacia la sociedad igualitaria

BANOBRAS

EL BANCO DEL FEDERALISMO

AUT. CNBS 601-II-10571



un mundo de lectura con la solidez universitaria

de las principales colecciones

- biblioteca del estudiante universitario
- biblioteca escriptorum, graecorum, romanorum mexicana
- lecturas universitarias
- nueva biblioteca mexicana
- textos universitarios
- nuestros clásicos
- biblioteca de letras

algunas de sus publicaciones periódicas

- deslinde: serie los nuestros (colección fascículos)
- anuario de letras
- revistas:
 - universidad de México
 - diógenes
 - omnia y
 - perfiles educativos

novedades

- guía del estudiante (colección fascículos)
- constitución política de los estados unidos mexicanos. comentada
- grandes tendencias políticas contemporáneas (colección fascículos)

ANDRES MOLINA ENRIQUEZ
LA REVOLUCION AGRARIA DE MEXICO
1910-1920
TOMO III

ANDRES MOLINA ENRIQUEZ
LA REVOLUCION AGRARIA DE MEXICO
1910-1920
TOMO II

JOSE MARIA LUIS MORA
REVISTA POLITICA DE LAS DIVERSAS ADMINISTRACIONES QUE HA TENIDO LA REPUBLICA HASTA 1837

ANDRES MOLINA ENRIQUEZ
LA REVOLUCION AGRARIA DE MEXICO
1910-1920
TOMO IV

ANDRES MOLINA ENRIQUEZ
LA REVOLUCION AGRARIA DE MEXICO
1910-1920
TOMO I

JOSE MARIA LUIS MORA
CREDITO PUBLICO
ESCRITOS DEL OBISPO ABAD Y QUEIPO
DISERTACION SOBRE BIENES ECLESIASTICOS PRESENTADA AL GOBIERNO DE ZACATECAS
DIVERSOS PROYECTOS PARA ARREGLO DEL CREDITO PUBLICO
POSIBILIDAD DE PAGAR LOS GASTOS DEL CULTO
E INTERESES DE LA DEUDA INTERIOR CON LOS BIENES DEL CLERO
DEUDA INTERIOR Y EXTERIOR DE MEXICO

ANDRES MOLINA ENRIQUEZ
LA REVOLUCION AGRARIA DE MEXICO
1910-1920
TOMO V

EMILIO RABASA
LA EVOLUCION HISTORICA DE MEXICO

BIBLIOTECA MEXICANA DE ESCRITORES POLITICOS MEMORIA POLÍTICA DE MÉXICO

Son diversas reediciones que permiten hacer la lectura del trayecto sociopolítico que México ha seguido para conformar su identidad y el perfil de su sociedad en el devenir histórico

primeros títulos a la venta:

- Andrés Molina Enriquez: La Revolución Agraria en México (5 tomos)
- Emilio Rabasa: La evolución histórica de México

en prensa:

- José María Luis Mora: Revista política del mismo autor: Crédito público
- Carlos de Sigüenza y Góngora: Teatro de virtudes políticas
- Juan de Palafox y Mendoza: Manual de Estados y naturaleza del indio

universidad nacional autónoma de México
coordinación de humanidades
dirección general de fomento editorial
ciudad universitaria
c.p. 04510 México, d.f.
tel. 550-53-20

de venta en librerías de la unam

T A B A S C O

